

JOSE ANTONIO ARZE

Profesor de Sociología en la Escuela de Ciencias
Económicas y Financieras de la Universidad
Mayor de San Andrés (UMSA).

SOCIOGRAFIA DEL INKARIO

(¿Fue socialista o comunista el imperio inkaiko?)

En ANEXO:

"EL IMPERIO INKAIKO: BREVE ESQUEMA DE SU
ORGANIZACION ECONOMICA,
POLITICA Y SOCIAL",

por el antropólogo y economista belga GEORGES ROUMA.

Traducido del francés por J. A. Arze.

La Paz-Bolivia

1952.

EDITORIAL "FENIX".

B6 301

JOSE ANTONIO ARZE

Profesor de Sociología en la Escuela de Ciencias
Económicas y Financieras de la Universidad
Mayor de San Andrés (UMSA).

SOCIOGRAFIA DEL INKARIO

(¿Fue socialista o comunista el imperio inkaiko?)

En ANEXO:

"EL IMPERIO INKAIKO: BREVE ESQUEMA DE SU
ORGANIZACION ECONOMICA,
POLITICA Y SOCIAL",

por el antropólogo y economista belga GEORGES ROUMA.

Traducido del francés por J. A. Arze.

La Paz-Bolivia

1952.

EDITORIAL "FENIX".

Bb 301

P R E F A C I O

En el PROGRAMA DE SOCIOGRAFIA BOLIVIANA que tengo adoptado para el Departamento de Doctorado de la Escuela de Ciencias Económicas y Financieras de la UMSA (v. texto completo de ese Programa al final de este Prefacio), la parte relativa a la Sociografía del Inkario ocupa un sitio de preferente importancia, no sólo en el aspecto de investigación sobre lo que fué esa admirable civilización del Tawantinsuyu, sino también en el aspecto de captación de las supervivencias precoloniales en las costumbres de nuestros indios quechuas y aymaras (que constituyen más de los dos tercios de la población total de Bolivia), y todavía desde el punto de vista del parangón que puede hacerse entre el Socialismo y el Comunismo Europeos contemporáneos, y esa experiencia de economía planificada —única en la Historia Universal por su magnitud— que tuvo por escenario la meseta andina antes de la llegada de los Conquistadores Españoles a este Hemisferio.

Al hacer mis exposiciones de cátedra sobre el Inkario, lo esencial de ellas está expresado en

los conceptos que aparecen desarrollados en mi Ensayo "¿Fue socialista o comunista el Imperio Inkaiko?", que se publica en la primera parte de este libro. Lo escribí en Santiago de Chile, en 1939, como Prólogo a mi traducción de la obra del Profesor francés LOUIS BAUDIN (actual catedrático de Economía Política en la Universidad de París), "L'Empire Socialiste des Inka" (Paris, Institut d'Ethnologie, 1928, IX, 294 p.). Mi traducción titulada "El Imperio Socialista de los Inkas" (Stgo. de Chile, Zig-Zag, 1940; IIa. edic., 1945, 461 p., 4 p. de Cartas Geográficas), fué publicada por la editorial chilena sin mi Prólogo, mientras yo me hallaba en los Estados Unidos. Lo imprimí por primera vez en Sucre, en la "Revista del Instituto de Sociología Boliviana (ISBO)", (Sucre, No. 1, 1941), y fué reproducido después en la revista "Nueva Epoca", de Santiago de Chile, dirigida por Marcelo Segal (No. 1, 1946) y, últimamente, en la "Revista de la Facultad de Economía y Finanzas", de la Universidad Técnica de Oruro (1951), durante el tiempo en que el Prof. Baudin visitaba a La Paz. ⁽¹⁾

(1) En el libro "Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana", del español Benito Sánchez Alonso (2 vol. 2a. edic. Madrid, 1946, más un Apéndice), que registra 24,842 piezas bibliográficas, este Ensayo aparece citado bajo el N° 21,613.

Pero los conceptos desarrollados en el Ensayo a que vengo refiriéndome, aunque esenciales para el fin polémico que es su principal objeto, requieren de mayores datos de detalle en sus diferentes párrafos, y para este propósito no he hallado nada más adecuado que el opúsculo —ni muy extenso ni muy breve, bien estructurado en su plan de ideas, elegantemente escrito— del belga M. Georges Rouma, "La Civilisation des Inkas et leur Communisme autocratique" (publicado bajo los auspicios de la "Société d'Anthropologie de Bruxelles", Bruxelles, Imp. Médicale et Scientifique, 1924, 71 p.). Publiqué la primera traducción al español, de este librito, en Lima, en 1936, en la Editorial de Domingo Miranda; se tiró una limitada edición que se consumió rápida y casi totalmente en el Perú. En Bolivia circularon menos de 20 ejemplares.

Por todas estas razones, he juzgado necesario reimprimir en un solo volumen mi Ensayo de crítica a la obra voluminosa de Baudin y una segunda edición de mi versión del librito de Rouma, bajo el título conjunto "SOCIOGRAFIA DEL INKARIO". Como verá el lector, tanto Rouma como Baudin coinciden en criticar la civilización inkaika desde un punto de vista de Liberalismo Económico —antisocialista, en consecuencia— por lo que las refutaciones hechas al Profesor

francés en mi Ensayo, son aplicables también al antropólogo y economista belga.

He conservado intacto el Prólogo con que encabezé mi versión de Rouma, en 1936. En él pretendía ya esbozar una crítica marxista de esta cuestión, pero incurri en el generalizado error de calificar el Sistema Inkaiko como comunista — influido acaso, en esto, por los escritos de José Carlos Mariátegui, a quien siempre he respetado, por lo demás, como a la más eminente figura del Materialismo Histórico en América Latina. Fué justamente al traducir más tarde a Baudin — cuyo trabajo es, sin duda, lo mejor que se ha publicado hasta hoy como exposición económico-sociológica del Inkario, dejando a salvo el aspecto de sus planteamientos antisocialistas — fué entonces, digo, cuando, meditando más a fondo sobre este fascinante tema, llegué a la conclusión de que es impropio calificar de “socialista” o “comunista” a la civilización inkaika. Y esa convicción — que es la que mantengo actualmente — aparece fundamentada con bastante amplitud y documentación en mi Ensayo “¿Fué socialista o comunista el Imperio Inkaiko?”

Este volumen aparece como el primero de una serie que llevo planeada, bajo los títulos sucesivos de “Sociografía de la Vida Colonial Altoperuana” y “Sociografía de la Epoca Republicana de Bo-

livia”, en los que seguirán apareciendo ensayos de interpretación marxista míos, con Anexos de documentos para fines de investigación ampliatoria. Todas estas publicaciones están fundamentalmente orientadas a servir de textos didácticos para mis alumnos de la UMSA, pero abrigo la esperanza de que interesarán también al público no universitario.

La Paz, julio de 1952.

JOSE ANTONIO ARZE

Profesor de Sociología en la UMSA

Programa del Curso de Sociografía de Bolivia

PARTE Ia. PRELIMINAR.

- 1.— Presentación de un Cuadro Sinóptico para el estudio panorámico del Pasado, Presente y Futuro de Bolivia, desde el punto de vista sociológico.
- 2.— Fuentes Documentales. Examen de las esenciales.

PARTE IIa. LAS CULTURAS PRECOLONIALES (¿ — 1531).

- 3.— Periodificación de ellas: a) Orígenes de la Geografía y del Hombre de América. Orígenes del Hombre en lo que hoy es territorio de Bolivia: b) Culturas Preinkaikas: Tiwanaku: c) Fases de la Cultura Inkaika (1.100 ?— 1531). Cronología de acontecimientos esenciales.
- 4.— ANALISIS SOCIOGRAFICO del Imperio Inkaiko:
 - Cap. I. El MEDIO GEOGRAFICO. Flora, fauna, gea.
 - Cap. II. La POBLACION (Demografía: etnografía, antropología: psicología social. Grupos Sociales o Individuos Representativos).
 - Cap. III. La VIDA ECONOMICA Y SOCIOVEGETATIVA: A) ECONOMIA: Clases Sociales. Técnica. Instituciones de Producción, Circulación, Reparto y Consumo: B) SOCIOVEGETATIVISTICA: Instituciones Sanitarias. Alimentación, vicios, Vestuario, Vivienda: sociología rural y urbana. Viajes, Deportes, juegos y recreaciones.
 - Cap. IV. La VIDA SEXUAL: La Familia. Formas de relación sexual extrafamiliares, Prostitución. Anomalías sexuales.

Cap. V. La VIDA POLITICA, JURIDICA Y MILITAR: El Estado. Caracteres de la política interna y exterior. La legislación. El Ejército; las guerras.
 Cap. VI. La VIDA CULTURAL: Religión. Costumbres; creencias y prácticas de moral. Bellas Artes. Ciencias teóricas y prácticas. Lenguaje. Educación.

PARTE IIIa. LA CULTURA COLONIAL ALTOPERUANA (1531-1825).

- 5.— Periodificación de la Historia Colonial: a) La Conquista; b) La Colonización bajo los Austrias (1531-1700); c) La Colonización bajo los Borbones (1700-1825); ch) El interregno de la Guerra de la Independencia (1809-1825). Cronología de los acontecimientos esenciales.
 6.— ANALISIS SOCIOGRAFICO de la Vida Colonial Altoperuan: (VI Capítulos, análogos a los de la Parte anterior).

PARTE IVa. LA CULTURA REPUBLICANA (1825-1951) (1)

- 7.— Periodificación de la Historia Republicana: a) La Fase Prefinanciera (1825-1884); b) La Fase de Penetración predominante del Imperialismo Británico: Regímenes de los Partidos Conservador y Liberal (1884-1920); c) La Fase de Penetración predominante del Imperialismo Norteamericano (1920-1951). Cronología de los acontecimientos esenciales.
 8.— ANALISIS SOCIOGRAFICO de la Cultura Republicana: (VI Capítulos, análogos a los de la Parte anterior).

PARTE Va. EL PRESENTE DE LA VIDA BOLIVIANA (1952) (2)

- (1) El límite final de año, para esta parte, es, por cierto, variable: depende del tiempo que se le fije al Presente que, en nuestro Programa, comprende el año en que se está haciendo el curso académico.
 (2) V. la Nota No. I

(A base de estadísticas abundantes y frescas, en lo posible)

- 9.— El Medio Geográfico.
 10.— La Población.
 11.— La Vida Económica y Sociovegetativa.
 12.— La Vida Sexual y Familiar.
 13.— La Vida Política, Jurídica y Militar.
 14.— La Vida Cultural.

PARTE VIa. PREVISION SOCIOGRAFICA DEL FUTURO BOLIVIANO. (1952— ?)

(Examen de Ideales Sociales, comparando las más diversas ideologías).

- 15.— Posibles fases de la futura evolución de Bolivia.— Etapas que puede comprender el proceso de la Revolución Agraria y Anti-imperialista (democrático-burguesa). ¿Llegará a integrar Bolivia una posible UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA (URSAL)?
 16.— Porvenir de la situación mesográfica y, especialmente, TERRITORIAL: ¿Podrá Bolivia obtener una salida marítima, y cómo? ¿Cómo vincular mejor las grandes Zonas Geográficas de la Nación?
 17.— Porvenir de la POBLACION: ¿Cómo incorporar a los Indios en los usos y costumbres de la civilización occidental, sin violentar su psicología y sus tradiciones? Perspectivas de la Inmigración a Bolivia.
 18.— Porvenir de la VIDA ECONOMICA Y SOCIOVEGETATIVA: ¿Cómo podría emanciparse Bolivia de la monoproducción estañífera? ¿Qué bases debería tener la Reforma Agraria? ¿En qué medida la Revolución Industrial puede permitirle implantar a Bolivia ciertos tipos de industria pesada e impulsar la industria liviana? ¿Cómo puede elevarse el standard de consumo de la Población Boliviana, en lo concerniente a Salubridad, Alimentación, Vestuario, Vivienda, Viajes y Vida Deportiva y Recreacional?
 19.— Porvenir de la VIDA SEXUAL Y FAMILIAR: ¿En qué medida se transformará la vida sexual y familiar boliviana? Perspectivas futuras del Feminismo en lo económico, lo político, lo jurídico y lo cultural.

20.— Porvenir de la VIDA POLITICA, JURIDICA Y MILITAR: ¿Qué pronóstico puede hacerse respecto al futuro de los existentes Partidos Políticos? ¿Existe la necesidad histórica de que se organice algún nuevo Partido Político? ¿Qué bases debe tener la reforma de la Constitución Política para el logro de una democracia más o menos efectiva y no simplemente nominal? ¿Sobre qué bases debe intentarse la reforma de los Códigos principales? ¿Cómo dar mayor eficiencia a los servicios diplomáticos y consulares y qué grandes directivas adoptar para la conducción de la política exterior del país? ¿Cómo transformar a las Fuerzas Armadas en institución económico-productiva y que no haga peligrar el régimen democrático con pronunciamientos de intrascendente militarismo?

21.— Porvenir de la VIDA CULTURAL: ¿Qué reformas reclama la vida religiosa? ¿En qué medida se alterarán las costumbres privadas bolivianas? ¿Qué perspectivas futuras tienen las Bellas Artes? ¿Cómo puede impulsarse el Institucionalismo Científico? ¿Debe tenderse a la abolición de las lenguas indígenas o, por el contrario, hay que dotarlas de alfabetos fonéticos y de literatura escrita? ¿Cómo hacer que la Prensa, la Radio, etc., sirvan mejor las necesidades de información y de formación de una sana Opinión Pública? ¿Sobre qué bases reorganizar la Educación Boliviana? ¿Qué reformas reclaman las Universidades Autónomas?

PARTE VIIa. PLANES DE ACCION SOCIAL (1952— ?)

22.— Examen general de las Técnicas de la Sociología aplicables a la planeación del Futuro de Bolivia. La POLITICA PRACTICA, considerada como la expresión más importante de la Acción socio-transformatoria, sea ella evolucionista o revolucionaria. Análisis de las expresiones "reforma social" y "revolución social".

23.— Estudio aislado de las posibilidades de las entidades socio-transformatorias:

- I. El Parlamento.
- II. El Gobierno Nacional.
- III. Las Municipalidades.
- IV. Los Partidos Políticos. (Sus programas).
- V. Las Instituciones Privadas.

VI. Las Organizaciones Internacionales (OEA, CTAL, ONU, OIT, etc.).

VII. Ideas y planes de reforma social de algunos individuos representativos.

PARTE VIIIa. PUNTOS DE VISTA COMPLEMENTARIOS PARA LA ELABORACION DE LA SOCIOGRAFIA DE BOLIVIA

24.— SOCIOGRAFIAS COMPARADAS de Bolivia con las de otras Sociedades:

I. Entre el Imperio Inkaiko y los otros tres grandes Imperios Precolombinos: el Nahuatl, el Maya-Quiché y el Chibcha. Comparación con otras organizaciones imperiales del otro Hemisferio.

II. Entre la Vida Altoperuana y las coetáneas en los Virreinos de la América Hispánica y en otras áreas geográficas.

III. Entre la Vida Republicana de Bolivia y la similar de las demás Repúblicas Latinoamericanas. Otras comparaciones: p.ej., con la Suiza mediterránea.

25.— Teorías de ESTATICA Y DINAMICA SOCIAL aplicadas a la Realidad Boliviana. La estructura de las CLASES SOCIALES y las modalidades dinámicas de la LUCHA DE CLASES, en las diversas épocas de la Historia Boliviana. Caracteres estático-dinámicos de las Instituciones Fundamentales: Estado, Iglesia, Ejército, Escuelas, etc.

26.— SOCIOLOGIA Y SOCIOLOGIA de la Realidad Social Boliviana. Las supuestas "anormalidades" de la Sociedad Boliviana: ¿derivan ellas, p.ej., del predominio supuestamente nefasto de la psicología mestiza (Alcides Arguedas), o más bien son simple fruto de la situación económica semi-colonial del país? Para corregir los supuestos males de Bolivia, ¿hay que apelar a medios meramente educativos, o administrativos, o es indispensable transformar la estructura económica misma del país mediante las medidas sugeridas por los teóricos de la Revolución anti-feudal y anti-imperialista?

27.— SOCIOMATEMATICA: Aplicación de las técnicas matemáticas, en general, y de las estadísticas, en particular, a la Realidad Social.

Boliviana. Algunas cifras fundamentales de Estadística Social General de Bolivia.

PARTE IXa. HISTORIA DE LAS DOCTRINAS SOCIOLOGICAS EN BOLIVIA

28.— Periodificación de una Historia del Pensamiento Social Boliviano:

a) La Epoca Precolonial; b) La Epoca Colonial; c) La Epoca Republicana, en sus diversas Fases.

Los aportes de los SISTEMAS DE IDEAS NO Estrictamente SOCIOLOGICOS a la interpretación de la Vida Social Boliviana:

I. Historiadores.

II. Ensayistas filosóficos.

III. Cultivadores de Ciencias Sociales particulares (Economía, Derecho, etc.).

IV. Literatos (poetas, novelistas, dramaturgos, etc.).

V. Hombres de acción con influjo ideológico (líderes militares, políticos, etc.).

VI. El pensamiento del "hombre común", captado a través de la indagación folklórica.

VII. Extranjeros que han escrito sobre Bolivia.

Los ENSAYISTAS SOCIOLOGICOS PROPIAMENTE DICHOS: Examen de escuelas, y de la vida y obra de algunos ensayistas representativos:

I. Daniel Sánchez Bustamante; II. Bautista Saavedra; III. Rigoberto Paredes; IV. Alcides Arguedas; V. Franz Tamayo; VI. Juan Francisco Bedregal; VII. Roberto Zapata; VIII. Nataniel Aguirre; IX. Gabriel René Moreno; X. Jaime Mendoza.

Otros ensayistas sociológicos.

PARTE Xa. METODOS SOCIOLOGICOS APLICABLES A BOLIVIA.

29.— Breve historia de las técnicas metodológicas aplicadas a la investigación de los Problemas Sociográficos de Bolivia y breve historia de los métodos en la enseñanza de la Sociología.— EL INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA (ISBO), fundado en 1940; la OFICINA DE INFORMACIONES DE LA CAMARA DE DIPUTA-

DOS, fundada en 1947; el SEMINARIO DE INVESTIGACIONES SOCIOGRAFICO-HISTORICAS (SISH), de la UNSA, fundado en 1948, etc.

Estado actual de las técnicas metodológicas en la Investigación y en la Enseñanza. Programas, métodos didácticos: textos impresos, policopiados, prácticas de seminario, etc.

Fuentes Documentales disponibles para las Investigaciones Sociográficas e Historiográficas: Sitios con monumentos, museos; editoriales, bibliotecas públicas y privadas, librerías, prensa, radio y cine informativo. Fuentes documentales sobre Bolivia en los países extranjeros, y especialmente en los Archivos de España.

Plan General para el impulso de los Estudios Historiográficos y Sociográficos de Bolivia. Plan para la Reforma de la Enseñanza de la Sociología en Bolivia.

Bases para la organización de una OFICINA DE DOCUMENTACION SOCIOGRAFICA BOLIVIANA (ODSBO) y para su articulación con las asociaciones sociológicas internacionales, y, en especial, con la ASOCIACION LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA (ALAS), fundada en 1951.

PARTE XIa. MONOGRAFIAS SOCIOLOGICAS REGIONALES

30.— Estudio sociográfico del DEPARTAMENTO DE LA PAZ y, más particularmente, de la Ciudad de La Paz.— Somera comparación de la fisonomía de La Paz con la de los demás Departamentos de Bolivia.

Nota.— En los demás Departamentos, las Monografías a que se refiere esta Parte deberán tener, por supuesto, como loco principal, el Distrito geográfico donde se halle la cátedra de Sociografía Boliviana correspondiente. El desarrollo de esta Botilla permitirá al catedrático estudios de seminario de gran interés: visitas a los lugares e instituciones de la localidad, encuestas a las gentes que en ella viven, etc.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

1. INFORMACION PRELIMINAR: "Itinerario Espiritual de Bolivia", por

- José Eduardo Guerra, Bruselas, 1933; IIa. edic. Madrid, Arauce, 1936.
- II. CULTURAS PRECOLONIALES: "Tiahuanacu, la cuna del Hombre Americano", texto bilingüe castellano e inglés, por Arturo Posnansky. New York, 1945. "El Imperio Socialista de los Incas", por Louis Baudin. Tr. de J. A. Arze, Stgo. de Chile, Zig-Zag, 1940; IIIa. ed.: 1945.
- III. CULTURA COLONIAL ALTOPERUANA: "Últimos días coloniales en el Alto Perú", por Gabriel René Moreno, Stgo., Imp. Cervantes, 1896, 2 vol.
"La Vida Social del Coloniaje", por Gustavo Adolfo Otero, La Paz, Edit. "La Paz", 1942.
- IV. CULTURA REPUBLICANA: "Historia General de Bolivia", por Alcides Arguedas, La Paz, Arnó Hnos., 1922.
"Nueva Historia de Bolivia", por Enrique Finot, B. Aires, 1946.
- V. OBRAS DE LOS 10 ENSAYISTAS SOCIOLOGICOS ENUMERADOS EN EL PROGRAMA:
1. BUSTAMANTE, DANIEL SANCHEZ (1870-1933):
— Bolivia: su estructura y sus derechos en el Pacífico, La Paz, 1919.
— Principios de Sociología, La Paz, 1903.
 2. SAAVEDRA, BAUTISTA (1870-1939):
— El Ayllu, Ia. edic., La Paz, 1903; IIa. edic. Madrid, 1913 (con Prol. de Rafael Altamira); IIIa. edic., Stgo., Nascimento (ampliada), 1938.
— La Democracia en nuestra Historia, La Paz, 1921.
 3. ARGUEDAS, ALCIDES (1879-1946):
— Pueblo Enfermo, Ia. edic. (con Prol. de Ramiro de Maeztu), Barcelona, 1909; IIa. edic., Barcelona, 1910; IIIa. edic. (bastante modificada), Stgo., 1939.
— Raza de Bronce, novela de ambiente indígena, Ia. edic., La Paz, 1919; IIa. edic., Valencia, Prometeo, 1931; IIIa.: B. Aires, Austral, 1945.
 4. TAMAYO, FRANZ (1879—)
— Creación de la Pedagogía Nacional, La Paz, 1910; IIa. edic., B. Aires, 1944.
 5. BEDREGAL, JUAN FRANCISCO (1893-1946):
— La Máscara de Estuco, La Paz, Arnó Hnos., 1924.
 6. ZAPATA, ROBERTO (1885—)
— Curso de Sociología, La Paz, Marinoni, 1916. IIa. Edic.: La Paz, 1924.
 7. AGUIRRE, NATANIEL (1843-1888)
— Obras, 2 vol. Paris-México, Bouret, 1909/1911. Y, en especial, la novela "Juan de la Rosa", Ia. edic., Cochabamba; IIa. edic., Paris; IIIa. edic. Cochabamba, Editorial América, 1943.
 8. MORENO, GABRIEL RENE (1836-1908):
— Últimos días coloniales en el Alto Perú (cit. arriba).
— Anales de la Prensa Boliviana, Matanzas de Yáñez, 1861-82. Stgo., 1886.
 9. PAREDES, RIGOBERTO (1871-1950):
— Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia, La Paz, 1920.
— El Arte Folklórico de Bolivia, La Paz, 1950 (IIa. edición).
— Política Parlamentaria de Bolivia. "Estudio de Psicología Colectiva", Ia. Edic., La Paz, 1908; IIa. 1910; IIIa. 1911.
 10. MENDOZA, JAIME (1873-1937):
— El Factor Geográfico en la Nacionalidad Boliviana, Sucre, 1925.
— En las Tierras del Potosí, Barcelona, 1911 (novela de ambiente minero).

¿Fue Socialista o Comunista el
Imperio Inkaico?



¿Fue Socialista o Comunista el Imperio Inkaiko?

Por JOSE ANTONIO ARZE.

1.— EL MARXISMO Y LA CLASIFICACION DE LOS PERIODOS DE LA HISTORIA HUMANA.

Federico Engels, en su obra "*Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*", al clasificar las grandes fases de la cultura humana, había establecido, basándose en los estudios etnológicos de Morgan, los siguientes tres periodos:

"a) **Salvajismo.**— Periodo en que predomina la apropiación de productos naturales enteramente formados; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación.

b) **Barbarie.**— Periodo de la ganadería y de la agricultura y de adquisición de métodos de creación más activa de productos naturales por medio del trabajo humano.

c) **Civilización.**— Periodo en que el hombre aprende a elaborar productos artificiales, valiéndose de los productos de la naturaleza como primeras materias, por medio de las industrias propiamente dichas y del arte".

Cada uno de estos periodos es subdividido por Engels en **estadios**. El Imperio Inkaiko es situado en el **estadio medio** de la barbarie. He aquí lo que dice textualmente Engels a este respecto:

"... los indios de los llamados **pueblos** de Nuevo México, los

mexicanos, los centroamericanos y los peruanos de la época de la Conquista, hallábanse en el estadio medio de la barbarie; vivían en casas de adobe y de piedra en forma de fortalezas; cultivaban el maíz y otras plantas alimenticias, diferentes según la orientación y el clima, en huertos de riego artificial que suministraban la principal fuente de alimentación; hasta habían reducido a la domesticidad algunos animales: los mexicanos, el pavo y otras aves; los peruanos, el llama. Además, sabían elaborar los metales, excepto el hierro: por eso continuaban en la imposibilidad de prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. La conquista española cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento autónomo". (1).

Es lástima que Engels no nos haya dejado análisis más prolijo de su concepto sobre las características económicas de la sociedad incaica, en relación dialéctica con la fase de comunismo primitivo que debieron de haber atravesado las tribus suramericanas, lo cual nos habría permitido situar los primeros signos de la división de clases que comportó la ulterior aparición de la agricultura y de la ganadería. Se echan también de menos en los libros de Engels referencias concretas a las características de la familia, el Estado y las ideologías de la sociedad incaica en la fase de barbarie media que, según el autor del "Antidürring", vivió esa colectividad.

Sin embargo, a base de las generalizaciones del autor de "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", será útil intentar la interpretación dialéctica del Imperio.

El Tawantinsuyu, a lo largo de su proceso evolutivo que duró unos 4 siglos (siglos XII a XV d.J.C.), tuvo por escenario un territorio de 4 millones de kilómetros cuadrados aproximadamente y una población de cerca de 12 a 15 millones de habitantes. (2).

2.— TESIS DIALECTICA DEL IMPERIO

El Imperio surge como tipo de sistema político centralizador de las comunidades (ayllus) que habían conocido desde mucho antes del siglo XII el régimen del colectivismo agrario, bajo el gobierno plural de caciques o curacas (sinsis). El fundador del Imperio, Manko Kápak, es probablemente, como lo observa Baudin, mera representación mítica de alguna dinastía de sinsis que realizaron el propósito de organizar un fuerte poder central, después de la disgregación que pa-

rece haber sobrevenido a la ruina del misterioso Imperio de Tiwanaku. El centro de donde partió la acción centralizadora incaica fué el Cuzco, en la meseta peruana; esta ciudad siguió conservando su categoría de capital del Imperio hasta la caída de éste.

3.— EL MEDIO GEOGRAFICO

El Imperio se desarrolló en un "territorio situado lejos del mar, sin ríos navegables, de clima rudo, de suelo ingrato, entrecortado por montañas y torrentes, cercado por desiertos y selvas vírgenes", dice Baudin. Y agrega: "Embarazoso sería el ejemplo de los Inkas para esos deterministas que quieren a viva fuerza explicar las sociedades humanas por su medio: todo aquí era inferior, excepto el hombre". Bien sabido es que el Marxismo otorga al medio geográfico un papel simplemente determinativo de la naturaleza de las fuerzas productivas y que no participa en modo alguno de las exageraciones de la Escuela Sociogeográfica, que pretenden explicar las características de toda sociedad por el ambiente telúrico.

Es sugestivo empezar observando que el medio geográfico del Imperio Inkaico, aunque rico en recursos minerales, no pudo ser explotado en los tiempos inkaicos como lo sería recién en la época de la Conquista, que trajo una técnica productiva minera más apta que la indígena. La meseta, mientras sus habitantes no habían logrado un grado superior de desarrollo industrial, determinó, pues, las características esencialmente agrarias de las fuerzas productivas.

4.— LA TECNICA PRODUCTIVA

"El maíz y la llama —dice Baudin— constituyen la base de la economía peruana". Los indios desconocían los cereales panificables, los animales de carga pesada, el hierro, la rueda. En cambio, utilizaron en gran escala la piedra, en menor escala la madera, tuvieron industria textil muy desarrollada, fueron eximios ceramistas. Explotaban el cobre, el oro y la plata y habían llegado a descubrir también el bronce.

En un Imperio de técnica tan rudimentaria, la fuerza productiva esencial era, pues, el trabajo humano aplicado al cultivo de la tierra y a la ganadería (3). El desconocimiento del hierro impidió el desarro-

llo de la minería y del utillaje industrial. La ausencia de animales de carga pesada y el desconocimiento de la rueda fueron compensados por la admirable red de caminos para peatones, llevada a término a base también del trabajo personal del hombre.

Faltaba, pues, en el Imperio, la premisa indispensable para la implantación de un verdadero régimen socialista: la presencia liberadora de la máquina y de la gran producción.

5.— LA ORGANIZACIÓN DEL CAMBIO Y DEL CRÉDITO

Dice Engels:

... "el estadio de la producción mercantilista, con el cual comienza la civilización, se señala, desde el punto de vista económico, como la introducción: 1º de la moneda metálica y con ella del capital en dinero, del préstamo, del interés y de la usura; 2º de los mercaderes, como clase intermediaria entre los productores; 3º del trabajo de los esclavos, como forma dominante de la producción" (4).

La economía inkaika desconocía el empleo de la moneda metálica (5). Desconocía también la clase de los mercaderes (6), ya que el reparto de los productos lo hacía directamente el Estado, del mismo modo que organizaba la producción por su cuenta. En cuanto a la esclavitud, si bien ella existió bajo la forma de *yanaconazgo* (7), no constituía la forma dominante de la producción: ésta reposaba en el trabajo manual de la gran masa de la sociedad inkaika: los *hatunruna*.

Tales características nos autorizan a establecer que el Imperio conservaba todavía en lo esencial los rasgos de la organización gentilicia en que, según Engels, no había aún propiamente división de clases? Ciertamente que no. El Imperio constituía ya una avanzada etapa de sociedad con división de clases, aunque en lo económico no hubiese alcanzado todavía el "estadio de la producción mercantilista" que fué la característica de las sociedades del Viejo Mundo en su tránsito de la barbarie a la civilización.

Hay en esto una forma peculiar de organización que Engels no habría omitido dilucidar, seguramente, si hubiese llegado a hacer un estudio más pormenorizado de la cultura inkaika.

6.— LA PROPIEDAD

Según César Antonio Ugarte, los caracteres fundamentales de la economía inkaika, eran los siguientes:

"Propiedad colectiva de la tierra cultivable por el *"ayllu"* o conjunto de familias emparentadas, aunque dividida en lotes individuales, intransferibles; propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la *"marca"* o tribu, o sea la federación de *ayllus* establecidos alrededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo; apropiación individual de las cosechas y frutos" (*"Bosquejo de la Historia Económica del Perú"*, p. 9).

Sabido es que las tierras —riqueza substancial de esta sociedad— estaban divididas en tres grandes porciones: la del Inka, la del culto y la destinada a las comunidades, dentro de las cuales cada varón recibía un *tupu* para su sustento y el de sus familiares. Ahora bien, el Inka, representante de la élite aristocrática y de la casta sacerdotal cuyos miembros eran exclusivamente reclutados entre la nobleza, al asignar en provecho de la clase dominante los dos tercios de la propiedad territorial, había introducido un claro sistema de desigualdad en el reparto de los medios de producción. Los productos de las tierras del Inka y del culto eran, en apariencia, productos destinados a atender las necesidades de la Nación entera, pero no debemos perder de vista que el Estado, en la sociedad inkaika, era la expresión política de los intereses económicos de la élite aristocrático-teocrática.

En cuanto a la supresión de la *propiedad privada*, sólo con muchas reservas puede afirmarse que era la fórmula del Imperio. No existía para el individuo el derecho del *jus utendi et abutendi*, en el sentido del individualismo económico capitalista, pero la desigual apropiación de los medios productivos aparece a través del preponderante derecho territorial de la clase privilegiada con relación a la masa sojuzgada. Por otra parte —y esto lo hace notar el propio Baudin— se reconocía a todos cierto mínimo de propiedad personal, y los Inkas, al establecer el sistema de las *donaciones*, habían introducido excepciones en el sistema de igualdad propietario.

El escritor argentino Arturo Capdevila, en *"Los Hijos del Sol"* (Buenos Aires, 1929), sostiene que "el comunismo fué adaptado después de haberse conocido el orden de la propiedad individual" (p. 161).

Y agrega: "Que la tierra, antes de los Incas, fué objeto de dominio privado, quedará patentizado con los testimonios que aquí doy: Y hasta vi —escribe Herrera— que se halla memoria de las tierras que fueron de cada uno de los Inkas" (p. 162).

La tesis de Capdevila es a todas luces errónea: el sistema de propiedad colectiva de la tierra fué muy anterior a los Inkas, pero éstos convirtieron el régimen de *ayllus* sometidos a gobiernos plurales de caciques en un régimen de centralismo que conservó en esencia el sistema colectivista de los cultivos. Y fueron los Inkas quienes, mediante el reparto de tierras en tres tercios y mediante la práctica de las donaciones, orientaron más bien su política en el sentido de la apropiación inegalitaria de la propiedad rural.

7.— TRABAJO Y CONSUMO

La desigualdad en las relaciones económicas se confirma en las diferentes formas del trabajo y del consumo. Mientras los *hatunrunas* estaban obligados a un trabajo casi exclusivamente material (labranza, servicio militar como soldado de tropa), la élite se reservaba funciones de trabajo más bien orientadas a la administración de las masas sojuzgadas: (8) altos-puestos militares, gobierno y administración, sacerdocio, manejo de los quipus. Claro que los Incas revelaron indiscutible sagacidad —y en esto se mostraron superiores a los feudales españoles y criollos que les sucedieron— al evitar la pereza, aun de los miembros de la élite. Pero esta poca inclinación al parasitismo improductivo se explica también principalmente por el escaso desarrollo que había adquirido la técnica productiva (una economía esencialmente agraria no permite una inercia excesiva en el trabajo productivo ni aun a las clases sojuzgantes, so pena de consunción).

En cuanto al consumo, mientras la élite limitaba la satisfacción de las necesidades de la masa a un mínimo compatible con las posibilidades de la producción, se reservaba el goce de no pocas satisfacciones suntuarias (uso de vestidos finos, de joyas, de palacios, relativo lujo en el mobiliario). En esto de asegurar al menos vestido, pan y vivienda a cada uno de sus vasallos, se mostraron también, indudablemente, superiores a los explotadores de la Colonia y la República; pero aquí mismo, más que un mero sentimiento de filantropía, era un interés económico lo que guiaba su política: siendo el

trabajo humano la principal fuente, por no decir la única, de producción, habría sido insensato malograrla provocando su agotamiento físico, como no han vacilado en hacerlo ulteriormente los explotadores de la era capitalista-maquinista.

8.— LA FAMILIA Y LA VIDA SEXUAL

Engels escribe en "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado":

"La forma de familia que corresponde a la civilización y vence definitivamente con ella, es la monogamia, la supremacía del hombre sobre la mujer, y la familia individual como unidad económica de la sociedad" (9).

Ahora bien. Según el propio Engels, la forma de familia que corresponde al período de la barbarie es la *sindiásmica*. En la etapa que marca la aparición de esta forma familiar,

... "un hombre vive con una mujer, pero de tal suerte, que la poligamia y la infidelidad ocasional siguen siendo un derecho para los hombres, al paso que casi siempre se exige la más estricta fidelidad a las mujeres, mientras dura la vida común, y su adulterio se castiga cruelmente. Pero el vínculo conyugal se disuelve con facilidad por una y otra parte; y después, como antes, los hijos pertenecen a la madre sola". (10).

Si la sociedad *inkai* es incluíble, por su estructura económica, en el estadio de la barbarie media, ¿ofrece su fenómeno sexual el tipo de la familia *sindiásmica*? En lo esencial sí, puesto que sabemos que la poligamia —sobre todo para la élite— se hallaba en práctica vigencia y que el adulterio de la mujer era severamente castigado (11). Engels dice claramente a este respecto (12):

"Ningún indicio permite afirmar que en América (tierra clásica de la familia *sindiásmica*) se haya desarrollado una forma de familia más perfecta, que haya existido allí la monogamia definitiva en ningún tiempo ni lugar, antes del descubrimiento y la conquista". (13).

Dentro de este capítulo de la vida sexual, es interesante observar la evolución del *ayllu* (14), que, habiendo sido indiscutiblemente una comunidad ligada por el vínculo de la sangre en los primeros tiempos, deviene entidad territorial-económica (15). Que el *ayllu* te-

ritorial fué muy anterior a los Inkas, es un hecho en el que parecen estar de acuerdo todos los sociólogos. Baudin observa, sin embargo, con acierto, que entre los Inkas, "los ayllus permanecieron como grupos puramente consanguíneos, lo cual es natural —agrega— ya que su territorio comprendía el Imperio entero y ya que el mantenimiento de la pureza de la sangre era una de sus preocupaciones esenciales". La subsistencia del incesto como institución de sucesión dinástica (el Inka debía casarse con su hermana), muestra el celo con que los antiguos peruanos cuidaban de mantener la pureza de relaciones endogámicas dentro de la élite.

Ofrece también interés, desde el punto de vista sociológico, el carácter **religioso** que tenía el ayllu. Los primitivos peruanos atribuían a cada ayllu un **totem** real o supuesto y cada ayllu tenía sus dioses protectores (**hucacas**), distintos de los de la familia propiamente dicha (**konopas**).

9.— EL FACTOR DEMOGRAFICO

"Ningún país ofrece mejor ilustración de la ley de Malthus — escribe Baudin— que el Imperio de los Inkas: el aumento de la población con relación a los medios de subsistencia ha sido uno de los factores dominantes de la política imperial" (16). Y agrega en otra parte: "Sería indudablemente erróneo creer con los marxistas que los factores económicos lo explican todo, porque la época turbulenta que siguió a la civilización de Tawananu habría podido prolongarse, el excedente de población desaparecer en guerras intestinas o a consecuencia de repetidas hambrunas".

No es justo, desde luego, atribuir al Marxismo la pretensión de explicarlo todo por el factor exclusivamente económico: (17) el estudio de las "ideologías" tiene su sitio en toda interpretación verdaderamente dialéctica de las sociedades humanas, y en el caso del Imperio Inkaiko, la justa estimación de los factores ideológicos contribuiría a esclarecer las características del institucionalismo peruano en forma que no se lo conseguiría ateniéndose a una interpretación estrictamente económica. Mas, en el caso concreto del papel genético o secundario que debería asignarse al factor población en la fenomenología social inkaika, todo nos lleva a concluir que la población de la meseta crecía rápidamente **porque** la organización colectivista impuesta por la élite tenía un interés de clase en esa multiplicación de fuerzas pro-

ductivas humanas, y no que la organización "socialista" (según Baudin) surgió por el aumento de población en relación con los medios de subsistencia.

Baudin mismo reconoce que en la sociedad peruana precolombina la existencia de un hijo se consideraba, más que como una carga, como un nuevo capital de producción (18). El Estado Inkaiko, lejos de considerar el aumento de población como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, debía, pues, por el contrario, ver en el aumento de población un refuerzo a su política económica esencialmente basada en la utilización del trabajo personal humano. Y porque eso era así, vemos que el Estado intervenía directamente en la regulación de la vida sexual, haciendo obligatorio el matrimonio para todas las personas núbiles del Imperio.

Por otra parte, si consideramos que el Inka limitaba el consumo de sus vasallos en la medida en que los recursos de producción lo permitían, y si tenemos en cuenta que este soberano tenía poder omnimodo para trasladar poblaciones enteras de uno a otro sitio del Imperio según la capacidad productiva de las regiones, fácil nos será admitir que el rápido aumento de la población inkaika, era un **efecto** más bien que una **causa** de la organización colectivista adoptada por el régimen inkaiko.

10.— LA ORGANIZACION DEL ESTADO

Dice Engels, refiriéndose al Estado:

"El conjunto de la sociedad civilizada se resume en el Estado, que, en todos los períodos clásicos modelos, es exclusivamente el Estado de la clase directora y sigue siendo en todos los casos una máquina esencialmente destinada a tener a raya a la clase oprimida y explotada". ("Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", p. 178).

Analizando las características del aparato político-jurídico que correspondía a la estructura económico-social inkaika, vemos perfectamente confirmada la afirmación marxista de que el Estado Inkaiko era un Estado de clase, un Estado que expresaba fundamentalmente los intereses económicos de la élite poseedora del control de los medios de producción (19). La autoridad del Inka era casi omnimoda y se veía atemperada a lo sumo por ciertas limitaciones que la gran im-

puestas dentro de la misma élite (20); los hatunrunas estaban privados de opinión y de intervención activa en la vida política: las luchas de **partidos** se hallaban estrictamente limitadas dentro de la élite, y aquí mismo su expresión era mínima, gracias a la fuerte centralización de poder que había logrado conquistar la dinastía que se decía descendiente de Manko-Kápak, a quien, como sucede en todas las sociedades primitivas que conocieron la realeza, se le atribuía un origen divino.

La hegemonía de la clase gobernante aparece también de manifiesto en las formas de la organización **administrativa, militar y jurídica** (21).

La élite ocupaba en el Ejército las situaciones de alto comando y los hatunrunas no podían ser otra cosa que soldados esencialmente obedientes: los intentos de rebelión interior eran severa e implacablemente reprimidos, gracias al monopolio de fuerza militar que la aristocracia se reservaba. En sus planes de extensión exterior, la élite incaica se guiaba también siempre por su propósito de acrecentar sus privilegios económicos y mantener intacto el prestigio aristocrático ante las masas: mientras las tierras de las poblaciones vencidas eran sometidas al sistema de repartición que ya se ha visto y los súbditos ordinarios de los pueblos conquistados eran sometidos a una esclavitud suavizada (recuérdese de los yanakunas), los caciques de esos pueblos eran objeto de consideraciones especiales y a sus hijos se les permitía educarse en el ambiente aristocrático de la propia élite inkaike.

La legislación estaba asimismo profundamente impregnada de sentido clasista: no existiendo igualdad ni ficticia entre la clase gobernante y la sojuzgada, la élite empleaba diferente tratamiento penal para aristócratas y hatunrunas, y la autoridad jurídica reposaba, por lo demás, en el supuesto religioso de que la ejercía el poder indiscutible de un Inka rodeado de atributos divinos.

II.— LAS SUPERESTRUCTURAS: RELIGION, LENGUAJE, EDUCACION

Que la religión estaba igualmente al servicio de la hegemonía económica y política de la élite, aparece muy claro con sólo recordar que un tercio de las tierras estaba destinado al culto, que el sacer-

docio se reclutaba sólo entre la élite y que al Inka se le asignaba carácter divino (22).

Garcilaso sostiene que los Inkas hablaban una lengua exclusivamente conocida de la élite, mientras la lengua general —el quichua— era la hablada por la masa común. El hecho mismo de que el manejo de los **quipus** fuera un privilegio de cierto sector de la élite (los quipucamayos), muestra el carácter profundamente clasista de la estructura social de este Imperio.

Finalmente, la educación expresaba con perfecta claridad la orientación a perpetuar ese predominio clasista: mientras los hijos de la élite eran esmeradamente educados en las artes militares, a la espartana (pruebas del huaraku) instruidos en las tradiciones históricas de su país por los amautas, la masa de los hatunrunas era cuidadosamente mantenida en el atraso mental indispensable a su sojuzgamiento (23).

12.— PSICOLOGIA SOCIAL DEL IMPERIO INKAIKE

Según el Marxismo, es el **sér social** del hombre lo que determina su conciencia. O dicho en otros términos: la psicología de los grupos y de los individuos humanos está fundamentalmente condicionada por una determinada estructura económico-social y la superestructura político-jurídica correspondiente. La aplicación de este principio a la cultura inkaike, nos permitirá precavernos, en primer lugar, contra las generalizaciones de orden psicológico respecto a la **totalidad** de los primitivos peruanos, y, en segundo lugar, contra las generalizaciones no relacionadas con la función de las diferentes **clases** del Imperio.

En el Tawantinsuyu, no es difícil advertir que la psicología social de la élite ofrece rasgos casi antagónicos a los de la masa; es una psicología de clase dominadora: el aristócrata inkaike es imaginativo, previsor, duro para mandar, sin dejar de ser algo magnánimo, activo y tenaz para sus empresas; el hatunruna, en cambio, a lo largo del proceso de sojuzgamiento económico y político, se nos revela cada vez más despojado de iniciativa intelectual, manso, no poco autómata en sus manifestaciones volitivas. Nada prueba mejor que este antagonismo de psicologías lo erróneo de aquellas escuelas socio-etnológicas que creen que tales o cuales manifestaciones psiqui-

cas son inherentes a una raza determinada y que esas cualidades son la causa de sus modalidades culturales. Orejones y hatunrunas pertenecían a la misma raza: ¿por qué eran tan diferentes espiritualmente? Los marxistas respondemos: por la diferente posición de clase que ocupaban en el Imperio, y el propio profesor Baudin nos da la razón en esto, al destacar en varios pasajes de su obra el contraste psicológico entre la élite y la masa.

Empero, cabe preguntarse: ¿No hubo en el Imperio una lucha de clases que tendía a romper este molde de desigualdad económica y política? ¿Soportaba con resignación tan absoluta la masa la autoridad de la élite inkaika?

Baudin, después de preguntarse: ¿"Era feliz el indio?", se responde: "Podemos creerlo, ya que tanto añora el pasado. Trabajaba sin desagrado para un amo a quien tenía por divino; no tenía más que obedecer sin darse el trabajo de pensar; si su horizonte estaba limitado, no se daba cuenta de ello, ya que no conocía otro, y si no podía elevarse en la escala social, no sufría en manera alguna por eso, ya que no concebía que tal ascensión fuese posible".

Claro que si tenemos en cuenta la dura explotación a que se vio sujeta la masa indígena por los invasores españoles y más tarde por la feudal-burguesía republicana, es lógico suponer que añore como un mal menor el yugo que soportaba de los sojuzgadores de su propia raza. Pero esto es una cosa y otra muy diferente el suponer que los hatunrunas soportasen sin resistencia, en la época del Imperio, la dominación de la élite inkaika. La prueba de que eso no debió de ser así, es la rigidez con que los Inkas castigaban a los revoltosos. Fué, sin duda, muestra de gran sagacidad por parte de la clase sojuzgadora "haber evitado —como dice Baudin— los peores sufrimientos materiales, los del hambre y del frío"; "haber impedido que las pasiones destructivas del orden social tomen libre curso y restauren la anarquía primitiva, haber hecho desaparecer los dos grandes factores de perturbaciones: la pobreza y la pereza, no dejando más que un pequeño sitio a la ambición y a la avaricia". Mas, ¿hemos de concluir de esto que las masas inkaikas habían llegado a un grado tal de inercia que no intentaban nada para elevar el nivel de sus condiciones económicas, políticas y culturales? Es dudoso que esto haya sido así y lo demuestra, entre otras cosas, la guerra en que el Imperio estaba envuelto a la llegada de los españoles; actuaban, es

verdad, en esa guerra, dos intereses dinásticos —el de un heredero bastardo y el del legítimo—, pero es probable también que en el fondo de ese conflicto hayan existido gérmenes de insurgencia de la clase sojuzgada contra los fundamentos del poder mismo de la élite sojuzgante (24). Un progreso ulterior de la técnica de producción habría determinado, sin duda, el momento de madurez para dar expresión más definida a ese latente antagonismo clasista. Quizá la etapa inmediata de ese régimen de comunismo agrario habría sido la formación de estratos sociales algo semejantes a los que sobrevivieron en Europa a la descomposición del feudalismo medieval; quizá se habría conservado en lo esencial ese sistema de comunismo, determinando que el sentido de igualdad en las condiciones de producción entre la élite y la masa se acentuase cada vez más. Pero estas son hipótesis: por desgracia, la violenta superposición de la Conquista "cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento autónomo de la sociedad peruana", como bien observa Engels.

13.— ¿FUE COMUNISTA O SOCIALISTA EL RÉGIMEN INKAIKO?

Hemos llegado a la altura de preguntarnos ahora: ¿Fue efectivamente el régimen inkaiko un régimen comunista o socialista?

José Carlos Mariátegui, en sus "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" (Lima, 1929), escribe:

"Al comunismo incaico —que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Inkas, se le designa por esto como comunismo agrario".

Victor Raúl Haya de la Torre, al igual que Mariátegui, califica al Imperio Inkaiko de comunista. En "El Antimperialismo y el Apra" (Santiago, 1936), escribe:

"Desde el sur de Colombia hasta el Norte Argentino, queda la huella étnico-social del Imperio Incaico. Aquella vasta zona occidental de Sudamérica, característicamente agraria, ha conservado los restos del primitivo socialismo del antiguo imperio peruano. La comunidad o ayllu incaico no puede incluirse en ninguna de las clasificaciones sociales planteadas por la ciencia europea. Gentes hay que en su alán de rusificar a Indoamérica opinan que el ayllu es lo mismo que el mir ruso. El paralelo es simplista, unilateral, superficial,

falso. En el comunismo incásico hay dos aspectos fundamentales: el del comunismo primitivo propiamente dicho, semejante al comunismo patriarcal de Asia y Europa y la **organización** de ese comunismo primitivo —que generalmente se presenta como elemental forma societaria de tribus o clanes poco numerosos— en un vasto sistema político y económico, en un Imperio inmenso por su extensión territorial y por su población. Radica en este punto lo singular y verdaderamente característico del organismo social incásico. Históricamente al comunismo primitivo, forma elemental de asociación, sucede la etapa de la apropiación individual de los medios de producción. A los grandes imperios antiguos: Egipto, Asiria y más tarde Roma, aunque éste pertenece a un grupo anterior de desarrollo, corresponde una organización feudal, tal lo vemos en algunos de los pueblos del México precortesiano. En ninguno de los grandes pueblos de la Antigüedad, ya organizados políticamente, vemos que subsiste el comunismo primitivo. Precisamente la apropiación de los instrumentos de producción, la instauración de la propiedad privada, la aparición de las primeras clases dominantes, dueñas primitivamente de la tierra y fundadoras de la esclavitud, determinan la organización de los Estados primitivos, y sobre la prosperidad de las clases propietarias, aristocracias o teocracias, se afirma la propiedad de los primeros imperios. Lo característico del Imperio de los Incas radica en que el comunismo primitivo **deviene** sistema económico y político. El sistema incásico no se afirma en la propiedad privada. El comunismo primitivo es elevado a una categoría superior, sistematizado, engrandecido, puesto a tono con la época y teocratizado, pero progresa su esencia comunista aunque indudablemente progresa técnicamente poco. Al desaparecer el Imperio, al extinguirse la civilización incásica, todo cae: religión, organización política y teocracias... Mas de la catástrofe queda el ayllu... La comunidad se enfrenta al feudalismo invasor y no desaparece. Vive luchando. El ayllu deviene el símbolo económico y político del trabajador indígena. El feudalismo es la profanación de la tierra, hasta entonces libre, su apoderamiento: **tabú**. El comunismo agrario rechaza la apropiación de la tierra, la concibe como madre ubérrima que ofrece su fruto a quien lo logra con su trabajo: **totem**. El misticismo indígena sudamericano, especialmente del indio que puebla el suelo que fué tutelado por el Inca, me parece una forma superada de totemismo, determinado por la lucha secular por la tierra convertida en

símbolo. Su apropiación marcó la caída del Imperio. Su organización afirmará la liberación de la raza oprimida".

La interpretación de Haya de la Torre es susceptible de objeciones: a) Ante todo, es inexacto calificar de **comunista** el sistema agrario incásico. Veamos lo que el propio Baudin dice en su libro a este respecto:

"El modo peruano de apropiación del suelo es calificado de **comunista** por varios autores, pero no merece este epíteto. Conviene, en efecto, distinguir tres formas de organizaciones colectivas territoriales: la primera consiste en un cultivo en común y una distribución de los productos según las necesidades...

El segundo modo de organización consiste en el reconocimiento de un derecho de usufructo vitalicio sobre los lotes de tierra en provecho de los miembros de la comunidad... Es el tipo de ciertas **allmende** suizas.

La tercera forma, en fin, consiste en una distribución periódica del suelo, con explotación individual de los lotes, por cuenta y a riesgo de cada uno. Es el tipo del **mir** ruso (nótese que es Baudin y no un "rusificante" quien lo afirma. N. de J.A.A.), de la tierra colectiva marroquí; es también el de la comunidad indígena. Se ve que este tipo dista de ser comunista"...

Baudin, a nuestro juicio, incurre, por su parte, en otro error de impropiedad al llamar **socialista** a la organización incaica, pero esto lo analizaremos un poco más abajo.

b) Haya de la Torre, al sostener que "el Imperio Incaico fué la organización del comunismo primitivo en un vasto sistema político y económico", no advierte que el hecho de estar constituida la sociedad incaica sobre el fundamento de una clara diferenciación **clasista** (la élite incaica y los *hatunruna*), constituye ya la negación de la forma de comunismo primitivo, una de cuyas características es, según Engels, precisamente la ausencia de división de clases.

c) Finalmente, Haya de la Torre, al sostener que "a los grandes Imperios antiguos: Egipto, Asiria y más tarde Roma, corresponde una organización feudal, tal como se ve en algunos de los pueblos del México precortesiano", incurre en otro error de clasificación sociológica, en una apreciación antimarxista. Marx y Engels señalaron, en efecto, el **esclavismo** como la forma característica de la organización de los pueblos de la Antigüedad, incluyendo a Roma; el **feudalismo**,

que aparece en el Occidente Europeo en la Edad Media, constituye la negación del sistema esclavista: "el feudalismo se formó hacia el siglo IX; su base económica de producción era la pequeña producción campesina y la de los pequeños artesanos libres. La producción presentaba, en conjunto, un carácter esencialmente natural, ya que los objetos producidos no se destinaban al cambio". (L. Segal, "Curso de Economía Política", edic. de la Universidad Obrera de México). En la América precolombina no hubo, pues, formas feudales (ni en el México precortesiano ni en parte alguna), porque estas sociedades, según la acertada caracterización que hace de ellas Engels, no habían sobrepasado aún la fase de la barbarie.

Si el régimen inkaiko no fué comunista, ¿fué entonces socialista? Baudin cree que sí, basándose en que el Imperio ofrecía las siguientes características:

- 1°.— Racionalización de la sociedad.
- 2°.— Anonadamiento (effacement) del individuo.
- 3°.— Tendencia a la igualdad.
- 4°.— Supresión de la propiedad privada.

Si por **racionalización** de la Sociedad entendemos el conjunto de medidas tendientes a regir la vida económica, política y cultural por reglas emanadas de la inteligencia, tratando de reducir al mínimo la anarquía que resulta de la lucha instintiva entre miembros de la colectividad, puede convenirse fácilmente con el profesor Baudin en que el Imperio Inkaiko ofrece evidentemente el tipo de una sociedad más o menos racionalizada.

"Disciplina militar y método económico —dice Baudin— eran las dos manifestaciones de una misma tendencia; ambas, con el mismo rigor, trataban, por vías diferentes, de **eliminar el azar**".

Si comparamos esta primitiva sociedad racionalizada aun con las más "civilizadas" de la era capitalista, en que la nota dominante es el anárquico choque de apetitos y la imprevisión más absoluta en cuanto al futuro del desenvolvimiento social, huelga decir que la sociedad inkaika resulta ganando en el parangón. En un arranque de sinceridad, Baudin, refiriéndose al sistema de ahorro y de reparto establecido por los Inkas, escribe:

"Es interesante comprobar que hoy, en Europa, en el desorden de la postguerra, excelentes espíritus piensan en estabilizar la produc-

ción por la acumulación de reservas en tiempos de abundancia y su reparto en tiempos de carestía, como lo hacían los Inkas".

Si embargo, si partimos del hecho de que esa **racionalización** de la sociedad era función de una élite sojuzgadora, mientras la masa era deliberadamente mantenida en la ignorancia y el automatismo, el Imperio Inkaiko no puede satisfacerse como un tipo ideal de sociedad socialista. En una sociedad socialista basada en la madurez de la técnica productiva —rasgo inexistente entre los Inkas— regirá indudablemente el principio de la racionalización en toda su plenitud: la competencia, que es rasgo característico del sistema capitalista, cederá el puesto a la cooperación de las fuerzas productivas en escala cada vez más mundial, y la inevitable consecuencia de esto será la adopción de una economía **planificada** en vez de la anarquía política propia del régimen individualista. John Strachey, definiendo el contenido de las expresiones **socialismo** y **comunismo**, dice en su "Teoría y práctica del socialismo" (edición mexicana de 1938, p. 106):

"El socialismo es un sistema de producción planeada con fines de uso, en el que los productos se distribuyen de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo prestado".

El comunismo también se basa

"en la producción planeada con fines de uso, pero en este sistema los productos se distribuyen de acuerdo con las necesidades, y el trabajo se hace de acuerdo con las aptitudes".

En la Sociedad Inkaika, la **racionalización** reposaba sobre una técnica productiva primitiva —insuficiente para servir de premisa a un verdadero socialismo— y, siendo función exclusiva de una élite, tenía que llevar lógicamente a un régimen de privilegios en favor de la clase gobernante. La racionalización verdaderamente socialista operará sobre la base de una madura técnica productiva, no será función exclusiva de una clase y será, por consiguiente, un principio que rija para la universalidad de los individuos de la sociedad. De este modo, no habrá una minoría de hombres que piensan por cuenta de la gran masa, como era lo característico del Imperio.

En cuanto a la **supresión de la propiedad privada**, precisa repetir que sólo con muchas reservas podría aceptarse la exactitud de estas expresiones en relación con la economía inkaika. Los Inkas, en lo esencial, habían atendido más bien a conservar el sistema de propiedad agraria comunitaria anterior al período inkaiko, haciéndolo com-

patible con sus fines de centralización política. Por otra parte, recordemos también que el propio Baudin habla de que en la sociedad inkaika había cierto sitio para la propiedad privada individual, ya en el dominio ejercido sobre determinados bienes muebles y aun inmuebles, ya en las donaciones otorgadas por el Inka a título de recompensas. Insistimos también, en esta parte, en hacer notar que, bajo la forma de reparto tripartito de las tierras en tierras del Sol, del Inka y del Pueblo, no es difícil percibir que la élite se reservaba prácticamente la parte del león, bien que disimulando su privilegiada situación a título de "servicios de Estado", atribuidos a los que prestaban las castas sacerdotal, guerrera y gobernante . . .

¿Y qué diremos del **anonadamiento** (effacement) del individuo? Si se considera al individuo de la masa sojuzgada, evidentemente que éste se hallaba "effacé". Pero si se considera la situación del individuo de la élite, hubo, por el contrario, tendencia a desarrollar en él todas las facultades de su personalidad. El mismo Baudin, en una autocrítica inédita de su obra, existente en la Biblioteca del Congreso de Chile, lo dice: "existencia de una élite que tendía a **individualizarse**, mientras la masa permanecía socializada". Sólo una ciencia psicológica basada en el estudio de la diferente función de las clases, sabría, pues, conducirnos a conclusiones justas sobre este punto.

Consideremos ahora más detenidamente las supuestas características "socialistas" que atribuye Baudin al Imperio Inkaiko, en relación con los postulados del Marxismo:

LOS POSTULADOS DEL SOCIALISMO CIENTIFICO Y LA CULTURA INKAICA

El Socialismo, tal como lo concibieron Marx y Engels (25), es un régimen en que los medios de producción y los medios de consumo se hallan **socializados**, es decir que dejan de ser propiedad de individuos o minorías privilegiadas para hacerse propiedad colectiva. Este régimen, que es **históricamente posible** sólo cuando el desarrollo de la técnica productiva permite al hombre transferir la parte más pesada del trabajo productivo a las máquinas, comporta, en su fase de mayor plenitud (comunismo), la supresión de los antagonismos de clase y aun la desaparición del poder del Estado, que no es sino un órgano de expresión de esos antagonismos.

Un régimen de esta naturaleza será el único capaz de asegurar la **relativa igualdad** de los hombres en el proceso de la producción y del consumo de la riqueza social y el único que permitirá desarrollar al individuo la plenitud de sus capacidades, en constante relación de armonía con el bienestar de la Sociedad. Bajo los regímenes de división en clases, el individuo, o siente la opresión invencible de la clase dominante si pertenece a la clase sojuzgada; o se ve determinado a poner en juego un duro egoísmo, aun teniendo condiciones personales de nobleza moral, si pertenece a la clase sojuzgante.

Un régimen socialista, al emancipar **económicamente** al hombre, lo emancipará por este solo hecho de todos los demás aspectos de la vida social. En el aspecto **sexual**, junto con la propiedad privada, desaparecerá la familia burguesa que es su consecuencia, y regirá el amor libre, emancipado de trabas religiosas y jurídicas; y sólo el amor libre y la conversión de los niños en hijos de toda la Sociedad —esto es en seres que recibirán en las máximas condiciones de eficiencia la atención de sus necesidades físicas y espirituales— hará posible la **completa igualdad** del hombre y de la mujer. En el aspecto **político**, la desaparición de los antagonismos clasistas, permitirá la abolición de los antagonismos por la posesión del poder del Estado. Elevada la condición intelectual y moral de los hombres por la universalidad del bienestar económico y de la educación, dejará de haber tiranos y oprimidos. Las **guerras**, que son fundamentalmente el choque de apetitos económicos, dejarán de tener razón igualmente: los hombres no necesitarán recurrir a la fuerza para resolver conflictos que siempre hallarán medios razonables de solucionarse, en una Sociedad que habrá sustituido los instintos agresivos por un equilibrado sentimiento egocéntrico. La **legislación**, que ha expresado en toda sociedad clasista los intereses de las clases sojuzgadas, será cada vez más la simple coordinación administrativa de los acuerdos indispensables para atender a la armónica y siempre progresiva marcha de la Sociedad; será la acción cada vez más organizativa ejercida sobre las cosas, más bien que sobre las personas. El Derecho necesitará cada vez menos de la fuerza para el cumplimiento de los fines de mutua cooperación e inhibición exigibles a los individuos, hasta que llegará el momento en que se confundirá en absoluto con la Ética (una Ética exenta de todo resabio religioso o metafísico, por supuesto), cuya única fuente de sanción será el fuero interno de cada individuo,

en permanente confrontación con el Bien objetivo de la Sociedad. El **Arte**, en una sociedad donde el hombre se ve emancipado de las durezas del trabajo económico, florecerá en proporciones jamás vistas y los goces de la belleza no serán ya monopolio de minorías sino que se extenderán a todos. Las **ciencias** tomarán un impulso semejante y su extensión desterrará para siempre las creencias supersticiosas basadas en concepciones precientíficas del Universo. La **educación**, en fin, extendida a todos los seres humanos, orientada a formar en cada individuo un ser con plenitud de aptitudes físicas y espirituales; para dar y recibir lo que la Sociedad exigirá de él en el sentido de una realización cada vez más efectiva de los ideales de Bienestar, Belleza, Verdad, Paz, coronará el sublime propósito de "hacer saltar al hombre del reino de la Necesidad al de la Libertad" (26).

Todo esto, que era ya entrevisto desde épocas muy remotas, pero que no pasaba de ser una aspiración **utópica** cuando la Humanidad no había alcanzado la maravillosa técnica productiva de hoy, puede ser factible en el período de madurez a que ha llegado el régimen capitalista.

En sus períodos de **esclavismo**, de **feudalidad**, aun en los albores del **capitalismo**, la Humanidad no podía plantearse la practicabilidad de un régimen socialista, porque estaba limitada por la insuficiencia de su técnica productiva. Fué necesaria la aparición del Capitalismo moderno —fuerza progresiva en su tiempo— para impulsar el desarrollo de esa técnica. Gracias a esa técnica, el planeta de hoy se ve cruzado por los medios de comunicación más portentosos, las poblaciones pueden aglomerarse y desaglomerarse rápidamente; la tierra y sus diversos productos, explotados por máquinas que hacen el trabajo que antes necesitaban hacer millones de esclavos, puede producir mucho más de lo necesario para sustentar a todos los habitantes de la Tierra; los hombres han aprendido a conocerse unos a otros, los pueblos se han aproximado; existe ya un cosmopolitismo efectivo, a pesar de las artificiales barreras levantadas para mantener aislados a los pueblos.

Peró el Capitalismo, al impulsar la técnica reservando para las clases sojuzgantes los mayores beneficios de la producción, creó el **Proletariado**, la clase asalariada, y esta clase será la llamada a superar dialécticamente, por su número y por las cualidades adquiridas en su condición misma de clase explotada, las contradicciones

de la Sociedad Burguesa. Será esta clase la llamada a revolucionar el régimen existente, "expropiando a los expropiadores", esto es socializando todos los medios de producción, haciendo universal la ley del trabajo e igualando las posibilidades del consumo.

La implantación del Socialismo, junto con destruir los antagonismos de clases, destruirá las contradicciones entre Razas, entre Naciones, entre Ciudad y Campo. Hará de toda la Sociedad Humana un solo organismo, capacitado para regir su producción y su consumo por una economía mundial planificada que reemplazará la anarquía de la competencia capitalista por la cooperación, que desterrará para siempre la pobreza así como el ocio improductivo.

Así, el Proletariado, al emanciparse como clase, emancipará por este solo hecho a la Sociedad entera, preparando el advenimiento de la Humanidad sin división de clases y sin poder del Estado, en que resplandecerá plenamente la fórmula de Marx: "De cada uno según sus fuerzas: a cada uno según sus necesidades" (27)

Ahora bien: Las fórmulas ideales del socialismo marxista, ¿tienen mucho de semejante con el supuesto **socialismo** del Imperio Inkaiko? Evidentemente que no: el socialismo exige como base una técnica productiva avanzada y el Imperio la tenía sumamente rudimentaria; el socialismo exige, para su implantación, la previa presencia de un Proletariado que es consecuencia de la gran industria (28), y el Inkanato desconocía esa clase; el socialismo marxista tiende a una efectiva **igualdad** de todos los seres humanos, a emanciparlos económicamente preparando así las condiciones de la **libertad** del individuo en sus más altas manifestaciones, todo lo cual culmina en la **racionalización** de la Vida Social como resultado de la acción inteligente y libre de todos los componentes de la Sociedad; en el Imperio Inkaiko, el fundamento de la organización es la **desigualdad** declarada entre la élite sojuzgante y la gran masa (29): ésta, por tanto, carece de verdadera libertad e interviene en el proceso social con pasividad de autómatas, ya que la función racionalizadora es atributo exclusivo de la aristocracia.

Sería, pues, profundamente erróneo el concluir que el Socialismo, como ideal de emancipación, es imposible e inaconsejable, porque

la experiencia inkaika demostró ya en vasta escala sus funestos resultados... Para la validez de este razonamiento, habría que empezar por demostrar que el Imperio Inkaiko **fué efectivamente una organización de tipo socialista**, y creemos, por nuestra parte, haber demostrado que no lo era en el sentido científico de la palabra **socialismo**, porque carecía de la técnica productiva indispensable para la posibilidad de ese régimen y porque era una organización **esencialmente clasista** (30).

El calificativo que podría aplicarse a lo sumo a la organización inkaika es el de **semi-socialista**, con las reservas que esta designación supone.

EL COLONIAJE Y LA EVOLUCION REPUBLICANA DE LA AMERICA HISPANA, SEGUN BAUDIN

Con todo lo antimarxista que se muestra el profesor Baudin, emplea hasta un vocablo dialéctico para señalar la presencia del nuevo factor que habría de alterar el desenvolvimiento de la evolución inkaika. La **antítesis española** se titula el Cap. XV de su libro, y en dicho capítulo no puede menos que reconocer la destructiva acción que tuvo la Conquista sobre las culturas autóctonas.

"El resultado fué desastroso —dice—; los Españoles, no comprendiendo nada del sistema inka, lo falsearon hasta involuntariamente".

Reconoce en seguida que la obra de la colonización trató de reparar en parte los destrozos de la primera época, destacando el hecho de que los Españoles se esforzaron por conservar en la nueva estructura colonial las formas esenciales del institucionalismo precolumbino. Añota, sin embargo, que "lo que ha subsistido sobre **todo** de la antigua organización, es justamente lo que no era obra de los Inkas: la comunidad agraria. La conquista —agrega— ha abatido el plan racional, la superestructura edificada por el legislador del Cuzco, y sólo el fundamento ancestral ha permanecido".

Si el profesor Baudin hubiese enfocado la crítica de la Conquista y de la Colonización españolas con criterio materialista-dialéctico, no habría dejado de señalar el hecho esencial de que la **antítesis hispana** fué la violenta superposición del feudalismo peninsular a la organización comunitaria del Imperio Inkaiko. El Rey y la Iglesia reem-

plazaron al Inka en el dominio de las tierras antes poseídas por éste y las tierras del pueblo fueron repartidas entre los Conquistadores. La masa de los hatunrunas fué sometida a servidumbre, mediante las instituciones de la encomienda y de la mita. Parte de los indios continuaron labrando la tierra, ahora en condiciones de trabajo mucho más duras que bajo los sojuzgadores de su raza; parte fué llevada a las minas, donde se les obligó a trabajos forzados que mermaron rápidamente la población. Con la nobleza inkaika, después de los primeros asesinatos que se cometieron para arrebatarle el poder, se procedió después más suavemente, pero cuando se advirtió que constituía un latente peligro de insurrección, se la exterminó en forma implacable. La síntesis que resultó de este choque de culturas, fué a la larga la formación de una feudalidad criolla, principalmente formada por descendientes blancos de los primeros conquistadores y por mestizos que habían logrado cierta posición de preponderancia económica y social junto a los invasores; entre la masa de indios que permanecían siervos y la feudalidad, se fué formando una capa de mestizaje que estaba integrada por artesanos, pequeños comerciantes, etc. La Guerra de la Independencia, lejos de ser la insurgencia de una burguesía más o menos bien estructurada como la que dirigió el movimiento de la Revolución Francesa, fué, en lo esencial, un movimiento de la feudalidad criolla contra la hegemonía económica y política de la Península; participaron en ella en cierta medida los mestizos pobres, pero los indios, si no se mantuvieron al margen de ese conflicto, concurrieron a él reclutados por la fuerza. Baudin dice a este respecto con mucha razón:

"Aunque el régimen colonial no fué un régimen de opresión sistemática, la Guerra de la Independencia no fué un movimiento de rebelión popular de los Indios. La "mística revolucionaria" ha falsificado la historia. Fueron los grandes propietarios, el alto comercio y el clero los que dirigieron la lucha, deseosos todos ante todo de autonomía, y fué un gran aristócrata, Bolívar, quien triunfó".

Lo que Baudin no señala es el fenómeno de la sustitución del Feudalismo Peninsular por los nacientes Imperialismos de Estados Unidos y los europeos (especialmente el inglés, en los comienzos de la vida republicana de Hispanoamérica) y el modo cómo este nuevo factor, en alianza con la feudalidad criolla insurgente, implantará la **opresión semicolonial** de las grandes masas del Continente, resultan-

do un verdadero obstáculo para la emancipación de los siervos indígenas y un obstáculo aun para la formación de una verdadera burguesía hispanoamericana.

Baudin prescinde de expresar que el "régimen democrático" copiado por nuestras nacientes Repúblicas del modelo norteamericano y francés es puramente nominal, por el sencillo hecho de que ese régimen no corresponde a la realidad de la estructura económica semi-feudal con que nos iniciamos en la vida republicana. Esquivando la médula del problema, se reduce a decir:

"Inteligentes e imitadores, los blancos y mestizos se inspiran en ideas democráticas incompatibles con su grado de civilización y se obstinan en mantener instituciones "a la europea", que no están hechas para ellos. Por eso, revoluciones incessantes entran en su desarrollo económico y los pueblos pasan por continuas alternativas de dictadura y de anarquía. La calma no se restablece sino en el momento en que el poder cae en manos de uno de esos jefes enérgicos que se llaman caudillos, tales como Porfirio Díaz, Guzmán Blanco, García Moreno, el doctor Francia, el general Roca. Entonces el país puede entrar en la vía del progreso, pero en seguida se levanta el clamor de los liberales indignados, el caudillo es barrido por la revuelta y el desorden recommienza".

Las transcritas frases expresan en forma demasiado clara la fe (no poco común en muchos intelectuales europeos) en la eficacia de cierto tipo de dictadores latinoamericanos, cuya mayor fuerza ha consistido justamente en ponerse bajo el dócil servicio de los Imperialismos, contra los intereses de sus pueblos y en encubrir esa dictadura bajo la apariencia de una política de prosperidad material (impulso de obras públicas, etc.). Si el profesor Baudin cree que Porfirio Díaz encarna en México un tipo de "dictador progresista" (y ya sabemos que todo el progreso del México actual nace precisamente después del derrocamiento de este típico representante de la opresión imperialista y oligárquica en el país azteca); si el profesor Baudin halla en la dictadura clerical de García Moreno otra forma de "dictadura progresista", no se abstendría seguramente de señalar en Juan Vicente Gómez y en Gerardo Machado otros tantos tipos de "dictadores progresistas".

El profesor Baudin, al considerar las perspectivas de evolución de los actuales indios de la meseta andina, se muestra escéptico en

cuanto a una revalorización de su cultura. Aunque reconoce que "son esos hombres rojos los que tienen en sus manos el porvenir de los Estados del Pacífico"; aunque anota que "el Estatuto de los indígenas es, en los Estados andinos, la más grave cuestión que los gobiernos tienen ante sí y que, de tiempo en tiempo, algunas revueltas vienen a recordar a los descendientes de los vencedores que no todos los hijos de los vencidos han olvidado sus antiguas glorias", el profesor Baudin describe a los indios actuales con frases pesimistas.

"Permanecen —dice— sumidos, desconfiados y supersticiosos; la pereza mental constituye su característica más acentuada y se traduce en la debilidad de la voluntad, el gusto del alcohol, la ausencia de higiene, la falta de alimentación conveniente, la insuficiencia de la habitación y del vestido".

Y concluye su capítulo referente a la antítesis española, con estas palabras:

"Si el indio parece haber cambiado poco, el blanco y el mestizo han aportado a la vida social demasiados elementos nuevos para que la antigua organización peruana pueda revivir sin ser deformada. La sorprendente historia de los Inkas no puede ya tener continuación".

Siempre el error psicológico de considerar que la pereza mental, la abulia, el alcoholismo, etc., son causas intrínsecas del actual abatimiento de las masas indígenas, cuando el más somero análisis descubre en todo eso una simple consecuencia de la opresión feudal a que los indios viven sometidos. Que la estructura económica cambie en los países andinos; que los indios recuperen el dominio de sus tierras, que las labren con los modernos métodos de la técnica agraria, que se eleve su capacidad de consumo, que adquieran rango de ciudadanos, dejando de ser las simples bestias de labor que son ahora bajo la opresión de blancos y mestizos, que tengan posibilidad de cultivarse intelectualmente, y vérfamos si esa raza a la que se le cargan tantos defectos y vicios, no sorprendería al mundo con su enorme potencialidad de progreso.

¿No estamos viendo que en México, las masas indígenas que eran consideradas también en los tiempos del "progresista" Porfirismo como elementos incapaces de adaptarse a la civilización, están construyendo una de las culturas de que puede estar más orgulloso el Continente? ¿Y no estamos viendo también que las primitivas razas

semisalvajes de la que fué Rusia Zarista están convirtiéndose en portentosos núcleos de cultura bajo el régimen socialista de la Unión Soviética?

Pero para esto es necesario que la opresión feudal que soportan las razas autóctonas se rompa, que advenga la Revolución Antiimperialista y agraria, y ya sabemos que el profesor Baudin no tiene fe en la misión liberadora del Socialismo. O sabemos que, aun abrigando la convicción de que el huracán revolucionario que sopla por el mundo vendrá un día a despertar de su aparente marasmo a las masas indígenas de esta América, pensará que esa amenaza de anarquía debe sofocarse por una férrea y concertada acción represora de los Imperialismos y... de los "dictadores progresistas"...

NOTAS

(1) "Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", Colección CLARIDAD, Buenos Aires, 1924, p. 24.

(2) Luis Fernando Guachalla, "El Imperio de los Incas". Revista de la Universidad de San Francisco Xavier, N° 18, 1938, p. 42.

(3) Jorge Basadre, en su "Historia del Derecho Peruano", p. 90, al trazar la evolución de la agricultura desde el punto de vista tecnológico, señala las siguientes etapas:

1) **Agricultura de la pértiga puntiaguda.**— Es originariamente el mismo instrumento de la recolección, en su forma primitiva: un palo con una punta aguda, usado sobre todo en terrenos húmedos o pantanosos. Suele coincidir con la domesti-

cación del cerdo y de la gallina. Su origen parece estar en el Asia del Sur. Una forma del mismo instrumento es el impropriadamente llamado arado de pie, que existió en Nueva Zelanda, México y el Perú, aquí llamado *chaki-taklla* o *taklla*.

2) **Agricultura de la azada.**— En la parte inferior del instrumento de labranza aparece una piedra, o un hueso grande, o conchas; y, más tarde, acero o bronce. Permite especialmente el cultivo de los llamados frutos de tallo (trigo, maíz, cebada, avena, etc.). Su centro está en el E. de Asia, África y el Mediterráneo, donde coincide con la utilización del ganado ovejuno. Como en la etapa anterior, corresponde originariamente al trabajo de las mujeres. En el antiguo Perú existió como *lampaca*, *chucana*, *chahuana*, *huampala*, junto con la hoz (*ichihuna*) y en relación con el maíz y el algodón especialmente.

3) **Agricultura de arado con tracción animal.**— Se emplean búfalos, bueyes, mulas, caballos. Ello permite el cultivo en grande en amplios terrenos con poca gente. Se combina con la ganadería en grande, tendiéndose a diferenciar señores y esclavos. Esta etapa no fué conocida en América Pre-hispana.

(4) Engels, ob. cit., p. 178.

(5) Baudin dice: "Ni el oro ni la plata servían de moneda" ("L'Empire Soc. des Inka", Cap. X, *La Moneda*).

(6) Dice Baudin: "...tal comercio, en un país donde cada uno tenía su lote de tierra, recibía su parte de materias primas y fabricaba por sí mismo los objetos indispensables a la existencia, no podía ser sino un comercio de lo superfluo y no tenía más que una lejana relación con el que existía en los países de propiedad privada en que reinaba la división del trabajo". (Ob. cit., cap. X, *El comercio local*).

(7) "Esta categoría de indios —dice Baudin de los *yanakuna*— se encontraba colocada al margen de la sociedad inka; comprendía individuos que son verdaderos esclavos y otros que se han esta-

vertido en grandes dignatarios" (Cap. V, Los Yanakuna).

Hildebrando Castro Pozo sostiene que "es erróneo suponer que los yanakunas, u hombres de la *marka* de los yana, hayan sido esclavos o siervos durante el Incanato".

"El vocablo *yana* —agrega— originariamente significó "trabajo", "servicio", "ayuda"; y es en este concepto que engendra, unido al sustantivo *pani* o *pana*, que significa hermana, prima de él, amiga, paisana, conocida, el verdadero *yanapani* y otras expresiones más, que quieren decir *ayudar*.

"La historia de los *yanacuna* —prosigue— está en perfecta armonía con este concepto. Ellos aparecen durante el Incanato, como hombres de confianza, como servidores fieles de los Incas y los *curacas*, a quienes ayudan en ciertos menesteres de la administración privada y pública" ("Del *ayllu* al cooperativismo socialista", Lima, 1936, p. 117).

Hagamos notar, sin embargo, que una de las características de la esclavitud en la Antigüedad griega y romana era precisamente el hecho de que parte de los esclavos era empleada en menesteres domésticos y aun en tareas educativas. Recuérdese que los primeros *pedagogos* fueron esclavos.

Pero es indudable que los *yanacunas* incaicos, aun constituyendo por ciertos caracteres una clase esclava, tienen rasgos específicos que el mismo Baudin cuida de hacer notar.

- (8) El talentoso escritor Aníbal Ponce, en su hermoso libro "Educación y lucha de clases" (México, 1937, p. 11), al analizar las formas de división del trabajo en la primitiva sociedad comunista, señala con mucha agudeza cómo la función *administrativa* que se asignan las clases sojuzgantes, reservando a las sojuzgadas la carga del trabajo material, marca el comienzo de la división clasista. Este libro, como todos los del gran ensayista marxista argentino, arrebatado de la vida por un aciago accidente en México, en plena juventud, está lleno de sugerencias. Ponce, como Mariátegui, es uno de los más altos representantes de la filosofía materialista-dialéctica latinoamericana.

- (9) Engels, ob. cit., p. 178.

- (10) Engels, ob. cit., p. 21.

- (11) "Con la pena de muerte fueron castigados el adulterio y la violación" (Basadre, ob. cit., p. 162).

- (12) Engels, ob. cit., p. 52.

- (13) W. Schmidt, en "Círculos culturales y capas culturales de Sudamérica" (Zeitschrift für Ethnologie, XV, Berlín, 1913, traducción castellana de la Universidad de Lima), en conclusiones que han sido aceptadas por H. Trimborn para sus investigaciones sobre etnología jurídica americana, señala la sucesión de los siguientes ciclos culturales para la América del Sur:

- a) Una cultura totémica patriarcal primaria;
 - b) Corrientes culturales de naturaleza matriarcal exogámica, de dos clases, que se mezclaron probablemente con la anterior que les sirvió de fundamento; pero que, excepto en el Chinchasuyu, la región Norte de la Costa, no pudieron llegar a pleno desenvolvimiento;
 - c) Una "onda patriarcal libre" de cultura señorial.
- (V. Basadre, "Hist. del Der. Peruano", p. 66).

- (14) Basadre define muy bien el *ayllu* en los siguientes términos:

"En el Perú antiguo, la palabra *ayllu* parece corresponder a la vez a clan, sib, gens y *fratria*. *Ayllu* es palabra común a los idiomas quechua y aymara, si bien en este último existe su sinónimo "hatta". Quiere decir, entre otras cosas, comunidad, linaje, genealogía, casta, género, parentesco. En su acepción usual, es el conjunto de personas que se llaman descendientes de un mismo tronco y trabajan la tierra en forma colectiva. La idea de descendencia de un tronco común aparece no sólo con el significado de un vínculo de parentesco, sino a la vez, con un sentido religioso, porque el progenitor convertido en animal o ser inanimado, es objeto de adoración (totemismo). Al lado de

estos vínculos de parentesco o religiosos, el trabajo común de las tierras da a los miembros del ayllu un ligamen de tipo económico a la vez que territorial" ("Hist. del Der. Peruano", p. 88).

Basadre, refiriéndose por su parte al tránsito del matriarcalismo al patriarcalismo en el Perú precolombino, escribe:

"En la antigua historia peruana y aun en la familia indígena actual, para evidenciar la existencia de una era de matriarcado cortada por el patriarcalismo inca, hoy una serie de pruebas exhibidas por Max Uhle, Latcham y Bandelier con la palabra "panaka" (hermana) en los ayllus principales de los Incas; el papel más importante del hermano de la madre que llegaba a poner el nombre a la criatura y le cortaba la primera vez las uñas y el pelo, interviniendo además en otras ceremonias familiares, aun en nuestros días, en algunas localidades; el nombre de padre-madre que se da a la autoridad del ayllu entre los uros; el mismo matrimonio del Inca con su hermana; la propia palabra "madre", que no sólo se usaba con el significado actual, sino que se extendía a las tías maternas o madres colectivas, etc." (Ob. cit., p. 155).

Y dice en otra parte: "No tal vez la monogamia absoluta sino una semimonogamia rigió generalmente para los tributarios comunes; en cambio, la poligamia fué ilimitada en el Inca y limitada en la nobleza" (p. 161).

Castro Pozo escribe en "Del ayllu al cooperativismo socialista", p. 44: "Por el sistema de parentesco clasificatorio que, en su idioma, usaban los tres grandes grupos étnicos —quechua, aymara y mochica— que señoreaban en el Perú cuando éste fué conquistado, inducimos que el matrimonio o apareamiento en aquellos clanes era endogámico, por grupos, en el que los hijos que sólo podían conocer realmente a sus madres, se consideraban hermanos entre sí mismos y nominaban tíos, hermanos de su madre, al grupo de sus presuntos progenitores".

(15) Bautista Saavedra escribe:

"El ayllu germina primero como núcleo familiar y toma después otras formas de convivencia social más amplia, extensa y económica... el ayllu llega a ser, en cierto modo, un clan

agrícola y cooperativo y una comunidad de aldea o marca". ("El Ayllu", 2ª edic., Santiago, 1938, p. 122).

(16) Dice Mariátegui:

"Las subsistencias abundaban. La población crecía. El imperio ignoró radicalmente el problema de Malthus. La organización colectivista, regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual, pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social" ("Siete Ensayos", 1929, p. 7).

(17) Engels, en una carta a Joseph Bloch, escribió lo siguiente: "Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia es el determinante de la historia, es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado algo más; pero si se nos hace decir que el factor económico es el único determinante, se transforma la primera proposición en una frase vacía, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero los diferentes factores de la superestructura —formas políticas de la lucha de clases y sus resultados: constituciones establecidas por la clase victoriosa una vez que ha ganado la batalla, y también, claro está, los reflejos de todas estas luchas en el cerebro de los participantes, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, instituciones religiosas y sus desarrollos ulteriores en sistemas dogmáticos— ejercen igualmente su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos determinar sus formas de una manera preponderante. Hay acción y reacción en todos estos factores". (A. Cu villier, "Introducción a la Sociología", edición mexicana, p. 112).

(18) "Se llamaba todavía pobres (en el Imperio) a los viejos, inválidos y enfermos conservados por las comunidades y a los indios que no tenían hijos que los ayudasen a trabajar" (Baudin, cap. XIV de "L'Empire Soc. des Inkas").

(19) Luis E. Valcárcel, refiriéndose al Estado Incaico, escribe: "Conciliáronse los dos principios, comunista y monárquico, dando por

fruto un verdadero paternalismo de Estado, a la vez que una sociedad regulada por los principios de cooperación y solidaridad" (Sumario del Tawantinsuyu, en Revista AMAUTA, N° 13, año 1928).

Pío Jaramillo Alvarado, en "El indio ecuatoriano", Quito, 1936, 3ª edición, p. 265, dice: "Es, pues, una realidad que existió un comunismo incaico, no en el sentido de una organización estatal que resolvía problemas colectivos y económicos, sino como vida agraria comunal, en trance histórico para cristalizar la propiedad individual, en la medida de la conquista de la libertad política, en lucha con el poder teocrático".

Basadre nos da su caracterización del Estado Incaico, en los siguientes términos:

... "se coloca en plano distinto al de las grandes monarquías orientales antiguas, con las que tantas semejanzas tiene desde otros puntos de vista. No vivió despreocupado del pueblo, como los grandes imperios sangrientos, el asirio o el persa. Y aun la China, en su época de paternalismo imperial o el Egipto, pese a la mezcla que también tuvo de nutrida burocracia y preponderante agrarismo, no conocieron en esa forma la obligación general del trabajo, la reglamentación de la producción, el reparto según las necesidades, el ahorro de la superproducción para los casos de emergencia, la extirpación o disminución de la miseria y del hambre, la asistencia en casos de invalidez"...

"Y sin embargo, desde otro punto de vista, el Estado de los Incas estuvo al nivel del mundo histórico asiático. El Tawantinsuyu fué como por ejemplo China, una fuerte trabazón de familias, regida por el soberano, sin el concepto permanente u orgánico de las instituciones en sí; una masa en el fondo "anarquista", que cayó en la disolución, al privársele de la persona que era su centro moral. El mero dominio, ordenado por lazos de sangre y profesión, sobre la estructura servil tributaria, no es un Estado en el sentido más estricto, aunque desarrolle considerablemente un aparato burocrático" (p. 200).

(20) "En realidad, aunque los humildes labriegos lo ignoraran, el In-

ca estaba asesorado por consejeros informadores que, es lógico suponer, influirían muchas veces en su decisión. Al lado del Inca, los "orejones" o nobleza de sangre, emparentada con él, recibían comandos militares, posiciones administrativas, propiedad privada, ricos bagajes mortuorios" (Basadre, "Hist. del Per. Ruano", p. 83).

(21) Guamán Poma de Ayala enumera a los funcionarios del Imperio (aparte el Consejo Real y los Virreyes del Inca), en los siguientes grupos:

1) Alcalde de Corte (Capac-apo-uatac), encargado de prender a los grandes señores por orden del Inca o su Consejo.

2) Alguacil mayor (uatay-camayoc) y alguaciles menores (chacnay-camayoc), elegidos entre los hijos bastardos o los sobrinos de los Incas.

3) Corregidores o jueces (tocrico-michoc), que tomaban rendiciones de cuentas de los funcionarios. Sus cargos eran vitalicios.

4) Administradores de provincias (Suiuc-guatac-poma), hijos de los grandes señores. "Les daban estos cargos para que aprendiesen a contar y mandar y pudieran reemplazar a sus padres".

5) Correos mayores y menores (hatun-caski y churu-mulla) que debían ser hijos de curacas.

6) Amojonadores del reino por provincias y pueblos (say-huacheciasu o unacaucha-conara qui). Repartían sementeras, chacras, pastos, leña y agua, reservando las partes del Inca, del culto y de los señores".

7) Gobernador de los caminos reales (capacnan-tocrico).

8) Gobernador de los puentes.

9) Secretario del Inca (Inca-quipo-cimin-capac) y Secretarios del Consejo, del Virrey, de los Alcaldes de Corte, escribanos en los caminos y otros lugares, escribanos de jueces y alcaldes enviados a las provincias. Todos eran expertos en quipos. "Dichos cargos se obtenían con requisitos de linaje".

10) Contador mayor y tesoro del reino (Tawantinsuyun-runquipoc). "Contaba no sólo en quipus, sino en tablas, las fiestas y la gente".

11) Visitadores de tambos, conventos, comunidades, templos (Taripacoc-papiranga). "Pesquisaban algunos delitos. Solían llevar embustes al Inca y por eso eran llamados "Mulla-quillis-cachisimi-apac". "Cuando pasaban, la gente no osaba hablar delante de ellos". ("Nueva Crónica y Buen Gobierno del Perú", p. 340 a 346, París, 1939).

Respecto del carácter eminentemente clasista del Derecho Incaico, son sugestivos los siguientes conceptos que entresacamos de la "Historia del Derecho Peruano", de Basadre:

"La dificultad de mantener un conjunto de normas dentro de un carácter oral, ha llevado inevitablemente al establecimiento de individuos o grupos con el carácter de oligarquías jurídicas, de gente entrenada en el conocimiento de dichas leyes. Esta etapa ha sido llamada por Summer Maine "la etapa del verdadero derecho consuetudinario". En algunas colectividades esta autoridad fué la de un solo funcionario, como entre los primitivos escandinavos. Más frecuentemente esta misión correspondió a un pequeño grupo o casta, que, a veces, fué la casta sacerdotal.

En el Perú de los Incas, se puede suponer que la "oligarquía jurídica" estuviera compuesta por los quipocamayos o expertos en quipos y por determinados grupos de amautas" (p. 81).

"La existencia de fueros especiales en el Derecho Penal de los Incas, parece indudable: fueros para los miembros del clero, la nobleza imperial, la nobleza regional o local, los militares, etc. La función de juzgar debió estar en conexión directa con la división de clases sociales, con la organización de los ayllus y tribus existentes y con la categoría de los funcionarios que intervenían en una u otra forma" (p. 215).

- (22) "El gobierno (en el Imperio Incaico) era completamente teocrático. La tribu dominante, la de los Incas, ejercía a la vez el poder religioso y político; el templo del Sol no se abría más que para ellos. Se daban por antepasados una pareja civilizadora de hijos del Sol, Manco Capac y Mama Oello. El Inca reinante encarnaba el astro del día; era el papa del reino solar. En los conventos se recibían a muchachas nobles, esposas del

Sol, quienes, semejantes a las vestales de Roma, se consagraban a su culto". (Salomón Reinach, "Orpheus, Histoire Générale des Religions", París, 1909).

- (23) He aquí una frase muy expresiva atribuida por Garcilaso de la Vega, en sus "Comentarios Reales", al Inca Tupac-Yupanki.

"No es lícito que se enseñen a los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen a los generosos; porque como gente baja no se eleven y ensorberzcan, menoscaben y apoquen la República; básteles que aprendan los oficios de sus padres, que el mandar y el gobernar no es de plebeyos".

- (24) "En México, el imperio guerrero de los Aztecas realizó el precipitado feudal y la propiedad privada. En el Perú, el imperio teocrático de los Quichuas, se estableció sobre la base del comunismo agrario de las regiones confederadas, incubó apenas la propiedad familiar de los caciques. Las conquistas de Pachacutec, Tupac-Yupanki y Huayna-Capac, que iniciaron la transformación política de la monarquía teocrática en monarquía militar, dibujaron las líneas directrices del surgimiento y fecundación de las castas dominantes. Las guerras de sucesión entre Huáscar y Atahualpa, eran ya anuncio de grandes querellas y conflictos: la lucha u oposición de la monarquía con la nobleza" (Abelardo Soliz, "Ante el problema agrario peruano").

- (25) Entre la abundante literatura del Marxismo, es especialmente recomendable, para la comprensión de esa doctrina en sus diversos aspectos, el folleto "Karl Marx y su doctrina", de Lenin. Naturalmente que la lectura directa de las obras de los fundadores del Materialismo Dialéctico es también inexcusable para los que se propongan dominar esta doctrina. Indicaciones muy útiles para la metódica asimilación de las obras de Marx, Engels, Plejanov, Lenin, etc., se encuentran en el "Apéndice Bibliográfico" del Libro "Teoría y práctica del Socialismo", de João Strachey.

La lectura del "Manifiesto Comunista", en la edición CENIT que contiene notas de D. Riazanov, es de las más provechosas

que pueda hacer quien desee penetrar en los principios básicos del Socialismo Científico.

- (26) Engels, "Antidühring", edición de la España Moderna, Madrid, p. 385.

(27) "En la fase superior de la Sociedad Comunista, en la cual desaparece la sujeción a la división del trabajo que esclaviza al hombre; en que desaparece, junto con ello, la oposición entre el trabajo manual e intelectual; en que el trabajo deja de ser un medio de subsistencia para convertirse en la necesidad primordial de la existencia; en que, junto con el desarrollo total de los individuos, aumentan asimismo las fuerzas productoras y todas las fuentes de riqueza social manan abundantemente; solo entonces se podrá superar el estrecho horizonte del derecho burgués y la Sociedad podrá escribir en sus banderas: "De cada uno según sus fuerzas; a cada uno según sus necesidades". (Marx, "Crítica del Programa de Gotha").

(28) Lenin, que completó genialmente la Doctrina Marxista, al caracterizar el imperialismo como etapa final del capitalismo, llegó al importante descubrimiento de que, en el todo mundial de este sistema, los revolucionarios podían aprovechar su eslabón más débil, esto es, intentar la transformación socialista desde países donde el Capitalismo no había logrado aun crear un vasto Proletariado, pero que, sin embargo, podían utilizar las consecuencias de la madurez del Capitalismo Mundial para destruirlo. Y al tomar el poder en 1917, en una Rusia de estructura feudal y al poner en marcha efectiva la evolución Socialista Mundial desde ese reducto, confirmó la justeza de su descubrimiento teórico que, como se ve, no contradice, sino confirma la doctrina marxista.

(29) El sociólogo argentino Ernesto Quesada sostiene con evidente exageración:

"Realizaba así (el Imperio Incaico), en la práctica, los ideales más avanzados de las posteriores doctrinas socialistas: el bienestar de la comunidad era el decisivo criterio aplicado a to-

dos los actos de la vida, y según el cual se modelaban todos los fenómenos sociales, imposibilitando las desigualdades de los miembros de la comunidad, impidiendo que hubiera ricos y pobres, que pudiera implantarse el capitalismo ni existir antagonismo entre el capital y el trabajo, desde que, no existiendo el capital, todos eran igualmente ricos". (Quesada, "El desenvolvimiento social hispano-americano", en Revista de Filosofía de Buenos Aires, Año III, 14 Nov. 1917).

(30) No podrían, pues, tomarse sino como recursos de agitación partidista, apologías del Incario como la siguiente:

... "Y el aprismo es eso: dolor viril que brota de la propia tierra, ímpetu másculo que brota de la justicia que ha de cumplirse en la propia tierra. Es que el Perú nace reanimado por lo que hay de eterno y de profundo en el Perú que fué. Es la obra truncada de los Incas, que resurge a través de cuatro siglos de yugo sobre su raza. Por eso, con el Aprismo retorna la Justicia social del Tahuantinsuyu. Nosotros la hacemos nuestra, y, como la vieja bandera gloriosamente rendida, la izamos en los mástiles nuevos de nuestras rebeldías de hoy". (Haya de la Torre, "Política Aprista", Lima, 1933, p. 160).

BIBLIOTECA NACIONAL DE BOLIVIA

Nº de Reg. 1327

Sig. Top. Bb 302

308(85)(84)

Sociografía del Inca

A P E N D I C E

El Imperio Socialista de los Inkas: Breve Esquema
de su Organización Económica,
Política y Social

Por GEORGES ROUMA

(Traducción del francés por el Dr. José Antonio Arze)

Segunda Edición

Bb 302

Nota del Traductor

El hecho de ver la luz pública la presente traducción del interesante librito de M. Rouma, titulado en el original francés "*L'Empire des Incas et leur Communisme Autocratique*", me brinda la oportunidad de cumplir un viejo compromiso intelectual contraído con mis alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Paz.

En 1932, el nuevo plan de Estudios adoptado por dicho Instituto, incorporó a las asignaturas de Primer Año el curso especial de DERECHO INDIANO, (1) cuyo programa,

-
- (1) El programa de Derecho Indiano comprendía: 1) Instituciones precolombinas; 2) Instituciones indianas o coloniales (estudiadas principalmente a base de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680; 3) Evolución posterior de las instituciones políticas y jurídicas de la América Hispánica, desde la Independencia hasta nuestros días.

El estudio del Derecho Indígena constituía un capítulo de ese conjunto, teniendo por fuentes esenciales el Libro VI de la citada Recopilación de 1680 y demás leyes indianas complementarias (para la época colonial) y la legislación indigenista dictada a partir de 1825 (para la época republicana de Bolivia).

- (1) A la 1ª edición publicada en Lima, en 1936, por Domingo Miranda.

en su parte preliminar, prescribe el estudio de las Instituciones Jurídicas y Sociales Precolombinas, y el bello opúsculo de M. Rouma sirvió de útil texto de primera mano para la preparación de trabajos de seminario concernientes a la Cultura Incaica. Fué consultado también al desarrollar los temas de SOCIOLOGÍA BOLIVIANA, materia asignada al IV Año de la Facultad por los programas de Sociología aprobados al implantarse la referida reforma del Plan de Estudios. Circuló entre los alumnos una traducción inédita, que ahora se imprime gracias a la iniciativa y al estímulo del doctor Atilio Sivirichi, talentoso historiador cuya fecunda obra se sigue con sumo interés en los círculos intelectuales de Bolivia.

El tema de la Cultura Incaica renueva en nuestros tiempos, tan sacudidos por el debate de la CUESTION SOCIAL, el ya secular interés de la crítica científica por valorar el significado histórico del institucionalismo incaico. No sólo la Arqueología, la Etnografía, la Lingüística, la Historia y otras disciplinas de esencia meramente especulativa remozan el planteamiento de sus puntos de vista frente a ese panorama tan sugestivo que fué la civilización del Tawantinsuyu. También disciplinas de índole práctica como la Política, la Legislación, la Pedagogía, reemprenden el estudio de esa civilización, en busca de adecuadas soluciones para sus problemas. Tal sucede especialmente en naciones que siguen conservando gruesas proporciones de población indígena, como es el caso del Perú, Bolivia y el Ecuador.

¿Cómo puede recomponerse el proceso dialéctico de la evolución de la Sociedad Incaica? La antítesis de la Conquista, ¿en qué síntesis se resolvió a lo largo de la Dominación Española? ¿En qué medida los vestigios de la cultura incaica actuaron en la Guerra de la Independencia —movi-

miento de la rudimentaria burguesía criolla de la América Hispana contra el Monarquismo peninsular— y en qué medida siguieron y siguen operando dentro del marco de la vida republicana, que no ha tramontado aún el tipo del semicolonialismo, bajo la deformadora acción de los Impericalismos?

¿Qué pronóstico puede formularse sobre el futuro próximo y remoto de los núcleos indígenas herederos de las tradiciones incaicas? ¿Será posible una palingenesis de las razas aymara y quechua, nunciadora de una probable restauración del esplendoroso Tawantinsuyu? ¿Llegarán estos núcleos indígenas a constituirse en "nacionalidades autónomas", como lo propugna cierta corriente política? ¿O es su destino extinguirse en plazo más o menos breve, absorbidos por la cultura occidental representada por los imperialismos y los grupos feudal-burgueses cooperantes con éstos, como lo predicen y hasta anhelan los pesimistas del autoctonismo?

¿Qué elementos psicológicos e institucionales de la Cultura Incaica, sobrevivientes en las costumbres de los actuales indios quechas y aymaras, serían aprovechables para el planeamiento de una Política, de una Legislación, de una Pedagogía indigenista?

¿Qué rasgos específicos asemejan o diferencian a la Cultura Incaica con respecto a sus congéneres la Azteca, Mayaquiché, Chibcha y otras menores de la América Precolombina? ¿Hubo lazos de interdependencia material o espiritual entre estas culturas? ¿Qué analogías y diferencias ofrecen los actuales indios de México, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina, etc.?

¿Qué influjo ha tenido el conocimiento del Comunismo Incaico en la formación de las doctrinas socialistas y en las primeras tentativas de socialismo práctico de tipo falan-

teriano? ¿Qué conclusiones pueden inferirse de un parangón entre las instituciones comunistas incaicas y las instituciones comunistas contemporáneas?

He ahí algunas, entre las más fundamentales cuestiones de índole sociológica, que se plantean ante los que se proponen estudiar el Imperio del Tawantinsuyu con el criterio materialista-histórico que exige la ciencia social de nuestro tiempo. Para intentar la investigación de algunos de los anotados tópicos, empezó a organizarse en la Universidad de La Paz, a iniciativa del que suscribe estas líneas, el INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA (ISBO), cuyo programa cultural contemplaba la creación de una Biblioteca especializada en asuntos incaicos e indigenistas, la realización de visitas a los centros agrarios del Altiplano y de la Sierra y la redacción de monografías documentadas sobre los más diversos aspectos de la vida social de nuestros aborígenes. Por desgracia, el receso de Universidades sobrevenido en Bolivia a consecuencia de su conflicto bélico, determinó que ese Instituto se quedase en ciernes. Quizá la postguerra permita la reanudación de las actividades que se desplegaban para darle un eficiente funcionamiento. Pero mientras no se cimienten en nuestros países latinoamericanos con población indígena densa, instituciones orientadas a realizar el estudio orgánico y tenaz de problemas tan vitales, la difusión de opúsculos como el de M. Rouma llena una utilísima función vulgarizadora.

La forma hábilmente sintética, metódica y amena en que el panorama de la Cultura Incaica es presentado por el antropólogo belga —que a su vasta preparación etnográfica y sociológica agrega una larga experiencia de investigador en varias ciudades y regiones de Bolivia—, hace de este librito suyo un documento de provechoso manejo, no

sólo para los extranjeros deseosos de informarse rápidamente sobre el Perú precolombino, sino aún para profesores y alumnos de instrucción media y universitaria de nuestra América Latina. En honor de Rouma debe reconocerse también que su exposición, aun siendo el punto de vista del autor declaradamente individualista, no se ve afectada de parcialidad. El trabajo es de pulcra objetividad científica y hasta se diría que transpira más simpatía que adverso sentimiento hacia la admirable obra del Comunismo Incaico. Cuando afirma, por ejemplo, que "no se puede negar que una administración que llega a suprimir radicalmente la miseria y el hambre, que reduce los crímenes y los delitos a un mínimo que ninguna nación civilizada ha alcanzado jamás, que ignora la existencia del parasitismo social de los ociosos, de los malos ricos, etc., CONSTITUYE UN FENOMENO UNICO EN LA HISTORIA DEL MUNDO y merece —agrega Rouma— nuestra más completa admiración". O cuando expresa: "...sin duda alguna, los pueblos del Imperio de los Incas fueron los más disciplinados y los más virtuosos que haya habido jamás sobre la tierra". Cierzo es que Rouma añade, seguidamente a sus transcritos elogios, correctivos llamados a poner a salvo sus convicciones individualistas. Así, escribe: "Sin embargo, podemos preguntarnos si esta previsora y tan sabia administración incaica ha realizado verdaderamente la felicidad de sus administrados. ¿Se puede concebir la felicidad fuera de la libre expansión de la personalidad, fuera del sentimiento de independencia y de libertad? Una felicidad negativa, de despreocupación, de ignorancia de toda alegría superior, de ausencia de pensamientos, hecha únicamente de vida vegetativa y automática, era lo único que podía existir para los numerosos súbditos de los Incas". Y tras de ponderar lo virtuosos que eran los pueblos inca-

cos: ... "pero virtuosos, es claro —añota— a la manera de los prisioneros que, estrechamente vigilados, están sometidos a reglas de vida estrictas y fatales". Este juicio recuerda el del economista francés Luis Baudin, que en su documentado libro "L'EMPIRE SOCIALISTE DES INKA" (Paris, 1928) (1) expresa: "Si el bienestar y la virtud, fuentes de la felicidad, son el objeto de la vida, puede decirse que el Inca ha realizado una obra maestra. El alma del Indio se ha adormecido al ritmo monótono de una existencia demasiado bien reglamentada". "Pero si, por el contrario, —agrega Baudin— es el desarrollo de la personalidad humana lo que se mira como el objeto de toda existencia, entonces el sistema peruano ha sido la más desastrosa de las experiencias sociales. El Inca ha sumergido a sus súbditos en un sueño vecino de la muerte; les ha arrebatado toda dignidad humana" ... ¿Es que hay antinomia entre los términos "bienestar" y "desarrollo de la personalidad humana"? —nos reducimos a apuntar nosotros aquí, intrigados por tan rara contradicción de juicios.

Mas, prescindiendo de este aspecto interpretativo, repetimos que el compendio de Rouma se hace sumamente atractivo, aún para los que ocupan las antípodas de la ubicación individualista del tutor, como es el caso del traductor de este libro suyo.

(1) El primer capítulo del libro de Baudin está dedicado a un análisis crítico de las fuentes bibliográficas antiguas y modernas relativas a la cultura incaica, por lo que su lectura se hace aconsejable para los que deseen profundizar sus conocimientos. A mayor abundamiento, figura al final de la obra una LISTA BIBLIOGRAFICA bastante nutrida.

Será motivo de complacencia mental para el que suscribe la presente Nota, haber contribuido con el modesto aporte de su versión al avivamiento del interés que existe en las cultas Universidades del Perú y en sus inquietos círculos intelectuales por profundizar en el conocimiento de la grandiosa civilización del Tawantinsuyu.

Lima, Enero de 1936.

JOSE ANTONIO ARZE

CAPITULO I.

Dos palabras a manera de advertencia

Después de la conferencia que di en noviembre último (1) sobre la CIVILIZACION DE LOS INCAS Y SU COMUNISMO AUTOCRATICO, he recibido numerosas peticiones de datos complementarios, y he llegado al convencimiento de que los sistemas de organización política y social realizados hace tiempo por los Incas, interesaban a muchas personas, las cuales, por otra parte, buscaban en vano fuentes dignas de fe, en lengua francesa, para documentarse en ellas.

Me decido, pues, a publicar estas notas. Creo indispensable, sin embargo, señalar previamente mis propias fuentes de información.

Numerosos cronistas españoles se han dedicado a describir la organización del imperio incaico tal como era a la llegada de Pizarro y de sus compañeros al Perú. Todas estas crónicas están lejos, evidentemente, de tener un igual valor documental y conviene estudiarlas con la mayor circunspección. Entre las obras que he consultado con provecho, debo señalar las siguientes como las más dignas de interés:

PEDRO CIEZA DE LEON, CRONICA DEL PERU.

El autor, que ejercía la carrera militar, permaneció largo tiempo en el Perú. Está dotado de las cualidades

de un observador perspicaz y de un espíritu abierto y advertido. Recogió directamente de los *quippucamayocs* indígenas las tradiciones y la historia de los Incas. Fué amigo de Cayu Tupac Inca, descendiente de Huayna Capac, quien le confió numerosos detalles concernientes a su raza. Con una paciencia incansable, observa los usos y costumbres y se hace proporcionar datos complementarios. Su libro debía comprender cuatro partes. La primera fué publicada en 1553, en Sevilla. Las otras se consideraron largo tiempo como perdidas. La segunda parte, que lleva el título de SEGUNDA PARTE DE LA CRONICA DEL PERU QUE TRATA DEL SEÑORIO DE LOS INCAS YUPANQUI Y DE SUS GRANDES HECHOS Y GOBERNACION, ha sido reencontrada en los manuscritos de la Biblioteca del Escorial, en Madrid. Prescott había hecho uso de ella para la composición de su libro sobre la Conquista del Perú, pero atribuía la obra, de la que se había hecho entregar una copia, a Sarmiento, Presidente del Consejo de Indias, para quien la obra había sido escrita. Esta confusión provenía de un error del copista. El manuscrito ha sido identificado y publicado, en el tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina por Marcos Jiménez de la Espada, en 1880. Esta segunda parte de la CRONICA DEL PERU es un documento de la más alta importancia y una de las mejores fuentes que tengamos sobre la civilización incaica.

GARCILASO DE LA VEGA. COMENTARIOS REALES QUE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS INCAS. REYES QUE FUERON DEL PERU, DE SU IDOLATRIA, LEYES Y GOBIERNO EN PAZ

(1) El autor se refiere a una Conferencia dada en Bruselas en 1924, (N. del T.).

Y EN GUERRA, DE SUS VIDAS Y CONQUISTAS Y DE TODO LO QUE FUE AQUEL IMPERIO Y SU REPUBLICA ANTES QUE LOS ESPAÑOLES PASARON A EL.

Garcilaso de la Vega es de sangre real inca por su madre, la princesa Isabel Yupanqui, sobrina de Huaina Capac. Su padre era el caballero español Garcilaso de la Vega, gobernador del Cuzco (1555). Garcilaso pasó la primera parte de su vida en el Cuzco, en medio de los tíos de su madre, Incas de sangre real, que gustaban de recordar las tradiciones y las costumbres de tiempos del Imperio. Garcilaso cuenta con la inmensa ventaja de poseer a fondo la lengua del Cuzco y de haber vivido entre los últimos sobrevivientes de los familiares de los últimos reyes incas. En 1560, Garcilaso se dirigió a España, donde permaneció hasta su muerte. La obra de Garcilaso constituye la fuente más abundante y más exacta en lo que concierne a los detalles de la organización de las costumbres y de los usos en el Imperio de los Incas. Conviene controlarlo en lo que concierne a la tendencia, muy natural en un hijo de Incas, de dar a veces una pintura más bella que la realidad y de dejar en la sombra ciertos lados desfavorables de la administración incaica.

La primera edición española apareció en 1609, la segunda en 1723. Una traducción francesa de Jean Baudoin, en dos volúmenes, fué publicado en 1658 y reeditada en 1715.

BLAS VALERA ha escrito una obra importante, de la que han sido salvados solamente algunos fragmentos reproducidos en la obra de Garcilaso.

JUAN DE BETANZOS, SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS QUE LOS INDIOS LLAMARON CAPACCUNA QUE FUERON SEÑORES DE LA CIUDAD Y DE TODO LO A ELLA SUBJETO.

Betanzos acompañó al Marqués de Pizarro en su conquista del Perú. Estudió la lengua del Cuzco y fué intérprete oficial de Pizarro, luego de la *Audiencia Real* y de diferentes virreyes. Fué el Virrey Antonio de Mendoza quien le encargó escribir su trabajo, el cual fué terminado en 1551, pero no fué publicado. El manuscrito, descubierto y publicado por el Sr. M. Jiménez de la Espada (Tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina, 1880), está desgraciadamente incompleto. Tal como es, constituye, sin embargo, una fuente importante para el conocimiento de los Incas.

AGUSTIN DE ZARATE, HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERU.

Este autor permaneció en Lima durante un período bastante largo. Es inferior a los autores precedentes en lo que concierne al relato del gobierno de los Incas. Es, por el contrario, de muy grande precisión por lo que respecta a la conquista y a las guerras civiles entre españoles que sucedieron a aquella.

La primera edición de esta obra fué publicada en español, en Amberes, en 1555. Una segunda edición fué impresa en Sevilla en 1557, y una tercera en 1740. La obra ha sido reimpresa por cuarta vez en 1862 en el volumen II de la *Biblioteca de Autores Españoles*. — *Historiadores primitivos de Indias*. Una traducción francesa apareció en París en 1706.

ANTONIO DE HERRERA, HISTORIA GENERAL DE LOS HE-
CHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y
TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO.

A. de Herrera fué cronista del Rey de España. Compuso una obra de compilación, teniendo por fuentes las grandes riquezas de manuscritos inéditos acumulados en la Biblioteca del Escorial. Ha hecho uso, a menudo, en lo que concierne al Perú, de los escritos de Cieza de León. La obra de Herrera está dividida en 8 décadas que comienzan en el año 1492. La obra apareció en 1730.

CAPITULO II.

La Organización Política y Social del Imperio
de los Incas

EXTENSION DEL IMPERIO

El Imperio de los Incas, a la muerte de Huaina Capac, poco antes de la llegada de los españoles, se extendía sobre las mesetas andinas y la costa del Pacífico, desde el río Ancasmayo, a 2° al norte del Ecuador, hasta el río Maule, a 35° al sur del Ecuador. Al este, los límites del imperio se detenían en los últimos contrafuertes de los Andes. El ancho del Imperio alcanzaba al máximo de 140 leguas (en el 18°) y al mínimo de 50 leguas (en el 16°) (1).

La costa del Pacífico está formada por una banda de arena de una esterilidad absoluta, cortada por los estrechos valles de los ríos que descienden de la Cordillera. Las poblaciones del Imperio Incaico han sacado partido de estos valles, pero se han desarrollado especialmente sobre las mesetas, a alturas que varían de 3,000 a 4,000 metros.

En el momento de la llegada de los españoles, las conquistas de los Incas habían llegado a su máximo de posibilidades hacia el sud, el este y el oeste.

En las dos primeras direcciones, ellas se habían detenido ante tribus guerreras muy vigorosas, muy poco dispuestas a dejarse subyugar y bien defendidas por la topo-

(1) D'Orbigny, "L'Homme Américain" y Garcilaso de la Vega, "Comentarios Reales de los Incas", libro I. Cap. VIII.

grafía de su suelo. Al oeste, estaba el océano y no era sino hacia el norte por donde el imperio podía todavía encarrar alguna conquista.

El Imperio de los Incas llevaba el nombre de *Tawantinsuyu* (1) lo que en la lengua quichua, significa *las cuatro partes del Mundo*, y se refería a las cuatro grandes provincias entre las que estaba repartido el territorio. Estas cuatro partes del mundo, siguiendo la orgullosa denominación de los Incas, eran el *Chinchasuyu* al Norte, el *Colasuyu* al Sud, el *Antisuyu* al Este, y, en fin, el *Contisuyu* al Oeste.

La capital, cuyo nombre, *CUZCO*, significa *ombiligo* (2) en la lengua del Perú, ocupaba el centro del Imperio.

Una gran ruta partía del Cuzco hacia cada una de las provincias, a las que atravesaba enteramente y de las que tomaba el nombre. A lo largo de estas rutas, a distancias correspondientes a la etapa de una jornada de marcha, se encontraban habitaciones y reservas de viveres, vestidos y armas que servían a los ejércitos y a los mensajeros de los Incas en sus viajes a través del Imperio.

MARCO POLITICO

A la cabeza de cada una de las provincias había un gobernador. Era un Inca de sangre real, cuya sabiduría y experiencia se había revelado en los consejos del Emperador del Cuzco. Estaba asistido por tres consejos: uno para la guerra, un segundo para la justicia y el tercero para la hacienda (bienes y riquezas). Todos los consejeros eran de

sangre inca. Los cuatro gobernadores, especie de virreyes, constituían el Consejo de Estado del Inca.

El pueblo estaba agrupado por *decurias*, a la cabeza de las cuales se encontraba un *decurión* encargado de supervigilar a nueve compañeros. Cinco decurias formaban un nuevo grupo comandado por un jefe, al cual obedecían los cinco decuriones. Dos grupos de cincuenta formaban una centuria que tenía igualmente un jefe. Las centurias estaban, a su vez, agrupadas por series de cinco, y dos grupos de quinientos hombres formaban la unidad superior, un milenio, colocada bajo la dirección de un jefe ante el que respondían los dos capitanes de grupos de 500 hombres. No había formaciones superiores a mil hombres; los Incas consideraban que no es posible que un jefe pueda supervigilar con éxito un número muy considerable de hombres. Los jefes de los milenios estaban en contacto continuo con los consejeros por intermedio de los delegados de éstos.

El decurión llenaba dos obligaciones opuestas: era, ante todo, el protector de los hombres colocados bajo su supervigilancia, debía señalar sus necesidades, transmitir sus reclamaciones, en lo que concernía, por ejemplo, a las partes de tierras o de semillas distribuidas, etc.; por otra parte, llenaba las funciones de *procurador*; estaba obligado a denunciar ante su jefe inmediato las infracciones a las leyes de sus nueve compañeros, so pena de ser sometido él mismo a la sanción correspondiente al delito no denunciado y sin perjuicio de la pena correspondiente al hecho de no llenar concienzudamente sus obligaciones.

El gobernador de cada departamento tenía junto a sí contadores especiales que, por medio de *quippos*, sistema de cordelillos de colores y de nudos, establecían cada año la exacta situación demográfica del departamento. Los da-

(1) Ortografía de Garcilaso.

(2) Garcilaso, libro V, cap. XI.

tos correspondientes eran suministrados por los jefes de los milenios, los cuales debían conocer exactamente la composición de su grupo. Las defunciones y los nacimientos eran comunicados por los decuriones y transmitidos de grado en grado, a los jefes de milenios.

Los gobernadores trasmitían periódicamente sus estadísticas al Cuzco, donde una administración especial, establecida en locales *ad-hoc*, llevaba una cuenta minuciosa del movimiento de la población en toda la extensión del Imperio.

En el Cuzco, cada súbdito del Inca estaba representado por un nudo en un cordelillo, y todos los cordelillos estaban ordenados según la disposición real de los departamentos, de las provincias, de las naciones y de los ayllus en el imperio. Un simple vistazo permitía darse cuenta exacta de la densidad de la población de cada provincia.

Para que este sistema fuese practicable, era necesario adherir al individuo a la tierra. Fué lo que hicieron los Incas. Nadie podía trasladarse de un sitio a otro sin autorización especial o sin orden del Inca.

Por otra parte, los Incas obligaban a los indígenas de cada nación al uso de signos distintivos, de los que no podían desprenderse bajo pena de muerte. Esos signos se usaban particularmente en el tocado de la cabeza; pero se completaban por el vestido y por el empleo de ciertos ornamentos.

Los Collas (Bolivia) llevaban gorros de lana muy apretados, con orejeras, que han sido conservados todavía hasta nuestros días; los Canas (Perú) llevaban igualmente gorros, pero más anchos y más grandes; los Canares (Perú) llevaban coronas de madera muy delgada, como el anillo

de un tamiz; los Canchis (Perú) llevaban sobre la frente una pequeña banda negra o roja, etc. (1).

A la cabeza de las naciones conquistadas y de los diferentes ayllus (tribus), había también *curacas* o jefes indígenas. Estaban allá en virtud de derechos adquiridos antes de la incorporación de sus naciones al Imperio, derechos que la prudente y sagaz política de los Incas respetaba. Sin embargo, los hijos de estos jefes debían ir a educarse e instruirse al Cuzco, en escuelas especialmente creadas para ellos. Esta medida era a la vez una manera de conservar rehenes preciosos y de conquistar esos jóvenes a su religión y a sus ideas.

La autoridad de los jefes indígenas era muy reducida. Gozaban de ciertos privilegios, eran tratados con consideración por los administradores Incas; pero parece que eran en realidad extraños a la administración misma del país. Los Incas se servían de ellos como de intermediarios y como de potencia moral.

REGIMEN DE LA TIERRA E IMPUESTOS

Todas las tierras, así como los ganados y las minas, pertenecían al Estado. Cada año se procedía a una distribución de las tierras que debían ser trabajadas en el año, mientras se reservaban grandes cantidades de las mismas para dejarlas en barbecho. No se cultivaba más que lo que era necesario al consumo anual de la población y a la constitución de una sabia reserva para los años de mala cosecha.

(1) CIEZA DE LEON, 2ª parte de la Crónica del Perú, edición Jiménez de la Espada. P. 90.

Cada hombre casado sin hijos recibía un tupu (1) de tierras. Además, los padres de familia recibían tantos tupus suplementarios cuantos hijos célibes tenían y tantos medios tupos cuantas hijas poseían. El hijo que se casaba tenía derecho a la tierra que su padre retenía para sí. Por el contrario, el medio tupu correspondiente al derecho del padre para su hija, volvía al Consejo, que disponía de él según las necesidades de la comunidad (2). Los *curacas* tenían su parte en las mismas condiciones que los otros ciudadanos; pero se les daba un medio tupu por concubina que estaban autorizados a guardar. Las viudas recibían un medio tupu.

Por otra parte, una extensión de tierras, variable según las regiones, pero siempre determinada por la ley, estaba reservada para el Inca, y otra parte para el Sol, es decir para los templos y el servicio del culto.

Las tierras del Sol eran cultivadas, en primer lugar, por todos los trabajadores de la colectividad.

Las de las viudas, de los inválidos y de los soldados que se encontraban en la guerra eran labradas y sembradas en seguida.

Una vez ejecutadas estas misiones sagradas, cada uno podía ocuparse de la porción que le había sido entregada; pero los indios se agrupaban para trabajar sus lotes ayudándose mutuamente.

En último lugar, cuando todos los trabajos estaban terminados, se ocupaban de las tierras reservadas al Inca y

al curaca. Este trabajo, que se hacía en común, estaba acompañado de cantos y de distribución de raciones de una bebida fermentada llamada *chicha*. Una vez que cada cual tenía la satisfacción de saber que sus propias tierras estaban bien sembradas, colaboraba con gran alegría en el trabajo colectivo demandado por su Inca; así, todas las labores que se realizaban en las tierras reservadas al Inca, tomaban la forma de verdaderas fiestas.

Las cosechas del Inca, en varias leguas a la redonda del Cuzco, eran transportadas a los graneros de la capital para el consumo del rey y de su corte. Las de las regiones más apartadas eran conservadas en almacenes especialmente contruidos a este efecto y sabiamente repartidos por todo el Imperio. Una parte servía para la manutención de los funcionarios provinciales, otra para los ejércitos en viaje, los cuales no podían pedir nada a las poblaciones por cuyo territorio atravesaban. Estos ejércitos debían vivir de las reservas del rey. En fin, en caso de carestía era todavía de las reservas del rey de donde se tomaba lo que hacía falta.

El trabajo de las tierras del Sol y del Inca constituía el tributo principal que pagaba cada ciudadano. Del producto de las tierras que le habían sido entregadas, no debía nada ni al Inca ni a los templos, ni a los nobles. Estaba obligado también al servicio militar, el que comprendía dos ocupaciones muy diferentes para la que podía ser llamado: la de soldado y la de portador de equipajes.

Todo ciudadano estaba obligado, además, a fabricar armas, vestidos y calzado para el Estado. Los trabajos de este género solicitados a cada nación, estaban en relación con los productos de la región y la habilidad manual de sus habitantes. Por ejemplo, los zapatos que eran fabricados

(1) MARCOS JIMENEZ DE LA ESPADA, Nota del volumen V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina (Madrid, Gines, p. 53), dice que el tupu o topo tenía 60 pasos de largo por 50 de ancho.

(2) Garcilaso, libro V, capítulo III.

con fibras de ágave, eran exigidos de las provincias en que esta planta crecía en abundancia. De igual modo, las lanas, los arcos y las flechas eran pedidos a las provincias en las que era fácil procurarse maderas, mientras que a las naciones que vivían en las regiones más elevadas del altiplano, el Inca les pedía hondas de lana o tejidos y vestidos. En este último caso, el Inca daba la materia prima; porque, salvo algunas excepciones toleradas, todos los ganados le pertenecían, y guardaba en depósitos especiales inmensas cantidades de lana de llama, de vicuña, de alpaca. Se llevaba una contabilidad muy exacta de lo que cada nación debía dar. Empleados especiales, los *quipu-camayoc*, anotaban estos tributos por medio de cordelillos con nudos, e inspectores de impuestos eran enviados por el Inca para el control de éstos.

El indio debía ejecutar también todos los trabajos de utilidad pública que le eran encomendados, tales como la conservación de las rutas, de los edificios públicos, de los almacenes, de los templos, etc. Cieza de León (1) dice también que cada nación debía proporcionar periódicamente cierto número de vírgenes, las cuales eran repartidas entre los templos del Sol, después que el Inca había elegido algunas nuevas concubinas.

El oro, la plata y las piedras preciosas no eran buscados sino cuando todas las otras tareas estaban terminadas y para evitar que el indio estuviese ocioso. Estas materias preciosas no podían, por otra parte, constituir jamás una

riqueza para el indio, que no podía hacer de ella otro uso que el de darlas a los templos y a los Incas.

Las mujeres hilaban para el Inca la lana o el algodón que les era entregado por orden de éste. Cada dos años ellas recibían una cantidad de materia prima suficiente para permitirles renovar sus vestidos, los de su marido y de sus hijos.

El pago del impuesto en productos fabricados era considerado de importancia fundamental por los Incas. Cieza de León cuenta que, cuando un Inca hacía la conquista de una provincia pobre a la que no era posible imponer el pago de un tributo de cosas útiles, exigía la entrega de un contingente de piojos vivos. Esta singular contribución debía mantener entre los nuevos súbditos la preocupación constante de la obligación hacia el rey. Era un símbolo de vasallaje, de sumisión. Pero, al mismo tiempo, el Inca enviaba a estos miserables vestidos, viveres, semillas, útiles e instructores para enseñarles a cultivar convenientemente la tierra, a hilar y a tejer la lana.

Otro principio de gobierno al cual los Incas daban una importancia esencial, consistía en evitar con cuidado que sus súbditos estuviesen ociosos durante largos periodos. Los Incas recomendaban a sus gobernadores tener constantemente ocupados a sus administrados, y si el trabajo útil faltaba, era preciso, en caso necesario, hacer transportar piedras o tierras de un sitio a otro.

Los Incas disponían de sus vasallos absolutamente como si se tratase de un simple ganado. Si descubrían en sus Estados regiones fértiles, poco o nada habitadas, hacían transportar a ellas cierto número de familias de una región en que la población era densa. Al comienzo, se po-

(1) Segunda Parte de la Crónica del Perú. Edición Jiménez de la Espada, p. 70.

nía empeño en dar a los colonos así trasplantados, tierras situadas en climas semejantes al de su tierra natal; pero, más tarde, hubo menos escrúpulos, y muchos valles cálidos y malsanos que estaban deshabitados fueron poblados de esta manera, con mira a obtener una mayor variedad de productos vegetales. A lado del maíz y de la *quinua* (1), de las patatas y de la *coca* (2) que le daban las tierras templadas y frías de las regiones elevadas, el Inca recibía *aji* (3) *coca*, frutas de los valles cálidos.

El Inca empleaba todavía este medio de trasplantación de poblaciones para dominar a aquellas naciones en cuya lealtad no tenía confianza. Fijaba entonces grupos de familias de la nación rebelde, en medio de naciones suaves y leales. Era el procedimiento que empleó antes Carlomagno para sojuzgar a los sajones.

Las familias trasplantadas por una u otra razón llevaban en el Imperio el nombre de *mitimaes*; iban bajo la dirección de un Inca encargado de organizarlas, de gobernarlas y de adoctrinarlas.

Cieza de León y Herrera dan igualmente el nombre de *mitimaes* a las guarniciones permanentes que los Incas establecían en ciertos puntos de las fronteras de su Imperio para protegerlo contra las incursiones de las naciones salvajes. Estos soldados construían fortalezas y se ocupaban de fabricar armas. Pero, en seguida, se los ocupaba en cultivos u otros trabajos. Los hombres enviados a esas fortalezas eran objeto de una benevolencia especial por par-

te del Inca, que les obsequiaba vestidos finos, ornamentos de plumas, brazaletes de oro y plata, y, según asegura Herrera, (1) hermosas mujeres tomadas de las reservas provinciales. Estas guarniciones estaban comandadas por un Inca.

En el curso de un viaje a Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, tuve ocasión de visitar las ruinas de una de esas guarniciones de fronteras, situadas a cerca de dos leguas de la pequeña aldea de Samaipata (2). La fortaleza está admirablemente situada en lo alto de una montaña, desde donde la vista abarca muy lejos sobre todas las vías de acceso procedentes del país que ocupaban antiguamente tribus guaraníes. Cerca de los trabajos militares, queda, en buen estado de conservación, una vasta instalación para el lavado de arenas auríferas. Un poco más lejos, hay huellas circulares, que son todo lo que queda de las antiguas habitaciones cuya forma y dimensión demuestran que los *mitimaes* enviados a Samaipata, eran Collas del altiplano boliviano que fabrican sus casas en forma de cilindro con un cono en su parte superior.

JUSTICIA

La inexistencia del derecho de propiedad de la tierra, la ausencia de plata amonedada, la igualdad general en la pobreza, la inutilidad de las ambiciones particulares, el hecho de que la vida de cada cual se hallase estrictamente determinada por el nacimiento; la seguridad de la satisfacción de las necesidades vitales; la monotonía y la regula-

(1) *Chenopodium quinoa*.

(2) *Oxalis tuberosa*.

(3) Pimiento.

(1) Década V, libro IV, capítulo VIII.

(2) A cerca de 300 km. de Cochabamba y 150 de Santa Cruz.

ridad de la vida; las medidas tomadas para impedir la ociosidad; en fin, la estrecha vigilancia ejercida por los decuriones..., suprimían casi todas las causas posibles de delito, y, sin duda alguna, los pueblos del Imperio de los Incas fueron los más disciplinados y los más virtuosos que haya habido jamás sobre la tierra; pero virtuosos, es claro, a la manera de los prisioneros que, estrechamente vigilados, están sometidos a reglas de vida estrictas y fatales.

A pesar de estas consideraciones excepcionales, la justicia era objeto de la especial atención de los Incas. Todos los crímenes y delitos posibles habían sido examinados por el Gran Consejo de Inca, con indicación de las sanciones correspondientes. No había sido aún inventada en esta época la psicología, y los jueces del Inca no tenían que inquietarse por las circunstancias atenuantes o la limitación de la responsabilidad del delincuente. Una vez probado el delito, la sanción se imponía con una fuerza inexorable, que debía ejercer sobre las masas ignorantes y simplistas una impresión profunda.

"Decían que dando licencia al juez —cuenta Garcilaso— para poder arbitrar, disminuían la majestad de la ley, hecha por el rey, con acuerdo y parecer de hombres tan graves y experimentados como los había en el Consejo; la cual experiencia y gravedad faltaba en los jueces particulares, y que era hacer venales los jueces y abrirles puerta para que, o por cohechos o por ruegos, pudiesen comprarles la justicia, de donde nacería grandísima confusión en la república, porque cada juez haría lo que quisiese y que no era razón que nadie se hiciese legislador, sino ejecutor de lo que mandaba la ley por rigurosa que fuese" (1).

(1) Garcilaso de la Vega: "Comentarios Reales de los Incas". Libro II, cap. XIII.

Si el juez no podía graduar la pena, el legislador había establecido, sin embargo, una relación entre el crimen, la situación de la víctima y la del criminal. Las rebeliones contra la autoridad del Inca, eran consideradas como sacrilegios y merecían la muerte, ya que la autoridad del Inca era de origen divino. Por otra parte, un delito cometido por un juez o un alto funcionario, era pasible de una pena mucho más severa que la correspondiente al mismo delito cometido por un ciudadano cualquiera. Se veía en ello una ofensa a la majestad del Sol y de su hijo el Inca, cuya confianza había sido traicionada.

Había una jerarquía de jueces y la extensión de la jurisdicción de cada uno estaba perfectamente delimitada.

Los jueces inferiores cuya jurisdicción se extendía sobre un milenio, no entendían sino en los diferendos entre particulares y los delitos de poca importancia. Los delitos más graves, los diferendos entre ayllus o entre provincias, eran de resorte de jueces superiores, y ciertas cuestiones eran privativamente juzgadas por el Virrey o el Inca.

Toda causa debía ser juzgada en el término de cinco días. Toda sentencia era sin apelación y debía ser ejecutada.

En cada luna, todas las sentencias ejecutadas eran transmitidas por vía jerárquica hasta el Virrey, quien las hacía llegar al Inca por medio de los quippus.

La pena más leve consistía en la aplicación de algunos latigazos sobre las piernas o sobre los brazos; se la aplicaba a los perezosos. Una pena frecuentemente aplicada consistía en exponer al culpable en público, con una piedra sobre la espalda. La piedra era liviana y la pena era más bien de orden moral; era el equivalente de una reprimenda.

menda pública. Este castigo era aplicado al que reincidía en la desobediencia a su jefe o en la pereza.

La pena de muerte se daba al que mataba, si no podía probar que se encontraba en caso de legítima defensa. El marido que mataba a su mujer sorprendida en flagrante delito de adulterio, era absuelto. La pena de muerte era aplicable al que se rebelaba contra la autoridad del Inca: al que robaba un objeto perteneciente al Inca; a las "aborteras" y a la madre que abortaba voluntariamente; a los reincidentes de desobediencia a sus caciques, a los reincidentes impenitentes de mentira; a los mitamaes que abandonaban por segunda vez la región donde la voluntad del Inca los había establecido.

Los trabajos forzados en las plantaciones de coca del Inca, situadas en valles cálidos y malsanos (yungas) eran infligidos a los ladrones y a ciertas categorías de criminales. Los caciques o los funcionarios que no llenaban convenientemente sus funciones o que provocaban escándalos por su conducta disoluta, eran destituidos.

Existía responsabilidad colectiva para los servicios públicos; cada ayllu era colectivamente responsable de la probidad y de la conducta de los hombres que suministraba para los trabajos públicos, para el transporte de valijas, la manutención de los relevos a lo largo de las rutas, etc. Era responsable también de la buena ejecución del trabajo.

El principio de la reparación en la medida de lo posible intervenía a menudo en las sanciones. El que incendiaba por imprudencia la casa de su vecino, debía reconstruirla. El que estropeaba a uno de sus semejantes, debía trabajar para la subsistencia de su víctima, sin perjuicio de la aplicación de penas en relación con la gravedad del delito.

Se tenía en cuenta si el delito se había debido a un accidente o había sido provocado intencionalmente.

Cieza de León (2a. parte de la *Crónica del Perú*) menciona una pena muy cruel de la que no habla Garcilaso. Dice que existía en el Cuzco una prisión (sin duda una fosa) en la que había bestias feroces tales como osos y jaguares. Esta prisión llevaba el nombre de *Samka-huasi* o *Samka-Concha*. Se metía en ella a los individuos acusados de rebelión contra la autoridad del Inca, y la creencia popular afirmaba que los inocentes eran respetados por las fieras, mientras que los culpables eran devorados.

Así, la justicia del Inca, excepcionalmente severa por la rigidez de sus sanciones y la rapidez de sus juicios, reforzaba singularmente el poder de la organización social. La justicia del Inca era verdaderamente ciega; obraba automáticamente, hiriendo más fuerte a los grandes que a los pequeños; tenía una serena indiferencia, esa fatalidad inexorable de los poderes misteriosos y lejanos cuya ley se sufre sin comprenderla, con un respeto en que se mezcla mucho de terror. Era, evidentemente, un sistema que convenía a un Estado cuyos reyes eran divinos y cuyas leyes estaban directamente inspiradas por el Dios-Sol.

LENGUA UNICA

La extrema diversidad de lenguas de las numerosas naciones que formaban el Imperio Incaico, constituyó un obstáculo serio para la buena administración. La mayor parte de los cronistas españoles (Cieza de León, Valera, citado por Garcilaso, Herrera) atribuyen al Inca Yupanqui, décimo Rey Inca, hijo de Viracocha Inca, las ordenanzas

relativas a la adopción de la lengua del Cuzco como lengua oficial para todo el Imperio.

Los antiguos cronistas llaman a esta lengua la "lengua general" y es conocida hoy día bajo el nombre de lengua *quichua* (1).

Maestros especiales fueron enviados a cada provincia para enseñar allí la lengua general. Eran, dice el padre Valera, Incas de privilegio (2). Se les daba a estos maestros la habitación, la mesa, el servicio y se les rodeaba de mucha consideración. Su cargo se trasmitía de padres a hijos. Las ordenanzas establecían que ningún cargo ni dignidad alguna se confiarían al que no hablase correctamente la *lengua general*.

Posteriormente, estas ordenanzas fueron completadas por otras que establecían que la primera lengua que era preciso enseñar a todos los niños era la del Cuzco.

Lo que favoreció todavía la propagación de la lengua, fué la obligación, para los caciques y los nobles de las provincias conquistadas, de enviar a sus hijos varones a la corte del Inca, en el Cuzco. Recibían allí una educación especial, y cuando retornaban a sus hogares, constituían, junto con los servidores que los habían acompañado, elementos activos de propagación de la lengua y de las cos-

tumbres del Cuzco. Esta obligación del envío de hijos varones a la capital del Imperio, fué establecida desde los comienzos de la dinastía.

La perseverancia en la escrupulosa aplicación de las leyes trajo el resultado deseado. Cuando los españoles hicieron la conquista del Imperio de los Incas, la *lengua general* era hablada por los doce millones de súbditos de los Incas, en una extensión de más de 37 grados geográficos. Varios dialectos habían caído en desuso, mientras que otras lenguas particulares a naciones conquistadas eran conservadas como lenguas familiares.

La llegada de los Españoles permitió a naciones de una gran vitalidad como los coyas (1) hacer revivir su lengua propia con detrimento de la *lengua general*; pero, a pesar de algunos casos particulares, la lengua del Cuzco se había generalizado tanto, que hoy mismo, si se exceptúa a los aymaras, es hablada por casi todos los indios del altiplano en Bolivia y en el Perú.

Este resultado es tanto más sorprendente cuanto que el antiguo Imperio de los Incas es el único, en el Nuevo Mundo, que lo haya alcanzado. En Méjico, la Dirección General de Estadística ha establecido que están todavía en uso actualmente cuarenta y ocho lenguas indígenas entre los indios.

EL CORREO

Hallándose extremadamente centralizada la administración del Inca, era indispensable que en el Cuzco se estu-

(1) Fué llamada por la primera vez quichua por Fray Domingo de Santo Tomás, en su vocabulario publicado en Valladolid en 1560 ("Posición geográfica de las tribus que formaban el Imperio de los Incas", por Clemente R. Markham.— Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Londres, 1871).

Los Quichuas formaban una nación constituida por seis ayllus que vivían en la proximidad del Cuzco. Markham cree que su lengua era la misma que la del Cuzco,

(2) Ver Cap. III.

(1) A los que se llama hoy los Aymaras.

viere al corriente de todo lo que pasaba en el Imperio y que las órdenes pudiesen impartirse lo más rápidamente posible. Para satisfacer estas necesidades, la administración incaica había creado un servicio permanente de correos, que llevaba el nombre de *chasquis*. A lo largo de los caminos, de distancia en distancia, a cada media legua, dice Cieza de León, a cada legua y media, dice Herrera, había un resguardo en el que se encontraban permanentemente dos o cuatro jóvenes, según la importancia de la vía de comunicación. Los mensajes, presentados bajo forma de quipus acompañados de comunicados verbales, eran entregados a un primer correo, el cual partía y recorría la distancia que separaba su punto de origen de la próxima posta de correos, con la mayor velocidad posible. Allí entregaba su mensaje a otro correo, y así sucesivamente; el mensaje, pasaba de mano en mano y de boca en boca, hasta su destino. Los cronistas aseguran que el correo transportado por este procedimiento, por las rutas más accidentadas, recorría una distancia de cincuenta leguas en 24 horas. El Inca recibía igualmente por correo pescado fresco del mar, pescado que tardaba sólo un poco más de dos días para ganar la enorme distancia (más de 100 leguas) que separa el Cuzco de la costa.

Los caciques debían suministrar los corredores necesarios para el servicio de los trechos de camino que pasaban sobre el territorio ocupado por su nación. Los corredores no podían abandonar su puesto antes de la llegada del relevo, sin incurrir en penas muy severas. Para la transmisión de los mensajes verbales, estaban obligados a guardar el mayor secreto.

POLITICA GUERRERA DE LOS INCAS. — ORGANIZACION DEL EJERCITO.

La organización del ejército era semejante a la de la nación. Los soldados estaban agrupados por *decurias*, *medias centurias*, *centurias*, *medios milenios* y *milenios*. A la cabeza de cada uno de estos grupos, había un oficial (*camayoc*) cuya importancia, fijada según el número del hombres que comandaba, se añadía a su título de oficial. El *Chunca-camayoc* comandaba a diez hombres, el *Pichca-Chunco-camayoc* comandaba a cincuenta, mientras que los *Pachac-camayoc* y *Huancac-camayoc* tenían respectivamente, bajo sus órdenes, una centuria y un milenio. Había, además, un capitán para cinco milenios; era el *Hatanapu*; y dos divisiones de cinco mil hombres eran comandadas por un *Apusquepay*. El comandante en jefe era siempre un pariente (tío, hermano, hijo) del Inca rey o el rey mismo.

Todos los hombres hábiles de la nación pertenecían al ejército. Eran ejercitados en el manejo de las armas dos o tres veces por mes. El Inca hacía el llamamiento de sus milicias a medida de las necesidades. Gracias a la perfecta contabilidad llevada en el Cuzco, sabía exactamente de cuántos jóvenes y ejercitados guerreros disponía en cada provincia y podía, en consecuencia, toda vez que se proponía hacer nuevas conquistas, fijar la participación de cada *ayllu* en la constitución de sus ejércitos, sin irrogar perjuicios a los trabajos ordinarios de los cultivos. Era incumbencia de las autoridades locales escoger entre sus administrados, a los hombres pedidos por el Inca. Estos hombres se dirigían bajo la conducción de sus decuriones, al si-

tio de reunión, en la época señalada por la autoridad superior.

LAS ARMAS

Las armas de que disponían los ejércitos de los Incas eran variadas. El arma preferida era la honda. Los indios la manejaban con mucha habilidad, lanzando sus piedras hacia el blanco fijado a una gran distancia. Cuando el enemigo estaba atrincherado, los soldados del Inca lanzaban piedras calentadas al blanco sobre los techos de paja de las casas y abrigos de sus adversarios, con objeto de provocar incendios.

El ejército del Inca hacía igualmente uso de arcos y de flechas y de un arma llamada *ayllo*, especie de lazo que los soldados utilizaban para apoderarse de sus adversarios.

En el combate cuerpo a cuerpo, los indios empleaban la maza (*macana*), la pica, dos tipos diferentes de hachas de bronce, de los cuales uno, provisto de un mango muy largo, se manejaba con las dos manos, y un arma formada de una cuerda terminada en varias ramificaciones al extremo de las cuales se encontraban prendidos pedazos de cobre. Tenían también rodalejas con puntas, de piedra o de bronce, que fijaban al extremo de un bastón flexible.

Las picas y las flechas terminaban en puntas de bronce o de piedra tallada.

Ciertos cronistas (Herrera) hablan también del uso de armas defensivas tales como el broquel y una especie de túnica de tejido muy grueso y muy apretado, fabricado con fibras de ágave. Los grandes jefes llevaban también cascos de pieles de animales.

Cada compañía tenía su bandera y su abanderado, y el

ejército entero se agrupaba bajo la bandera del Inca, la cual llevaba los colores del arco iris.

Gracias a los grandes caminos y a los depósitos de víveres, de vestidos y de armas establecidos por la previsión del Inca, de etapa en etapa, sus ejércitos recorrían el país sin que jamás las poblaciones tuviesen que sufrir por su tránsito. El momento de las campañas era cuidadosamente elegido por el Inca, de manera que comportase el minimum de perturbaciones en los trabajos ordinarios de los campos.

Antes de comenzar la conquista de una provincia nueva, los Incas consolidaban por sus instituciones y su administración sus conquistas anteriores y no pasaban adelante, sino cuando estaban seguros de la lealtad de sus nuevos súbditos. Contaban también mucho con la propaganda hecha por estos nuevos administradores para convencer a las poblaciones vecinas de su poderío y de las numerosas ventajas que comportaba su tutela.

Una vez que la conquista de una provincia nueva había sido decidida por el Inca y el Consejo de Estado, se reunía un numeroso ejército; pero, al mismo tiempo, el Inca enviaba espías encargados de darse cuenta del poderío del adversario. Trataba de aslarlo a éste, haciendo obsequios a los jefes de las naciones vecinas que hubiesen podido socorrerle. Una vez que estaba completamente informado, enviaba a los jefes de los ayllus que quería conquistar, mensajeros Incas que les entregaban presentes y se esforzaban en persuadirles de las ventajas que encontrarían colocándose bajo la tutela del Inca. En caso de duda, los mensajeros debían hacer comprender también a los creyentes extranjeros que toda resistencia sería inútil, que los ejércitos del Inca eran poderosos e invencibles, y

que no se desafiaba impunemente la cólera del hijo del Sol.

Muchas naciones fueron conquistadas por este procedimiento, al que se añadía el recuerdo del aplastamiento sufrido por tribus no dispuestas a enajenar voluntariamente su independencia.

Si las proposiciones pacíficas eran rehusadas, el Inca hacía obrar a sus ejércitos. Los jefes Incas estaban siempre dispuestos, durante el curso de la campaña, a entrar en negociaciones de paz; pero ellos no aceptaban sino la adopción de sus propias proposiciones de paz. En caso de resistencia sostenida, las campañas se volvían frecuentemente muy sangrientas y la represión era a veces terrible. Pero, en general, las poblaciones que ocupaban el altiplano en tiempo de los Incas, no eran naciones muy belicosas, y apenas veían una superioridad demasiado manifiesta en sus enemigos, rendían sus armas y aceptaban las exigencias del invasor.

Los soldados del Inca que pertenecían a la misma raza no mostraban, por otra parte, mejores cualidades guerreras, a pesar de la disciplina y el orden que reinaban en su ejército. Toda vez que estos soldados se encontraron con naciones verdaderamente guerreras, tales como las tribus guaraníes de los llanos y bosques que flanqueaban al este el pie de los contrafuertes de los Andes, o las tribus de Araucanos al Sud, fueron batidos o puestos en fuga.

Apenas una provincia nueva estaba sometida a la dominación de los Incas, éstos enviaban funcionarios encargados de organizar la población según el sistema usual en todo el Imperio. Otros funcionarios debían inquirir el estado de la agricultura, de la crianza de ganados, de los caminos, etc., y se ponía inmediato remedio a las deficien-

cias comprobadas. El Inca enviaba especialistas para enseñar los mejores procedimientos de cultivo. Hacía llevar semillas, utensilios, lana para hacer vestidos. Procedía verdaderamente con sagacidad, porque consolidaba y extendía su poderío, preparándose nuevas e importantes fuentes de renta.

Por medio de prudencia, el Inca enviaba a cada territorio recién conquistado una guarnición, que era mantenida allá hasta que la asimilación de los nuevos ayllus al Imperio fuese completa. Los jefes de las naciones conquistadas eran conservados a la cabeza de sus ayllus y sus hijos eran enviados a escuelas especiales del Cuzco, donde su presencia constituía una prenda de lealtad de su padre.

Otra prueba de lealtad consistía en retener las imágenes de los dioses de las tribus conquistadas, imágenes que eran transportadas con gran pompa al Cuzco. Cada tribu proveía a las necesidades del culto de sus dioses particulares emigrados al Cuzco. Era ciertamente política muy hábil la de guardar así los dioses y los hijos de los jefes de las naciones sometidas, rodeándoles de respeto y de consideración.

Cuando la nueva adquisición no había podido hacerse pacíficamente y los ejércitos habían tenido que conquistar la provincia por la fuerza, el jefe de los ejércitos incaicos victoriosos llevaba consigo al Cuzco los trofeos de sus victorias, así como prisioneros escogidos entre los enemigos de rango más encumbrado. En una ceremonia pública, esos trofeos eran arrojados al pie del trono del Inca, y a los prisioneros se los extendía con la cara contra la tierra. El Inca pisoteaba los trofeos y pasaba por encima de los cuer-

CAPITULO III.

pos de los prisioneros, estableciendo así su derecho de señor feudal (1) obtenido por la fuerza de las armas.

Betanzos (2) recuerda esta costumbre a propósito de la guerra que sostuvo el joven Inca Yupanqui contra el poderoso señor de los Chancos, Uscovilca a quien venció y mató.

Las conquistas de los Incas fueron prosseguidas por etapas sucesivas, con un método admirable. Cada Inca consolidaba el trabajo de su predecesor y preparaba nuevas adquisiciones. Según las tradiciones, el reino fué fundado en el siglo XI de nuestra era. A la muerte de Manco Capac, primer Inca, no se extendía a más de 20 leguas alrededor del Cuzco. Manco Capac dió a sus hijos los principios de conquista que siguieron en lo sucesivo todos los Incas.

Bajo el reinado del duodécimo Inca, Huayna Capac, el Imperio llega al apogeo de su poderío. Cuando muere este monarca, la guerra civil estalla entre dos de sus hijos, Huáscar, heredero legítimo, y Atahualpa, hijo bastardo de Huayna Capac y de la hija del antiguo Rey de Quito. Los conquistadores españoles llegan al Perú en ese momento.

(1) "Suzerain", en el original. (N. del T.).

(2) Betanzos, Juan de.— "Suma y narración de los Incas".

El Inca Rey. — Su Educación. — Su Divinización.

En la jerarquía social del *Tawantinsuyu*, el emperador, que ocupaba la cima, era divino. El primer rey, Manco Capac, y su mujer y hermana Mama Ocllo, eran, según las creencias peruanas, los hijos legítimos del Dios Sol y de la Luna, mujer y hermana del Sol.

Se llamaba al Rey *Capa Inca*, lo que significa el señor único, e *Intip Churin* o hijo del Sol. El nombre del Inca era igualmente dado a todos los descendientes varones de sangre real.

Estos, en virtud de las costumbres de poligamia de los monarcas peruanos, constituían una clase social muy numerosa, que era sometida a una educación esmerada, y era en esta clase donde el rey reclutaba todos los altos funcionarios necesarios a su gobierno.

Los nobles Incas se diferenciaban entre sí por su ascendencia; cada linaje llevaba el nombre del rey, creador del tronco.

Garcilaso pretende que había otra categoría de Incas, a quienes llama los Incas del privilegio; eran los descendientes de los primeros súbditos reunidos en el Cuzco por los primeros reyes Manco Capac y Mama Ocllo, los cuales fueron ennoblecidos a la muerte del fundador de la dinastía.

Una segunda nobleza estaba constituida por los *Amanutas*: eran los artistas y los letrados, establecidos bajo forma de corporaciones en el Cuzco y en algunas localidades importantes; había plateros y joyeros que fabricaban ido-

los, ornamentos, objetos de culto para los templos; vajilla de oro y de plata, joyas, etc., para los Incas; había alfareros y pintores que hicieron y decoraron esos vasos cuya línea y originalidad de dibujo sorprenden al artista de hoy; fundidores que fabricaban instrumentos de bronce, etc.

Los contadores del Imperio, los conservadores de las tradiciones, los trovadores que cantaban las hazañas de los Incas, los ingenieros que construían los canales de irrigación, los jardines con terraza, las rutas, etc., formaban también parte de los *Amautas*.

Las especialidades de los amautas se transmitían de padre a hijo, y su habilidad se aguzaba así en los descendientes por herencia y por influjo del medio en el que cada artista se formaba desde su más tierna edad.

El Inca rey tenía por mujer legítima a su hermana de padre y madre; era la *Coya* o reina, venerada casi al igual que el rey. Se la llamaba también la *Mamanchic*, lo que significa en lengua del Cuzco, nuestra madre.

La costumbre de que el Inca se casase con su hermana legítima, remonta a la creación de la dinastía de los Incas; demuestra cuán grande era la preocupación de guardar libre de toda mezcla la sangre real.

Aparte de la *coya*, el Inca poseía numerosas concubinas; las de sangre real llevaban el nombre de *pallas*, las otras se llamaban *Mamacunas*. El número de estas concubinas variaba mucho según el monarca; alcanzaba a veces a algunas centenas, y ciertos autores hablan hasta de varios millares.

A falta de un heredero legítimo del trono, el mayor de los hijos del Inca, descendiente de una concubina de sangre real, tenía derecho a sucederle.

Los jefes de las naciones sometidas seguían, para su

sucesión, las tradiciones de su pueblo, ligeramente modificadas a veces por instrucciones del Inca.

La educación del heredero del trono y de los jóvenes Incas era objeto de particulares cuidados. Cada padre, ayudado por los parientes, se ocupaba de la formación de sus hijos; el heredero del trono era educado por sus tíos. Además, sacerdotes de sangre real iniciaban a los jóvenes nobles en las sutilezas de la religión y en el ceremonial del culto y de las fiestas. La enseñanza era realizada en vista de pruebas públicas que tenían lugar en el Cuzco, cada año o cada dos años, y que conducían a la consagración de la virilidad y al derecho, para los neófitos, de llevar armas y de llenar funciones públicas. Las pruebas duraban de una luna a otra y eran muy severas. Vamos a describirlas con algunos detalles, ateniéndonos a Garcilaso.

El conjunto de las pruebas y de las ceremonias y fiestas que se sucedían a aquéllas, llevaba el nombre de *Huacra*, cuya raíz es *huara*, palabra que designa cinturón, símbolo de virilidad, que los jóvenes nobles tenían derecho de usar si salían vencedores de las diferentes pruebas a que eran sometidos y que daba, además del derecho de ocupar funciones en el ejército o en la administración, el de tomar mujer.

Los candidatos debían tener la edad mínima de 16 años. La primera prueba consistía en un ayuno severo; durante seis días no se daban a los neófitos sino algunos puñados de maíz crudo y un poco de agua pura.

El padre, los hermanos y los parientes más próximos de los neófitos, estaban, durante el mismo período de tiempo, igualmente sometidos al ayuno, pero con menos rigor. Esta costumbre reforzaba la estrecha solidaridad que existía ya entre los candidatos y sus parientes, por el hecho de

que éstos habían sido sus profesores e iniciadores.

Esta primera prueba era eliminatoria; el joven que mostraba debilidad en la resistencia al hambre o a la sed y que, no pudiendo resistir más, pedía un poco de alimentación, era implacablemente eliminado.

El séptimo día el ayuno estaba terminado y se procedía a la prueba de la carrera a pie. Los jóvenes aspirantes partían de la colina sagrada de *Huacacauri* y corrían hasta la fortaleza de la ciudad, distante una legua y media. El vencedor de la prueba era proclamado capitán de todos sus compañeros.

Las pruebas siguientes consistían en el manejo de las armas: el lanzamiento de piedra por medio de la honda, de flechas por medio del arco, el lanzamiento de una *azagaya*, (1), después el empleo de la lanza, de la maza, etc. Se hacía combatir a los candidatos unos contra otros, con armas o sin ellas, escogiéndolos entre los que tenían más o menos la misma edad y la misma fuerza. Se los dividía en dos campos, uno de los cuales debía defender una fortaleza y el otro atacarla, luego, en una prueba siguiente, los asaltantes se convertían en defensores y reciprocamente; y se juzgaban así las aptitudes de los jóvenes nobles tanto en el ataque como en la defensa. Se colocaba a los neófitos de centinelas durante varias noches, y si los examinadores, al hacer su ronda, los sorprendían dormidos, eran ignominiosamente devueltos a sus parientes, "porque, decía un precepto, aquel que no tiene fuerza para velar por sus compañeros durante la noche, no puede tener la pretensión de ser recibido entre los soldados".

La prueba de resistencia al sufrimiento consistía en ceñir los brazos y las piernas de los neófitos por medio de correhuelas que les hacían saltar la sangre bajo sus lati-

gazos. Si exteriorizaban su dolor por llantos o gritos, si trataban de esquivar los latigazos, se les apartaba diciendo que, si no resistían a heridas superficiales, menos podrían soportar las heridas profundas que estaban expuestos a recibir en la guerra.

El aspirante debía conservar la misma tranquilidad en una prueba siguiente, en el curso de la cual un guerrero experimentado hacía en torno del rostro y del cuerpo del paciente, hábiles pases de armas.

Si el arma amenazaba su rostro, era preciso que el paciente no cerrase los ojos; si amenazaba sus piernas, no debía plegarlas. Ningún estremecimiento debía recorrer su cuerpo; la impasibilidad más absoluta debía ser su respuesta a las amenazas de los pases de armas.

Fuera de las habilidades de la carrera, de la lucha del manejo de las armas, fuera de las pruebas de valor, de sangre fría y de resistencia al dolor, al hambre y a la sed, los examinadores se daban cuenta de los conocimientos prácticos y de las habilidades manuales de los jóvenes nobles. Estos debían saber fabricar arcos y flechas, hondas, picas y lanzas con puntas endurecidas al fuego, broqueles, etc., armas todas que no exigen la ayuda del fundidor en bronce. Debía también saber fabricarse sandalias (*usutas*) por medio de un pedazo de cuero de llama o con fibras trenzadas.

Durante los 28 días que duraban todas estas pruebas, algunas horas eran consagradas cada día a conferencias dadas por Incas sabios y experimentados, escogidos con el mayor cuidado. Estas conferencias se referían a la historia de los reyes incas, a los grandes hechos de la dinastía, a la religión y a las creencias, a los deberes de los guerreros para con sus compañeros de armas y también para con sus enemigos. Todas estas conferencias estaban impreg-

(1) Pequeño dardo arrojadizo. "JAVELOT", en el original. (N. del T.).

nadas de la idea de que los Incas pertenecían a una raza de esencia divina que tenía una misión superior que cumplir: la de gobernar y asegurar la felicidad de los pueblos sobre la tierra.

Cuando todas las pruebas del huaracu habían terminado, los jóvenes nobles que habían tomado parte en ellas con éxito, eran llevados a presencia del Inca rey en medio de una imponente ceremonia. El rey los recibía ante toda su corte reunida y los felicitaba; después, de uno en uno, los neófitos venían a arrodillarse ante él. Con pequeños alfileres de oro, el rey perforaba el lóbulo de las orejas de los jóvenes nobles, dejando el instrumento en la abertura practicada, de manera que, por tracciones repetidas en lo sucesivo, la abertura se agrandaba poco a poco, hasta permitir que se alojase en ella una joya de un diámetro de cerca de diez centímetros (1). El derecho de alargarse el lóbulo de las orejas y de tener en él un zarcillo estaba cuidadosamente reglamentado. Este derecho pertenecía exclusivamente a los nobles (2); pero más tarde, en recom-

(1) Juan de Betanzos presenta esta ceremonia de otra manera. "Las orejas del neófito —dice— eran perforadas cuando éste se encontraba en un estado de embriaguez completa".

Los españoles designaron a los nobles Incas con el nombre de orejones, a causa de la dimensión excesiva del lóbulo de sus orejas y del tamaño de las joyas que en ellas se encontraban engastadas. Estas joyas tenían la dimensión de una naranja, dice uno de los cronistas de la época.

(2) M. van den Broeck, el distinguido japonista que ha coleccionado un número considerable de representaciones plásticas e iconográficas de los dioses japoneses de la felicidad, de origen chino en algunos de sus elementos, ha llamado mi atención sobre el hecho de que el lóbulo de las orejas de estos dioses, está siempre exageradamente desarrollado y que se trata de una característica marcadamente intencional, porque, cuando otros personajes acom-

pensa de grandes servicios prestados o de una lealtad a toda prueba, ciertas naciones estuvieron autorizadas para perforarse las orejas e introducir en las aberturas, no una joya sino objetos sin valor, tales como un pedazo de totora (3) o un hilo de lana de color. La dimensión de la abertura no podía ser jamás superior a la mitad de la que estaba en uso entre los nobles. Era un privilegio muy apreciado por las naciones vasallas.

Cuando el rey había perforado las orejas de un neófito, éste besaba las manos del soberano, después se dirigía hacia un segundo Inca, tío o hermano del rey, quien le quitaba sus sandalias de paja y las reemplazaba por zapatos de lana de alpaca o de vicuña finamente trenzadas. El novicio entraba entonces en una sala donde lo esperaban unos viejos. Estos lo desvestían y le ataban alrededor de los riñones el cinturón de virilidad, el *huara*. Era una pieza de tela con tres puntas; las dos primeras, prolongadas por cordones, estaban atadas alrededor de los riñones, mientras que la tercera, recogida de adelante atrás pasando entre las piernas, venía a fijarse a las otras dos.

Los jóvenes vestían hermosos trajes. Se ponía sobre la frente del príncipe real una banda de tela de color amarillo que iba de una sien a otra y que estaba fabricada de un fino tejido de vicuña, y se le daba el *champi*, especie de cetro que hacía oficialmente de él el heredero del trono.

A todos se les colocaban sobre la cabeza ramos entre-

pañan a estos dioses, el artista les da orejas normales.

Pudiendo considerarse como establecido el origen asiático de los Incas, no deja de ser interesante subrayar que el privilegio que se habían reservado los Incas es, en Asia, un privilegio de los dioses.

(3) Especie de caña.

lazados de flores de *cantur* o *cantuta* (1) y de *chihuayhua* (2), dos plantas sagradas que no podían servir más que para ornar cabezas de sangre real. Se añadían a ello hojas de plantas vivaces cuyo verdor permanente constituía un símbolo de la aspiración que debían tener los jóvenes de conservar hasta la vejez esa virilidad que festejaban (3).

Una vez terminadas las ceremonias, la fiesta continuaba con festines seguidos de interminables libaciones y danzas.

Consagrada la educación del heredero del trono, así como la de los jóvenes nobles, en el curso de pruebas del *huaracu*, era completada en seguida por viajes y expediciones militares. Cuando llegaba el momento de suceder a su padre, el joven monarca estaba preparado para dirigir con sabiduría los negocios del Estado. Por otra parte, no obraba sin tomar la opinión de su Consejo de Estado, compuesto de sus tíos y de otros Incas reconocidos por su sabiduría y por su experiencia.

El Inca estaba rodeado de un profundo respeto. Nadie, cualquiera que fuese su rango, podía aproximarse por primera vez si no era con los pies descalzos y con una carga sobre el hombro, en signo de sumisión y de obediencia (4). Viajaba en una litera de gran riqueza, cubierta de pedrerías y de placas de oro admirablemente labradas.

(1) Esta planta crece en el altiplano. Las flores, tubulares, rojas violetas o amarillas, están agrupadas en racimos.

(2) De color amarillo y semejante al clavel.

(3) Betanzos habla también de una promesa solemne hecha por los neófitos y de golpes violentos que los padrinos les aplicaban con honda sobre los brazos y las piernas para que se "acordasen". P. 96, vol. V, edición de J. de la Espada.

(4) Cieza de León.

Tapicerías de un tejido muy fino lo escondían enteramente a los ojos de la multitud, mientras que pequeñas aberturas le permitían ver todo lo que sucedía en torno suyo. La litera era conducida por grandes señores, asegura Cieza de León (1), por naciones de Rucana y Hatunrucana elegidas en mérito a su fuerza, su talla igual y la suavidad de su marcha, declara Garcilaso. Estos hombres habrían sido amaestrados desde su infancia en ese trabajo especial, y las naciones a que pertenecían no pagaban otro tributo que el de suministrar estos porteadores. Hombres de armas y numerosos nobles acompañaban al rey, a pie. Cantores y músicos cortaban la monotonía del viaje interesando al monarca con sus narraciones y sus melodías.

Cada nación sobre cuyo territorio debía pasar la litera real, estaba prevenida de manera que el curaca o jefe tenga tiempo de hacer quitar las piedras del camino y de hacer nivelar las depresiones causadas por las últimas lluvias. Además, debía designar grupos de porteadores encargados de transportar los equipajes del Inca y de su comitiva en el territorio sometido a su autoridad.

Por doquiera los habitantes de las regiones atravesadas venían a prosternarse ante la litera del Inca, y si éste se dignaba mostrarse, la multitud manifestaba su alegría por largas aclamaciones.

El Inca tenía los cabellos muy brevemente cortados (2); llevaba, arrollada cuatro o cinco veces alrededor de la cabeza, una trenza del grosor del meñique, de lana muy fina y multicolor. Esta insignia de su dignidad se llamaba *llautu*. Además, llevaba sobre la frente una banda de tela

(1) "Crónica del Perú" 5ª parte. Edición Jiménez de la Espada p. 77.

(2) Los cabellos eran cortados por medio de una navaja de sílex. (Garcilaso, libro VI, cap. XXVIII).

roja que se ataba de cada lado sobre la sien y en el *llautu* se fijaban dos plumas de un pájaro llamado *korequeñque*, del que no existía sino una pareja, al decir de las tradiciones, conservada con un cuidado religioso en un valle cerrado por todas partes, situado al norte del Cuzco. Llevaba igualmente, como todos los nobles, grandes joyas engastadas en el lóculo de la oreja. Los vestidos del Inca, igual que sus zapatos, eran fabricados por las virgenes consagradas al Sol, con tejidos de lana de vicuña y de alpaca, teñidos de diversos colores y ornados de muy bellos dibujos. Estaban realzados por piedras preciosas y ornamentos de oro. Una ley del Inca Pachacutec establecía que solamente los Incas y los príncipes de sangre real podían usar adornos de oro o de plata, piedras preciosas, plumas de pájaros de colores variados y vestidos de lana de vicuña. (1)

El Inca vivía con sus parientes en palacios de una arquitectura sencilla, pero cuyas paredes estaban interiormente cubiertas de finos tapices y ornamentos de oro y de plata. Había nichos donde se colocaban idolillos de metal precioso y objetos de cerámica. Sobre los tapices de los muros había reproducciones de tamaño natural, en oro, de lagartos, serpientes, insectos, etc. La vajilla y todos los objetos de uso corriente del Inca eran fabricados con oro o plata. Los numerosos servidores eran suministrados por las naciones vecinas del Cuzco. No estaban arreatados al palacio y no trabajan sino algunas semanas por año, siguiendo un turno establecido por los curacas. Estos estaban obligados a iniciar previamente a sus administrados en el trabajo que debían ejecutar en palacio. Los jefes de servicio eran nobles y conservaban sus funciones.

(1) Garcilaso, libro VI, cap. XXXV.

Los Incas poseían una lengua particular que hablaban entre sí y que estaba prohibida, bajo penas excesivamente severas, a los nobles no Incas y al pueblo, los cuales no debían ni intentar aprenderla. Esta lengua se ha perdido, desgraciadamente, y es una pérdida considerable para la historia, porque habría permitido recontrar el país de origen de los soberanos Incas.

Cuando un jefe moría, cierto número de sus mujeres y de sus servidores se daban la muerte o se la hacían dar. Pensaban que podrían así acompañar al Inca a la otra vida y continuar prestándole sus servicios.

Ciertos cronistas afirman que el número de las personas que se daban así voluntariamente la muerte, alcanzaba a varios millares cada día.

Por todo el país se organizaban cada día, mientras duraba un mes lunar, después cada quince días durante un año, reuniones públicas consagradas a clamorosas lamentaciones.

Las vísceras del Inca eran arrancadas y encerradas en el templo del Sol de Tampu, situado a cinco leguas del Cuzco. El cuerpo era embalsamado y conservado en el gran templo del Sol del Cuzco. Los cuerpos de todos los reyes se alineaban allá, en cuclillas, sobre pequeños asientos de oro, vestidos con trajes especiales y con la cabeza cubierta por el *llautu*.

Todos los consejeros, todos los jefes de linaje inca se reunían en una asamblea solemne y examinaban la vida y las obras del difunto. Se llamaba a los *quippucamayocs*, cronistas del reino, quienes, con ayuda de los quippus, recordaban todo lo que había pasado durante el reinado que terminaba. Se decidía, en seguida lo que, de esos hechos, debía pasar a la tradición, y los *haravecos*, poetas-músicos,

especie de trovadores oficiales, estaban encargados de componer cantos para recordar a las generaciones futuras los grandes hechos del rey difunto. Estos cantos eran ejecutados en fiestas determinadas que se efectuaban cada año; se las ejecutaba también con ocasión de la fiesta que remataba las pruebas del huaracu, asunto de que nos hemos ocupado largamente antes, con ocasión del coronamiento de un nuevo Inca.

Los tesoros del Inca difunto eran conservados en uno de sus palacios; no pasaban a su sucesor, quien debía acumular, a su vez, nuevas riquezas. Las momias de los reyes difuntos, rodeadas de todos los tesoros que les habían pertenecido, eran expuestas a la admiración del pueblo durante una fiesta que se efectuaba cada año. En el curso de la fiesta, el gran sacerdote pedía a los jefes de los sacerdotes que estaban adjuntos al servicio de cada una de las momias reales, preguntar a éstas, por medio de sacrificios de llamas y alpacas realizados con gran pompa, sobre los acontecimientos futuros que interesaban al Imperio o sobre el éxito de las empresas del Inca reinante. Las momias cuyos oráculos se realizaban con mayor frecuencia eran en adelante veneradas y el Inca reinante les hacía suntuosos presentes que venían a incrementar su tesoro.

El día de la fiesta, el Inca ofrecía, por otra parte, a todas las momias, antes de los sacrificios, presentes propiciatorios que llevaban el nombre de *capaccocha*. (1).

(1) Cieza de León, Segunda Parte de la Crónica del Perú, edición M. Jiménez de la Espada, p. 114.

El marqués de Cañete, uno de los primeros gobernadores del Perú, hizo confiscar y transportar a Lima las momias de los Incas. El clima cálido y húmedo de la capital peruana no ha permitido la conservación de esas reliquias hasta nuestros días.

CAPÍTULO IV.

Las Ideas Religiosas. — El Dios Sol. —

Pachacama.

La religión oficial del Imperio de los Incas tenía por centro el culto del Sol, lo que explica fácilmente por qué ha vivido durante algún tiempo sobre el altiplano. Allá, más que en parte alguna, el sol se muestra como elemento esencial a toda vida. La atmósfera es de una pureza extraordinaria: a menudo, durante meses, (1), el maravilloso azul no es manchado por la más pequeña nubecilla. Las noches son frías, y el altiplano visto en la noche es de una tristeza inaudita en su monotonía; por el contrario, una vez que el Sol aparece por la mañana, la naturaleza se transforma y el indio, tiritando, se expone a los rayos calientes y bienhechores antes de ponerse al trabajo.

El sol era para el indio la divinidad bienhechora y familiar, aquélla cuyos beneficios veía y podía apreciar, y que era directamente, según sus creencias, el padre de sus reyes. Pero atribuía poderes a muchos otros dioses, sea que los venerase él mismo, sea que respetase los de los pueblos vecinos. Sin embargo, tenía la noción de un poder superior al sol y a todos los otros dioses, poder al que llamaba *Pachacama* y a quien atribuía la creación del mundo. Garcilaso (2) da la explicación siguiente de esta palabra: "Es un compuesto de *Pacha*, que significa el *Mundo*,

el universo y de *cama*, que quiere decir alma: Pachacama, es, pues, el que anima el mundo, o mejor: "Aquel que es con relación al Universo lo que el alma es al cuerpo".

El nombre de *Pachacama* era pronunciado siempre con la manifestación del más profundo respeto, y, en general, el Indio evitaba pronunciarlo. Pero si se veía obligado a hacerlo, levantaba inmediatamente las manos abiertas a la altura de los hombros, levantaba los ojos al cielo, después los dirigía hacia la tierra inclinando también todo el cuerpo y dando besos al aire.

Pachacama es a veces designado bajo el nombre de Huiracocha. No se le ofrecían sacrificios solemnes sino en el único templo que le estaba consagrado y cuyas ruinas se encuentran a algunas leguas al sud de la ciudad de Lima, en el valle de Lurín; y, sin embargo, su pensamiento estaba constantemente presente en el espíritu de todos los indios.

En medio camino, cuando llegaban a la cima de una cuesta, depositaban su carga, tomaban una actitud de adoración y pronunciaban varias veces la palabra *Apachecta*, lo que es un agradecimiento al Pachacamac que les ha dado la fuerza necesaria para llegar a la cima. Además, arrojaban al viento algunas pestañas o algunos cabellos que se arrancaban o bien se quitaban de la boca la masticadura de coca y la echaban al suelo, o todavía tiraban sobre un montón una piedra que habían traído desde la base de la montaña. Esta costumbre, ha sido, por lo demás, conservada, y sobre todos los puntos culminantes de las rutas y caminos que atraviesan los Andes, hay montones de piedras y acumulaciones de coca masticada.

Estas ofrendas del indio a Pachacamac se renovaban con ocasión de la mayor parte de los actos de la vida corriente, y, aun hoy, un indio no beberá un vaso de chicha

(1) En invierno.

(2) Comentarios Reales de los Incas, lib. I, cap. II.

sin verter previamente algunas gotas del líquido a tierra; he visto a menudo en el altiplano, en los Ayllus de los alrededores de Umala, a indios que tomaban una actitud recogida, arrojando algunas briznas de coca al viento antes de meter en la boca una nueva porción de esas hojas.

CUPAY, GENIO DEL MAL

Los súbditos de los incas creían también en un genio de mal al que llamaban *Cupay* y cuyo nombre no pronunciaban sin escupir en tierra (1).

CREENCIA EN UNA VIDA FUTURA

Los indios creían que, después de la muerte, pasaban a otra vida. Dividían el Mundo en tres zonas: el *Hanan Pacha*, mansión de los hombres buenos después de su muerte, el *Hurin Pacha*, que era la tierra, y el *Ucu Pacha*, o centro de la tierra, residencia de los hombres malos después de su muerte. Llamaban todavía a esta región *Cupaypa Huasin*, lo que quiere decir: casa del demonio. Decían que, en el *Hanan Pacha*, el hombre bueno descansaba de las labores de su vida terrestre, libre de males, preocupaciones y trabajo, mientras, que, por el contrario, en el *Ucu Pacha*, que era la morada de las enfermedades, de los sufrimientos, de las miserias y del trabajo, el hombre malo sufría a la vez

(1) Garcilaso, "Comentarios Reales de los Incas", lib. II, cap. II. Los indios pronuncian el nombre del diablo, *supay*. (N. del T.).

todas las calamidades, sin reposo y sin experimentar jamás alegría alguna (1).

INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS

Los habitantes del Tawantinsuyu creían que, durante el sueño, el alma salía del cuerpo e iba a pasearse; el sueño era el recuerdo de lo que el alma había visto en su camino. Concedían una gran importancia a la interpretación de los sueños. Tenían adivinos que habían adquirido reputación a causa de esta especialidad. (2).

CREENCIA EN LA RESURRECCION DE LOS CUERPOS

Creían también que, en un futuro indeterminado, las almas de los muertos vendrían a reencarnarse en sus cuerpos. De ahí su preocupación de conservar intactos los despojos mortales; de ahí también la costumbre de esconder en las anfractuosidades de los muros de la casa, los cabellos, los dientes, las uñas que ellos perdían en el curso de su vida y que su alma vendría a buscar y juntar más tarde; de ahí todavía el terror de los indios ante la idea de sufrir una muerte que pudiese destruir su cuerpo. Atahualpa, el desgraciado Inca vencido por Pizarro, aceptó todas las exigencias de los sacerdotes españoles para que la pena de muerte a fuego, que debía sufrir, fuese cambiada por la de garrote.

(1) Garcilaso, "Comentarios Reales de los Incas" lib. II, cap. VII.

(2) Garcilaso, "Comentarios Reales de los Incas" Lib. II cap. VII.

CREENCIA EN UN DILUVIO

Todas las tradiciones de los del altiplano andino hablan de un diluvio que había sumergido toda la tierra. Los Guancas dicen que todos los seres vivos perecieron, mientras que la versión de los Collas habla de algunos individuos que, escondidos en una gruta situada en la cima de una montaña muy elevada, fueron salvados y repoblaron la tierra (1).

Según los Guancas, la tierra había sido repoblada mediante tres huevos caídos del cielo. El primero era de oro y habían salido de él los curacas o jefes; el segundo, de plata, había dado nacimiento a las muchachas nobles (las ñustas); en fin, del tercero, de cobre, habían salido las gentes del común.

ORIGEN MITOLOGICO QUE SE ATRIBUYERON LOS AYLUS

La mayor parte de las naciones que poblaron el Imperio del Tavantinsuyu se atribuían un origen mitológico. Algunas decían provenir de un río o de un lago, otras de una montaña, otras veían sus antepasados en los tigres, los osos o los cóndores (2).

Los objetos de adoración de los indios del altiplano eran excesivamente variados. Fuera del culto a Pachacamac y al Sol, que domina poderosamente todas las creencias, los súbditos de los Incas se hallaban en ese grado de evolución religiosa que se llama animismo.

(1) Herrera, *Década V*, libro III.

(2) Garcilaso "Comentarios reales de los Incas" L. I cap. XVIII.

Tenían templos consagrados a la Luna, mujer y hermana del Sol, al trueno, al planeta Venus. Atribuían voluntad y pensamiento a piedras, árboles, montañas, ríos, fuentes, etc., y los divinizaban. Experimentaban un respeto supersticioso por todo lo que se singularizaba en la Naturaleza y lo calificaban de *huaca*. Huaca era el fruto o la flor muy superiores a las otras y el árbol o la planta que los llevaban. Huacas eran los gemelos y los monstruos; huacas las fuentes de agua termal, las montañas aisladas, las piedras curiosas por su forma o su color; huaca todo lo que es extraordinario, superior o monstruoso. La Cordillera de los Andes era huaca, y varias cimas particulares tales como el Illimani, eran también *huaca*.

Pero este mismo término de huaca, según su pronunciación, se relaciona también con tumbas, templos, lugares sagrados, ídolos; de donde resulta una fuente de confusión inextricable en la escala del respeto, de la veneración o de la adoración que los indios otorgaban a estos innumerables objetos.

Por otra parte, poseían numerosos fetiches. Los tenían unos que representaban pequeños personajes o animales fabricados con metal, o esculpidos en piedra. Pero tenían también por fetiches simples piedras a las que se atribuía un poder especial por el hecho del color, la forma o la procedencia. Es así como los cálculos o las bezoares encontrados en el estómago de las llamas se convertían frecuentemente en fetiches.

Los indios tenían también dioses familiares llamados *canopas*, que protegían la casa o la familia. Eran, en muchos lugares, en primer lugar, las momias de los antepasados, que estaban cuidadosamente conservadas en tumbas abiertas donde se podía visitarlas. Estaban de cuclí-

llas y colocadas a veces en un canasto con una abertura que dejaba ver el rostro (1). La atmósfera extraordinariamente seca del altiplano bastaba a menudo para transformar los cadáveres en momias. En numerosos lugares del altiplano, el número de las tumbas era a tal punto considerable que, de lejos, se creía ver grandes ciudades.

Había, evidentemente, en las manifestaciones de fetichismo, grandes diferencias por lo que respecta a los objetos de adoración, según las diferentes naciones y el medio en el que éstas vivían. Los *Collas*, por ejemplo, adoraban a las llamas cuyo vellón era enteramente blanco, mientras que los *antis* tenían una devoción particular por las serpientes y los tigres.

Animismo y fetichismo, y, en consecuencia, una riqueza considerable de supersticiones, tales eran las características esenciales de la mentalidad religiosa de los innumerables *ayllus* que fueron sometidos por los Incas, mentalidad que se mantuvo a pesar de los esfuerzos de los Incas y que existe siempre, no obstante cuatro siglos de cristianismo.

LOS SACRAMENTOS DEL SOL

Pero volvamos al culto del Sol, instituido por los Incas. Existía en todo el Imperio, un gran número de sacerdotes, encargados de la conservación de los templos y de las prácticas del culto. En todo el país una parte de las tierras, era reservada al Sol; ella era cultivada en primer término y sus productos le eran entregados a la clase sa-

(1) A estas momias los indios las denominaban *chullpas* (N. del T.).

cerdotal. En el Cuzco, todos los sacerdotes del gran templo del Sol eran de sangre real; en las provincias, el sacerdote principal de cada templo era Inca, y los sacerdotes secundarios pertenecían a la nobleza de los curacas. El gran sacerdote, el Villac-Uma o Villacoma del Cuzco, que era generalmente un tío del rey, tenía rango inmediatamente después del soberano. Su influencia era inmensa.

Las prácticas del culto del Sol por todo el Imperio eran realizadas con una gran minucia de detalles, y la pureza de las tradiciones, a este respecto, era conservada gracias al envío a cada templo de un gran sacerdote Inca que había vivido largo tiempo en el Cuzco.

Los templos eran de una riqueza inaudita. Comparian con los Incas todo el oro, la plata y las piedras preciosas que se sacaban del suelo del altiplano que, como se sabe, está extraordinariamente mineralizado.

GRAN TEMPLO DEL SOL EN EL CUZCO

Los muros interiores del gran templo del Sol en el Cuzco (1) estaban cubiertos de placas de oro. Cubriendo enteramente el muro del fondo, había una figura del Sol, de oro, montada de pedrerías (2). El astro-dios era representado

- (1) En el sitio que ocupaba el templo del Sol en el Cuzco, se halla hoy día el Convento de Santo Domingo.
- (2) Cuando el pillaje de la ciudad del Cuzco por los soldados de Pizarro, esta casa fué donada por el conquistador a don Mancio Sierra de Leguizamo, noble español, quien la perdió en juego en una noche. (Garcilaso, "Com. Reales", libro III, cap. XXV). Otros autores afirman que la imagen del Sol del gran Templo del Cuzco fué escondida por los Indios a la llegada de los Españoles. Se encontraba en posesión de Tupac Amaru Inca, en 1572 y cayó en poder de los Españoles de García de Lajola al mismo tiempo que el desgraciado Tupac Amaru.

por una cabeza de hombre vista de frente, rodeada de rayos. Las momias de los Incas estaban alineadas en este gran templo, de cucillas sobre pequeños asientos de oro. En la época en que los Españoles acometieron la conquista del Perú, Huayna Capac, el último Inca muerto, se encontraba colocado frente a la cara del Sol. Dos tronos, ricamente ornamentados con piedras preciosas y placas de oro, habían sido acondicionados en los muros. El Inca Rey venía a sentarse en ellos durante las fiestas religiosas.

Dos grandes vasos que servían para recibir las ofrendas de maíz, estaban alineados en medio del templo. Todos los utensilios que utilizaban los sacerdotes para los sacrificios eran de oro o de plata.

La puerta principal del templo estaba orientada hacia el oeste; se hallaba, al igual que todas las demás puertas, recubierta de placas de oro repujado que representaban ornamentos divinos. Sobre los muros exteriores, corría un friso de oro que tenía la forma de una corona de más de 80 centímetros de ancho y que abrazaba todo el templo.

CAPILLA DE LA LUNA

El templo principal poseía diversas dependencias. Una primera dependencia estaba reservada a la Luna, mujer y hermana del Sol, madre de los Incas. La imagen de la Luna, inmensa cara de mujer, de plata repujada, ocupaba la pared del fondo. Todos los muros estaban ornados con placas de plata repujada. Las momias de las *Coyas* o reinas, esposas legítimas de los Incas, se encontraban conservadas en este templo.

CAPILLA DE VENUS Y DE LAS ESTRELLAS

Otra dependencia, situada muy cerca de la Luna, estaba consagrada al planeta Venus, a la constelación de las Pléyades y a las estrellas, en general, que son las sirvientes de la luna. El tumbado de este templo estaba cubierto de estrellas de plata, grandes y pequeñas. Todos los ornamentos estaban fabricados aquí con plata, como para la Luna.

CAPILLA DEL RAYO

Una tercera dependencia, completamente tapizada de oro, estaba consagrada al trueno, a los relámpagos y al rayo, fenómenos meteorológicos que los Incas consideraban como a criados del Sol.

CAPILLA DEL ARCO IRIS

Una cuarta dependencia estaba consagrada al arco iris, cuyo origen solar habían descubierto los Incas y que había sido adoptado para sus armas. Esta capilla estaba adornada de placas de oro, y, sobre una tela que corría a lo largo de los muros, aparecía un deslumbrante arco-iris.

DIVERSAS DEPENDENCIAS

Una quinta dependencia estaba reservada a las reuniones solemnes de los sacerdotes para la realización de los sacrificios. Esta sala estaba igualmente recubierta de placas de oro.

En fin, había numerosas dependencias de orden secundario que servían de habitación a los sacerdotes, a la conservación de los tesoros, etc.

JARDINES DEL TEMPLO

El templo estaba rodeado de jardines artificiales cuyas plantas y numerosos animales, insectos, reptiles, anfibios, pequeños mamíferos, pájaros, etc., eran de oro y de plata y eran obra de orfebres del Inca. Había animales cuya semejanza con la naturaleza era tan perfecta, que se habría podido creerlos vivos, y aún las flores y las hojas eran de una finura y de una exactitud verdaderamente admirables. Había campos de maíz, dice Cieza de León (1), cuyas plantas de oro estaban tan bien sujetas a tierra, que los vientos más violentos no habrían podido desenraizarlas. Además, había una veintena de llamas con sus respectivos pastores armados de hondas. Todos estos objetos eran de oro. En los jardines había lugares reservados para los sacrificios, y cinco bellas fuentes donde el agua era traída por tubos de plata. La riqueza del templo del Cuzco era tan considerable que se le daba el nombre de *Coricancha*, lo que significa plaza de oro.

Pero ¡ay! todas esas riquezas artísticas, por su valor intrínseco, despertaron la ambición de los conquistadores, y ya no queda de ellas hoy día sino el recuerdo que nos ha sido transmitido por los antiguos cronistas.

EL TEMPLO DEL SOL DE LA ISLA DE TITICACA

En la isla de Titicaca, situada en el Lago del mismo nombre, había un templo consagrado al Sol, que podía, al

(1) Edición de 1880 de Jiménez de la Espada, p. 103.

decir de Garcilaso, entrar en competencia con el del Cuzco por la riqueza de sus tesoros y de sus jardines artificiales.

La Isla de Titicaca o del Sol, era objeto de la veneración de los Incas. Fué sobre su suelo donde, según la tradición, el Sol depositó a sus hijos, Manco Capac y Mama Ocllo, los fundadores de la dinastía, y de donde éstos partieron, armados de la varita de oro, para buscar el sitio donde debían fundar la capital de su futuro reino.

En una excursión que hice a la Isla del Sol, los indios de la región me enseñaron sobre una roca dos manchas, formadas por silicato de hierro, que tenían la forma de huellas de pasos gigantescos. Me aseguraron que eran las huellas de los pies del Sol, quien había quemado a la tierra cuando aquél descendió a la Isla para hacer casar en ella a Mama Ocllo y Manco Capac.

Los Incas transportaron a la Isla del Sol una gran cantidad de tierra arable, y el maíz que se cosechaba en esa Isla (1), era considerado como sagrado.

En la Isla de la Luna, situada muy cerca de la Isla del Sol, se encontraba un templo consagrado al astro de la noche.

OTROS TEMPLOS CELEBRES CONSAGRADOS AL SOL

El templo de *Vilcanota*, situado a veinte leguas del

(1) A cerca de 4.000 metros de altura. Hoy las islas del lago Titicaca dan buenas cosechas de maíz, y he visto en la isla del Sol árboles frutales y flores de las regiones templadas de Europa, introducidas por los colonos españoles y que se desarrollaban con éxito.

Cuzco, cerca de Chungara; el templo de *Ancocagua* en la provincia de Hatun-cana, célebre por sus oráculos; el de *Coropuna*, de la provincia de Condesuyo; el de *Aperahua*, cuyo oráculo correspondía por medio de un dragomán o intérprete consistente en un viejo tronco de árbol, figuraban entre los santuarios más reputados del Imperio.

VIRGENES CONSAGRADAS AL SOL

Cerca de cada uno de los más importantes templos del Sol, había un convento de vírgenes que le estaban consagradas. Entraban en el convento a la edad de 8 años, debiendo guardar una perpetua virginidad.

En el Cuzco, todas las vírgenes del Sol eran de sangre real inca; además, eran reclutadas entre la nobleza; pero, por excepción, ciertas jóvenes del pueblo particularmente bellas, eran admitidas a gran honor para su consagración al Sol.

Las vírgenes del Sol estaban estrechamente vigiladas por sus mayores que se habían hecho viejas, las que llevaban el nombre de *mamaconas*. Estaban servidas por numerosas criadas; en el Convento del Cuzco, había más de 500. Las ocupaciones de las vírgenes del Sol consistían principalmente en hilar y en tejer para el Inca, la reina y los templos del Sol.

Se ocupaban también en fabricar bebidas fermentadas, y especialmente el *Aga*, que se bebía en las grandes fiestas.

Los amores de una virgen del Sol con un hombre eran castigados con la muerte: ella era colgada de los cabellos, él era enterrado vivo.

Tal, al menos, era la ley según el cronista Garcilaso; pero él agrega que no debió jamás de aplicársela: tan grande era la fidelidad de las mujeres y sin duda la estrechez de la vigilancia a que estaban sometidas.

En el convento del Cuzco, sólo las Coyas y sus hijas eran admitidas a penetrar. El Inca mismo no podía visitarlo. Por el contrario, los conventos de las vírgenes de los otros templos eran en cierta manera reservas de concubinas para el Inca. Las que habían sido llamadas por el hijo del Sol habitaban la corte hasta el momento en que el Inca las devolviese a su país de origen con importantes presentes, y allí se convertían en objeto de una veneración especial por haber merecido los favores del Inca.

GRAN FIESTA DEL RAYMI

Varias fiestas eran consagradas cada año al Sol. La más interesante y la más importante era la que se celebraba en el solsticio de junio (1). Se llamaba Intip Raymi. Para celebrarla, los indios se dirigían en multitud a los lugares, donde se encontraban templos consagrados al Sol. Los jefes venían vestidos con sus trajes más bellos y provistos de todos los adornos que el Inca les permitía usar.

Las gentes del pueblo, vestidas con un traje particular a cada ayilo, venían provistas de sus instrumentos de música y acompañadas de grupos de danzantes disfrazados de adornos diversos, hechos de grandes alas de cóndores, o de plumas de otros pájaros y de pieles de animales. Tenían la cara cubierta por máscaras gesticulantes y picarescas

(1) Solsticio de invierno, en la América del Sud.

(1). Grupos de cada nación llevaban pinturas demostrativas de lo que su grupo había realizado por la causa del Sol y de los Incas (2). Traían también regalos para el templo.

Tres días antes de la fiesta, cada cual se preparaba a ella mediante un ayuno severo, durante el que no se tomaba más que un poco de maíz crudo, algunas hierbas llamadas *chucam* y agua pura.

Durante este período de preparación, todos los fuegos eran apagados.

Las vírgenes del Sol se ocupaban en amasar el *Zancu*, pan sagrado del tamaño de una manzana, fabricado con harina de maíz y que no se comía sino durante la fiesta del Raymi.

En la mañana del primer día de la fiesta, el Inca y los príncipes de sangre real esperaban la salida del Sol sobre una plaza del Cuzco llamada *Huacaypata*. Estaban descalzos. Los curacas y los otros indios estaban en otras plazas, agrupados en la misma actitud de espera. Apenas el Sol aparecía, cada cual se ponía de cuclillas, con las manos abiertas a la altura del rostro, los ojos alternativamente levantados y bajos, y dando besos al aire. Apenas terminada esta primera manifestación, el Inca se levantaba y tomaba dos vasos de oro, llenos de un brebaje fabricado por las vírgenes del Sol. Vertía el contenido del primer vaso en un tubo de plata que debía ser pasado al templo del Sol; era una ofrenda al Astro-Dios. Después el Inca rey bebía un poco del líquido contenido en el segundo vaso y repartía el resto entre los Incas presentes. Vasos llenos del mismo brebaje eran repartidos entre los curacas.

(1) El uso de estas máscaras, que se han conservado hasta nuestros días, es, sin duda, todavía un vestigio de origen asiático.

(2) Garcilaso, "Comentarios Reales de los Incas" L. VI, cap. XX.

El Inca, seguido de los príncipes de la sangre, penetraba en seguida en el templo para adorar la imagen del Sol y ofrecer los dos vasos de oro que habían servido para las primeras libaciones sobre la plaza de *Huacaypata*. Cada uno de los príncipes de la sangre ofrecía el vaso de oro o de plata en el que habían recibido la parte del brebaje sagrado.

Los sacerdotes salían en seguida para recibir los presentes que los curacas habían llevado.

Una llama o una alpaca negra era a continuación sacrificada por el gran sacerdote. La víctima, viva, era colocada sobre la piedra de los sacrificios, con la cabeza volteada hacia el oriente; se le abría el costado derecho y el sacerdote, sumergiendo la mano en el cuerpo palpitante, le arrancaba el corazón y las asaduras. Si los pulmones salían sin haber terminado de morir, "los sacerdotes veían en ello un indicio a tal punto favorable, que destruía de antemano los malos presagios que podían ser revelados en lo sucesivo".

El sacerdote inflaba la asadura con un sople; después, sacaba del examen de las vías de acceso del aire a los pulmones y de las venas pequeñas, presagios de lo porvenir.

Se consideraba de mal agüero el hecho de que, en el momento del sacrificio, el animal llegase a vencer la resistencia de los ayudantes y a enderezarse sobre sus patas; igualmente si el corazón o los pulmones eran heridos o destrozados durante la operación.

Si el sacrificio del primer animal negro no había sido satisfactorio, se inmolaba un segundo, después un tercero. Si todos los presagios eran desfavorables, la fiesta continuaba, pero sin alegría, porque, se decía, el Sol está enojado y todos temían males y calamidades.

El gran sacerdote encendía el fuego sagrado sirviéndose de un espejo de plata pulido, con el que concentraba rayos del Sol sobre un poco de algodón seco. El fuego así encendido era conservado en el templo durante todo el año. No se lo dejaba apagarse sino tres días antes de la fiesta del Raymi.

Un gran número de llamas y de alpacas eran degolladas por los sacerdotes. La sangre de estos animales era recogida y una parte de ella, así como el corazón de las víctimas, eran ofrecidos al Sol, mediante cremación en el fuego sagrado. Otra parte de la sangre real recogida servía a los sacerdotes para trazar dibujos simbólicos sobre la cara de los fieles (1).

La carne de las víctimas, previamente cocida, se repartía entre todos, así como pequeños panes zancus; comenzaba una larga comida, seguida de una nueva ceremonia, en la cual, ateniéndose a un orden jerárquico minucioso, el Inca rey y los otros Incas invitaban sucesivamente a beber a los grandes personajes, a los capitanes de guerra, a los curacas, etc.

Cada uno poseía para esta ceremonia dos vasos de forma y de capacidad idénticas, vasos de oro, de plata o de madera adornados de figuras. El que invitaba daba uno de sus vasos al invitado y aguardaba el otro. Después de haber bebido en compañía de su invitado, recogía su va-

so vacío y volvía a su sitio. El ceremonial exigía que las invitaciones se hiciesen primero de superior a inferior, y, en este caso, el vaso era ofrecido con la mano izquierda; después de inferior a superior, y el vaso era entonces ofrecido con la mano derecha.

No pudiendo el Inca invitar personalmente a todo el mundo, enviaba a alguno de su séquito para que brindase a nombre suyo.

Estas invitaciones reciprocas, que se renovaban varias veces, ocupaban mucho tiempo. La fiesta proseguía durante nueve días consecutivos, y las danzas y los cantos de los especialistas de cada nación constituían el punto capital de las diversiones. Las invitaciones a beber, tan admirablemente ordenadas durante el primer día, se transformaban poco a poco en embriaguez colectiva. Los indios de hoy han conservado el gusto del formalismo en sus fiestas y también el de hacer durar sus holgorios durante varios días sucesivos, consagrados a beber y a danzar.

Otras fiestas en honor del Sol eran celebradas en el curso del año. Los sacerdotes le consagraban una sesión solemne en cada nueva luna. Además, la *Guesquieraymi* se celebraba en los primeros fríos para llamar la protección del Dios-Sol sobre los cultivos y el Hatun-Raymi, en agosto, cuando las cosechas estaban al abrigo de los depósitos de reserva (pirhuas) (1), contruidos a este efecto. Pero no quiero terminar esta relación de las manifestaciones de adoración al Sol, sin dar idea de una ceremonia curiosa llamada *Citua*.

(1) Garcilaso: Betanzos. — Este último autor (edición 1880, p. 67) dice también que la sangre de las víctimas, en los sacrificios al Sol, estaba esparcida sobre los muros. Se ofrecían, también, dice Betanzos, vestidos finamente tejidos, maíz, chicha, coca, animales salvajes, plumas, etc. Las ofrendas al Sol eran quemadas en el fuego sagrado.

(1) Pirnas, en el original (N. del T.).

LA CITUA Y EL DESTIERRO DE LAS ENFERMEDADES

La Citua se celebraba el primer día de la nueva luna sobreviniente al equinoccio de septiembre; tenía por objeto desterrar las enfermedades de la ciudad del Cuzco y de sus alrededores.

Se fabricaban para esta fiesta panecillos de harina de maíz mezclada con sangre humana, obtenida, dice Garcilaso, de las sangrías practicadas en chiquillos de 5 a 10 años. La sangre era sacada de entre los dos ojos, de la punta de la nariz. Se preparaban a la ceremonia de la citua por un ayuno. En la mañana del gran día, antes de la salida del Sol, cada persona se pasaba por todo el cuerpo un pedazo del pan especial, lo que tenía por virtud ahuyentar del cuerpo todas las enfermedades que podían esconderse en él. El jefe de cada casa frotaba la puerta de su vivienda con un pedazo del mismo pan especial, que dejaba en seguida prendido en los montantes, para demostrar que, en su hogar, se había desalojado a todas las enfermedades. El gran sacerdote procedía del mismo modo en el templo del Sol y en la casa de las vírgenes, y un tío del Inca rey realizaba la práctica en el palacio real. Un poco más tarde, un Inca de sangre real, ricamente vestido y armado de una lanza adornada de varios brillantes y con ornamentos de oro, salía de la fortaleza que dominaba la ciudad. Venía como mensajero del Sol. Descendía corriendo y blandiendo su lanza hasta la plaza principal del Cuzco, donde lo esperaban cuatro Incas de sangre real, vestidos también ricamente y armados de lanzas. El mensajero golpeaba con su lanza la de los cuatro Incas, diciendo que el Sol le enviaba para decirles que habían sido designados para cumplir el trabajo de desterrar los males y enfermedades que se escon-

dían en la ciudad. Los cuatro Incas partían en seguida corriendo, y blandiendo sus lanzas en cuatro direcciones diferentes, siguiendo las cuatro grandes rutas que se dirigían hacia los cuatro Estados del Imperio. Los habitantes de la ciudad, agrupados a lo largo de esos caminos, lanzaban gritos, sacudían sus vestidos, hacían ademán de arrancarse los males del cuerpo y echarlos en medio del camino, y el Inca, al pasar, hacía como que los arrastraba consigo. Los cuatro Incas corrían así hasta las últimas casas de la ciudad, donde otros nobles los esperaban, para tomar la lanza y continuar la carrera hasta una nueva etapa, donde, a su vez, pasaban la lanza a otros y así sucesivamente, hasta una distancia de cinco a seis leguas de la ciudad.

La noche siguiente, cada cual salía con una bala de paja trenzada, encendida y atada al extremo de una cuerda que hacía remolinear en torno de su cabeza, dirigiéndose hacia el campo. Las enfermedades que aparecían por la noche eran ahuyentadas de la ciudad por este procedimiento. Este hachón era arrojado en seguida al río, a fin de que éste llevase lejos los males y las enfermedades vencidos.

Una vez ahuyentados de la ciudad los males y las enfermedades, por el hierro y el fuego, la alegría popular se manifestaba en el curso de toda la duración del primer cuarto de la luna nueva, mediante sacrificios al Sol: la sangre y el corazón de las víctimas, de las llamas y de las alpacas, eran quemadas en el fuego sagrado. La carne de los animales sacrificados era servida en los banquetes populares y las festividades proseguían con cantos, danzas y libaciones, terminando, como todas las grandes fiestas incaicas, en una embriaguez general.

SACRIFICIOS HUMANOS

Garcilaso pretende que los Incas no sacrificaban jamás víctimas humanas. Garcilaso era de sangre inca por su madre, y es natural que haya tratado de ocultar las manifestaciones de barbarie de su raza. Muchos otros cronistas hablan de sacrificios humanos que se practicaban con ocasión de los grandes acontecimientos. Herrera dice que se sacrificaban niños cuando el Inca estaba enfermo. Dice también que en el acto de la coronación de un Inca, doscientos chicos eran inmolados, así como vírgenes del Sol. Con su sangre, los sacerdotes se untaban la cara (1).

Betanzos relata que un gran número de muchachos y muchachas fueron enterrados vivos, por parejas, cuando se celebraron las fiestas de la coronación del noveno Inca, Yupanqui Pachacutec Inca (2).

Cuando un Inca o noble moría, muchas de sus mujeres y de sus servidores se daban voluntariamente la muerte para acompañarlo a la otra vida; pero, según el testimonio de diversos autores, muchachos y mujeres eran inmolados por los sacerdotes. Especialmente *Ondegardo*, cuenta haber salvado la vida a más de un joven servidor que, estando a punto de ser sacrificado sobre la tumba de su amo, se había refugiado en su casa para pedirle protección.

(1) Herrera, *Década V*, libro IV, cap. V.

(2) J. Betanzos "Suma y narración de los Incas", Edición 1880, pág. 124.

CAPITULO V.

Arquitectura. — Arte del Ingeniero. — Industrias.

Arte Aplicado. — Música. — Poesía.

ARQUITECTURA Y ARTE DEL INGENIERO

Todos los monumentos elevados por los Incas tienen un carácter de utilidad práctica. No se descubre en ellos el deseo de admirar a su posteridad con construcciones colosales destinadas a fijar en la memoria de las generaciones sus grandes hechos. Los monumentos de los Incas responden todos a un objeto determinado, y ésa es tal vez la razón por la que presentan un carácter tan constante de uniformidad. Los "palacios del Inca", edificados a lo largo de las rutas, en las etapas señaladas para los viajes del soberano, de sus mensajeros o del ejército, parecen salidos todos de una manufactura que trabajase en "serie". E igual cosa sucede con los templos. Las fortalezas estaban igualmente construidas sobre un mismo plano, pero, como debían adaptarse forzosamente al terreno, permitían cierta iniciativa a los arquitectos.

Los monumentos, casas y palacios de los Incas y de los nobles, templos, almacenes reales, eran habitaciones rectangulares, de dimensiones variadas, que no tenían ninguna comunicación entre sí. Estas construcciones no tenían pisos y estaban a menudo dispuestas alrededor de un patio central. No tenían ventanas. Las puertas tienen la forma de un trapecio, siendo el dintel más angosto que el umbral

y los montantes inclinados. Esta disposición de las puertas, característica de los monumentos peruanos, recuerda las casas egipcias.

En el interior, había nichos en los muros, y, en ciertas habitaciones, saledizos de piedras, que servían para colgar armas y fijar cuerdas sobre las que se collocaban los vestidos.

Los Incas ignoraban las columnas, los arcos de bóveda, las bóvedas; el techo de sus palacios era de paja. No conocían tampoco las cornisas, las taraceas (1) y los ornamentos arquitectónicos. Sus monumentos eran de una extrema simplicidad. Son notables, sin embargo, en la construcción de los muros de sus palacios, de sus templos y de sus fortalezas. Estas se hallan formadas lo más a menudo por gruesos bloques de piedra que afectaban formas y dimensiones diversas, pero que tenían cada cara admirablemente tallada, en perfecta adaptación al lugar correspondiente a otra piedra. Todas las juntas estaban talladas en bisel, mientras que la parte exterior de la piedra está apenas desbastada. Las piedras estaban a veces simplemente superpuestas una sobre otras; pero las superficies estaban tan hábilmente pulidas y las piedras eran tan pesadas y estaban tan bien ajustadas las unas en las otras, que el muro era de una solidez a toda prueba. Se ha descubierto, sin embargo, en ciertos monumentos incaicos, que las piedras estaban unidas por una especie de cemento, y en otras partes por una especie de betún.

Las piedras eran traídas a pie por equipos de indios que las arrastraban por medio de cables.

(1) Appliques, en el original. (N. del T.).

Las piedras de pequeña dimensión y los otros materiales eran transportados a lomo de hombres y mujeres, en piezas de tela cuadradas cuyas dos extremidades opuestas eran recogidas sobre los materiales por transportar, y las otras dos amarradas por un nudo sobre el pecho. Juan Betanzos hace alusión a este procedimiento de transporte utilizado por los indios, a propósito de trabajos ejecutados en el Cuzco por el Inca Yupanqui. Habla de mantos de *cabuya*, tela grosera pero sólida, "para transportar la tierra y las piedras necesarias a la obra emprendida" (1).

Los Incas se hicieron construir baños en diferentes lugares propicios al reposo. Estaban ornados de gárgolas esculpidas en la piedra por la que el agua era llevada hasta la piscina. Se citan particularmente los baños de Huamalis.

La obra maestra de la arquitectura incaica es la fortaleza del Cuzco. Comprendía una serie de formidables muros de piedras concéntricamente dispuestas, con parapetos en el interior para dotarlos de defensores. Tenía, en el centro, tres torres, una de las cuales estaba reservada al

(1) Juan Betanzos, "Suma y narración de los Incas", cap. XIII, edición 1880, p. 85. El procedimiento se halla todavía corrientemente en uso hoy día. En una gran ciudad como La Paz, cuando se demolió una casa, se veían largas teorías de indios de todas las edades y de indios viejos o muy jóvenes que, en fila, transportaban sobre la espalda, envueltos en mantos de tela, una pequeña carga de escombros que iban a descargar fuera de la aglomeración, o más a menudo, en el río Choqueyapu que atraviesa la ciudad. Eran a veces varias centenas de indios que recorrían la misma pista, a lo largo del día, con una discreta lentitud, mascando su coca, y evocaban el espectáculo que se ve generalmente a la entrada de los hormigueros.

Inca y a su séquito. Estas torres se unían por un laberinto subterráneo. Los tumbados de las galerías estaban formados por piedras planas talladas, colocadas sobre piedras que servían de montantes. Una fuente, traída de lejos por canales subterráneos, alimentaba la fortaleza con agua potable.

Las enormes piedras que sirvieron para la construcción de la fortaleza del Cuzco, habían sido transportadas a fuerza de brazo, arrastradas por gruesos cables de fibras de ágave (maromas), por caminos excesivamente accidentados, a través de montañas, pasando ríos, y desde distancias considerables. La carrera más próxima era Muyna, a cinco leguas del Cuzco.

Los muros de la fortaleza están constituidos por bloques enormes. El más grande de todos los bloques fué traído de una distancia de algunas leguas y no ha podido ser puesto en su sitio. Se lo llama "la piedra fatigada" y, según la leyenda, fué transportado por 20,000 indios, de los cuales una mitad tiraba y la otra mitad retenía la piedra, a fin de que sobre los declives no se pudiese rodar y no cayese en precipicios de donde habría sido imposible retirarla, después. La tradición cuenta que, en el curso del transporte, sobre una pendiente muy empinada, el grupo que debía retener la piedra no pudo resistir a su peso, y la piedra, libre, se precipitó hacia adelante aplastando un gran número de indios. Garcilaso evalúa el número de víctimas de esta catástrofe en dos o tres mil.

Las piedras eran juntadas con la exactitud a que ya me he referido, lo que es verdaderamente extraordinario, si se piensa que, para llegar a este resultado, era preciso quitar y volver a colocar a menudo la misma piedra, a fin de corregir o completar su tallado, porque los indios no conocían

la escuadra. Además, todo ese trabajo de colocación de bloques se hacía sin ayuda de grúas ni poleas, instrumentos que los indios ignoraban.

La fortaleza del Cuzco es el símbolo del apogeo del poderío militar de los Incas (1). Es la obra de cuatro arquitectos Incas. Su construcción, comenzada bajo el reinado de Yupanqui, décimo Inca, fué proseguida por Huayna-Capac Inca. A la llegada de los Españoles, no estaba todavía terminada.

Este monumento tan interesante, revelador del esfuerzo arquitectónico de los Incas en el arte militar, ha sido destruido por los Españoles que hicieron de él una cantera de piedras que fué ampliamente utilizada para la construcción de sus edificios en el Cuzco (2).

Los indios sabían fabricar ladrillos de greda, mezclada con paja y, sin duda, con otro producto, porque, sin estar cocidos, eran, sin embargo, de una resistencia a toda prueba. Las tumbas de los Collas, que cubren todavía ahora mismo numerosos lugares del altiplano boliviano, están construidas con esos ladrillos. Después de haber resistido durante varios siglos a las intemperies, esas tumbas son todavía de una dureza tal, que se dejan decantar difícilmente por los picos de acero. He hecho personalmente esta experiencia en mis investigaciones y excavaciones antropológicas en el Altiplano.

(1) De Humboldt cree poder afirmar que la fortaleza del Cuzco ha sido construida por los Incas según los modelos que les ofrecían las ruinas mucho más antiguas de Tiahuanacu (Sud del Lago Titicaca, en Bolivia) "Vistas de la Cordillera", vol. II, p. 107.

(2) Garcilaso describe minuciosamente la fortaleza del Cuzco "Com. Reales de los Incas" Lib. VII, Caps. XXVII al XXIX.— Ver también "Viaje a la América del Sur", lib. VII cap. XII, etc.).

J. Betanzos (1) asegura que los Incas barnizaban los muros exteriores de algunos de sus templos y de los palacios del Inca con una arcilla mezclada con lana y cierta cantidad del jugo gelatinoso de ciertos cactus. Esta capa, era, al parecer, muy adherente, muy lúcida y no se resquebrajaba.

LOS CAMINOS

Los Incas sobresalieron en la construcción de caminos. Era para ellos un elemento indispensable a su gobierno centralizado, tanto desde el punto de vista administrativo como desde el punto de vista de la concentración de sus ejércitos para la represión de revueltas o la preparación de nuevas conquistas. Los caminos estaban contruidos por ingenieros incas, que hacían su trazado y dirigían su ejecución. Las obras de albañilería (2) eran ejecutadas por legiones de trabajadores que debían suministrar los *curacas* de las regiones por donde atravesaban las nuevas rutas. En principio, todos los habitantes del *Tawantinsuyu* no nobles, debían al Estado, cada año, cierto número de jornales de trabajo para la construcción o reparación de los caminos.

Cuatro rutas partían de la plaza principal del Cuzco, dirigiéndose cada una hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales. Cada una de estas rutas atravesaba completamente uno de los cuatro grandes departamentos del Tawantinsuyu. Además había una gran ruta que se dirigía por la costa, de Quito a Chile, y una serie de vías secundarias. Estas calzadas, anchas y derechas, estaban a menudo recubiertas, en una larga distancia, por losas de piedras y bordeadas igualmente por muros de piedras. Obras

de arte profundas y sólidas eran ejecutadas para la travesía de pantanos o el escalonamiento de las montañas. En las regiones áridas y secas, el agua era traída desde muy lejos por medio de canalizaciones a fin de permitir a los viajeros, lo más frecuentemente funcionarios o gente de tropa, apagar su sed (1). La ruta que iba de Quito a Chile atravesaba muy frecuentemente regiones cálidas; y era por eso que estaba sombreada de árboles por doquiera el suelo lo permitía; mientras que en las regiones desérticas y áridas, donde las tempestades de arena recubren toda pista, enormes estacones señalaban al viajero la ruta que debía seguir.

De distancia en distancia, depósitos de víveres, de armas y de vestidos y habitaciones preparadas, marcaban las etapas y hacían fáciles y prácticas las traslaciones de las gentes del rey (2). Las distancias estaban marcadas por

(1) ... "para el gran camino de los Incas, que venía del Cuzco al Quito, por cuatrocientas leguas, con la maravillosa calzada de piedra tan ancha que seis caballos sin tocarse iban a la par, con caños de agua artificiosamente llevada por sus trechos, para el alivio de los caminantes" ... Herrera, V. p. 7 col. 2.

(2) En los primeros años del siglo XIX (hacia 1801 y 1802), de Humboldt descubre en el llano de Pullal (altiplanos del Assuay, en el Ecuador) a alturas que sobrepasan en mucho la cima del pico de Tenerife, los restos magníficos de un camino construido por los Incas del Perú. "Esta calzada bordeada de grandes piedras cortadas, puede ser comparada, dice el autor, a los más bellos caminos de los romanos que haya visto en Italia, en Francia y en España. Está perfectamente alineada y conserva la misma dirección a seis u ocho mil metros de longitud". (De Humboldt: "Visitas de las Cordilleras", vol. I, pp. 290 y 291).

El camino de que habla Humboldt es, sin duda alguna, un trozo de la gran calzada que conducía del Cuzco a Quito.

(1) "Suma y narración de los Incas", edición 1880, pp. 109-110.

(2) "Gros ouvrage", en el original. (N. del T.).

límites que se llamaban *tupu*. La distancia entre dos límites correspondía más o menos a una legua y media de Castilla (1).

PUENTES

Puentes colgantes, contruidos con cuerdas trenzadas, hacían franqueables los ríos más anchos. Estos puentes llevaban el nombre de *cimppachacca*; los cables que servían para contruirlos, estaban trenzados con la fibra del maguay (ágave americano). Había puentes con cordajes que alcanzaban la longitud de más de 60 metros y un ancho de 3 a 4 mts. (2). Duraban poco y cada año debían ser completamente reconstruidos.

Sobre los ríos angostos y cuyas crecidas eran poco violentas, los Incas echaban también puentes de madera, que estaban apoyados sobre pilas de piedras, mientras que sobre ríos anchos y tranquilos como el Desaguadero, contruían puentes flotantes con la *totorá* y otras plantas acuáticas secas y trenzadas.

(1) Cieza de León, *Crónica del Perú*, Segunda Parte, Edición 1880 pág. 53.

(2) Garcilaso describe la construcción de un puente de cordajes (Lib. III, cap. VII).

De Humboldt describe un puente de cordajes que pudo ver todavía en 1802 sobre el río Chambo en el Ecuador (Puente de Penipé). Las cuerdas, de tres a cuatro pulgadas de diámetro, estaban amarradas a cada lado de la orilla, a una armazón grosera compuesta de varios troncos de *shinus molle*. El puente de Penipé tiene 120 pies de largo por 7 a 8 de ancho. Estas construcciones, dice Humboldt, recuerdan los puentes de cadenas que se encuentran en el Bután (Tíbet) y en el interior del África (Ver "Vistas de las Cordilleras", vol. II, pp. 187 y 188).

Pasaban igualmente los ríos torrenciales en un canasto que se hacía avanzar por un cable, tirando de la orilla opuesta con cuerdas, debiendo el pasajero ayudar, por su parte, al impulso del canasto (1).

ESCULTURA Y CERAMICA

Los Incas practicaban poco la escultura. Se han encontrado ciertas estatuas que atestiguan un arte en estado de infancia. La actitud es siempre tiesa y estereotipada, los brazos no están separados del cuerpo y las piernas forman juntas un solo bloque.

Las cualidades artísticas de los Incas se han manifestado, por el contrario, en el arte aplicado y especialmente en la cerámica. Sus vasos ofrecen una infinita variedad de formas y de decoraciones. Muchos son zoomorfos o presentan sujetos humanos en actitudes diversas. Los que presentan el modelado de una cara humana. Todos estos trabajos atestiguan una técnica perfecta, y numerosas piezas son la obra de artistas notablemente hábiles (2).

Hacían también vasos y ollas de mármol, ornados de esculturas. Atahualpa envió como presente a Pizarro, en camino para el Cuzco, "dos vasos de piedra para beber, de una factura extraordinaria y maravillosa" (3).

MUSICA

Los súbditos de los Incas hacían uso de varios tipos

(1) Garcilaso, "Com. reales de los Incas", Lib. III, cap. XV y XVI.

(2) Ver Rivero y Tschudi "Antigüedades Peruanas".— Boessler, "Ancient Peruvian Art".— Wálter Lehman y H. Doring, "The Art of Old Peru".— R. y M. d'Harcourt, "La Cerámica Antigua del Perú".

(3) Herrera, *Década V*, p. 8.

de instrumentos de música, de entre los que los principales eran la *quena* y la *ppucuna*. La *quena* es una flauta de cuatro o cinco agujeros, que da tonos excesivamente conmovedores y en la que el Indio toca sus melodías tristes. La *ppucuna* es una especie de flauta de pan formada por tubos de caña de diferentes tamaños, colocados por pares en varias filas sólidamente amarradas o juntas. Cada tubo daba una nota diferente y el conjunto estaba perfectamente concertado. Había *ppucunas* de cuatro tamaños diferentes, correspondientes a diferentes tonalidades, "como las cuatro voces naturales, soprano, tenor, contralto y bajo" (1). Formaban orquestas de *ppucunas*.

Hacían igualmente uso de otros tipos de flautas, de tambores, hasta de un instrumento de cuerda, especie de guitarra, que llevaba el nombre de *tinya*.

POESIA

Los Incas poseían poetas oficiales llamados *haravicus* o *haravicos*. Estos poetas componían relatos en verso, bien ritmados, generalmente de cuatro sílabas. Dichos relatos se conservaban en la memoria de los hombres, que se ayudaban con *quipus* para recordar todas las ideas, como lo he explicado en otra parte. Los relatos de los haravicos trataban, generalmente, de los grandes hechos de los Incas o capitanes populares; contaban también leyendas.

Otras poesías sentimentales se relacionaban con el amor. Eran cortas y adaptadas a melodías que se tocaban en la *quena*.

(1) Garcilazo, Comentarios reales de los Incas, lib. II, cap. XXVII.

He aquí un tipo de poesía incaica. Ha sido recogido por el P. Blas Valera y reproducido en la obra que descubrió Garcilazo y de la que se hizo un amplio uso para la composición suya:

LENGUA GENERAL DEL CUZCO	TRADUCCION EN VIEJO ESPAÑOL DE GARCILAZO
-----------------------------	---

Cumac Ñusta	Hermosa Doncella
Torallayquim	Aquese tu hermano
Puyñuy quita	El tu cantarillo
Paquir cayan	Lo está quebrantando
Hina mantara	Y de aquesta causa
Cunñunum	Truena, y relampaguea
Ilapántac	También caen Rayos
Camri Ñusta	Tu real Doncella
Unuy quita	Tus muy lindas Aguas
Para múnqui	Nos darás lloviendo
May ñimpiri	También a las veces
Chichi múnqui	Granicar nos has
Riti múnqui	Neverás assi mesmo
Pacha rúrac	El Hacedor del Mundo
Pachacamac	El Dios que le anima
Viracocha	El gran Viracocha
Cay hinápac	Para aquesto oficio
Churasunqui	Ya te colocaron
Camasunqui	Y te dieron alma.

Esta poesía, cuyos versos bien ritmados son de cuatro sílabas no rimadas, es uno de los muy raros tipos conocidos que pueda ser considerado como verdaderamente perteneciente al arte poético incaico de antes de la conquista española. Presenta, pues, un interés muy grande.

Garcilazo señala que muchos mestizos, ya en la segun-

da mitad del siglo XVI, se ocupan en componer poesías en lengua quichua. Es este un dato que vale la pena de retener, porque no hay duda de que las poesías recopiladas en estos últimos tiempos por sociedades de folklore, deben ser atribuidas, en su mayor parte, a mestizos, no siendo expresión de las posibilidades poéticas indígenas.

Los cronistas señalan también que los Incas representaban tragedias y comedias en las fiestas públicas y que los papeles principales estaban a cargo de los nobles. Ninguna de esas comedias ni de esas tragedias ha sido conservada. Se ha hablado mucho de un drama llamado *Ollantai*, que era atribuido a la literatura incaica. Pero las investigaciones de Markham (1) han establecido que el autor de ese drama es uno llamado Valdez, mestizo, cura de Sicuani, que utilizó para su composición una serie de cantos que había recogido de boca de los indígenas.

Las poesías de los haravecos eran dichas, a menudo, con acompañamiento de música y, algunas veces, eran cantadas. En ciertas circunstancias solemnes, se entonaban cantos en coro. Eso era con ocasión de los trabajos en común de las tierras reservadas al Sol o al Inca y con ocasión de los trabajos excepcionales ordenados por el Inca (2).

(1) "The Incas of Peru" Dutton, Nueva York, 1910.

(2) He asistido, en nuestros días todavía, a trabajos excepcionales ordenados por la autoridad política de una pequeña aldea. Se trata de construir rápidamente un dique destinado a proteger la aldea contra un torrente cuyas crecidas amenazaban llevarse una parte del villorrio. Toda la población masculina hábil había sido convocada y trabajaba, mientras que la música municipal tocaba sus aires más atrayentes y distribuciones de chicha transformaban este trabajo en verdadera fiesta.

LAS INDUSTRIAS

La vida de las poblaciones sometidas a la dominación de los Incas ha sido siempre —y lo es todavía hoy— de una sencillez muy grande. Las casuchas están construidas con los materiales que se encuentran a mano: piedras o ladrillos de tierra cocida al Sol, para las paredes, y techos de paja. En ciertas regiones elevadas del altiplano, muy expuestas a los vientos y donde la paja es rara, las casas son redondas y el techo está formado por círculos concéntricos de ladrillos que forman una especie de bóveda cuya punta permanece abierta y sirve de chimenea. Las casas no tenían más que una abertura dirigida hacia el oriente, hacia el Sol levante, abertura que servía a la vez de puerta y de ventana. Había ausencia absoluta de muebles; unas cuerdas tensas, sobre las que se colocaban los vestidos, servían de armario; unas ollas o agujeros practicados en tierra hacía oficio de despensa. Las camas, las mesas y las sillas eran totalmente desconocidas.

Los incas y la nobleza estaban evidentemente mejor dotados; pero, sin embargo, ignoraban en absoluto lo que se llama confort.

Vivían rodeados de prodigiosas riquezas; pero cualquier pequeño burgués moderno habría encontrado sus palacios demasiado incómodos y desprovistos de lo que nosotros consideramos indispensable. El Inca dormía sobre el suelo cubriéndose con algunas tapas de vicuña. Sus palacios no tenían más muebles que las cabañas de sus súbditos. Tomaba sus comidas en platos de oro; pero no utilizaban más que la cuchara, porque ignoraban el uso del cuchillo y del tenedor. La cocina, para él, como para el más humilde de sus súbditos, se hacía en pequeños hornos de gruta y no salía de un círculo estrecho: patatas deshidratadas

(chuño), maíz cocido o tostado, panatela hecha de maíz o de quinua machacada y trozos de carne secada al Sol, tubérculos de oca expuestos al Sol y después cocidos . . . Fuera de este menú ordinario, se asegura que el Inca se hacía llevar pescados del lago Titicaca y del mar con sus correos (chasquis), así como frutos tropicales. Los huevos, al igual que la leche, eran desconocidos. La carne fresca no se consumía sino con ocasión de las fiestas.

TRABAJO DE LOS METALES

En el trabajo de los metales, la casta de especialistas que a él se consagraba, había llegado a cierta maestría. La plata era extraída de los minerales por fusión, en pequeños aparatos de greda que se colocaban en la cima de las montañas, para que el viento activase el fuego que ardía debajo.

Para extraer el mineral del suelo, los indios seguían las vetas y sabían construir galerías, sin otros útiles que cinceles de bronce y martillos sin mango. Las minas de plata de Porco, en el departamento de Potosí (Bolivia) fueron explotadas desde el tiempo de los Incas.

El oro era recogido lavando las arenas auríferas, que abundan en numerosas regiones de Bolivia y del Perú, o extraído de ciertas minas, especialmente de las del valle de Curimayu, cerca de Cajamarca (Perú). Los Incas utilizaban el cobre nativo, muy extendido en los Andes, y sabían alearlo al estaño. Buscaban también esmeraldas en el desierto de Atacama.

Los orfebres sabían fabricar hilos de plata y de oro muy delgados, que los Incas hacían entrar en la composición de ciertos tejidos reales para las grandes ceremonias. Sabían hacer también hojas de plata y de oro, con ayuda de las que recubrían los muros de los palacios y de los tem-

plos. Trabajaban a martillo y hacían platos, vasos y figurillas huecas.

Sabían fabricar objetos muy complicados y presentados con gusto; pero, como en todas las manifestaciones de la vida de este pueblo, salían poco de los temas y ornamentos consagrados, que reproducían con habilidad, cuidando el detalle (1).

El cobre era utilizado igualmente para la fabricación de ídolos, de ornamentos, de brazaletes, de pendientes, etc. Estos objetos eran generalmente vaciados en moldes, y eran, por consiguiente, macizos.

Los Incas no conocieron el uso del hierro, pero habían llegado a templar el cobre aleándolo con una pequeña cantidad de estaño. Las hachas y los cinceles de los talladores indios de piedras, tenían casi la dureza del acero (2).

Sus artesanos habían llegado también a tallar las esmeraldas y las turquesas, las cuales ornaban los vestidos del Inca, su litera y el interior de los templos.

UTILLAJE

Garcilaso nos da indicaciones interesantes respecto al utillaje (3) de que disponían los artesanos de los Incas.

- (1) Los plateros indígenas modernos que trabajan para los indios presentaban las mismas características. No salen de ciertas formas y de ciertos ornamentos y todos hacen exactamente la misma cosa, en las mismas condiciones, con la misma factura.
- (2) De Humboldt hizo analizar un cinzel de bronce encontrado en Vilcabamba, cerca del Cuzco, en una mina de plata trabajada desde el tiempo de los Incas. Este instrumento tiene doce centímetros de largo y dos de ancho; la materia de que está compuesta ha sido analizada por M. Vauquellier, quien ha encontrado en ella 0,94 de cobre y 0,06 de estaño. Este cobre cortante de los Peruanos es casi idéntico al de los hachas galas que cortan la madera como lo haría el acero. "Vistas de las Cordilleras", V. I. p. 314.
- (3) "Com. reales de los Incas", lib. II cap. XXVIII.

Los orfebres no conocían el yunque; hacían uso de piedras que apianaban y pulían frotándolas unas contra otras. Sus martillos eran mazas de bronce cúbicas de tamaños diferentes, cuyos extremos estaban redondeados y que ellos podían manejar con la mano. Los había de forma alargada y angosta, para martillar al interior de los vasos y de las ollas y hacer el trabajo del repujado.

No conocían ni la lima ni el buril. Ignoraban el uso del fuelle. Para fundir el metal, soplaban en el fuego entre diez o doce por medio de tubos de cobre.

No estaban mejor provistos de útiles para la carpintería; no poseían sino el hacha y el cincel del carpintero. No conocían ni la sierra, ni el cepillo, ni el beroiquí, ni las tenazas. Ignoraban los clavos, los tornillos y la cola; unían las maderas por medio de cuerdas vegetales.

Por otra parte, no conocían las tijeras. Hacían uso de pequeños cuchillos de sílex para cortar las telas o cortarse los cabellos (1). Sus agujas estaban hechas de largas espinas muy duras tomadas de una serie de cactus y tenían orejas.

Los talladores de piedras disponían del cincel y, además, sabían, al decir de Cieza de León, (2) hacer estallar

(1) En Tini, a una docena de leguas de Sucre, los Indios (de lengua quichua) hacen todavía uso de una piedra cortante para cortarse los cabellos. Un pedazo de madera sostenido por la mano izquierda es colocado bajo la mecha que se trata de cortar, mientras que la mano derecha la corta con un golpe seco del guijarro de sílex.

(2) Segunda Parte de la Crónica del Perú, Edición 1880, pp. 52 y 53.

las piedras calentándolas fuertemente y echando en seguida sobre ellas agua fría. Este procedimiento se halla todavía en uso en numerosas regiones del altiplano. Lo he visto practicar especialmente por los colonos del Novillero, entre Sucre y Cochabamba.

LA INDUSTRIA TEXTIL

La industria textil había llegado a un alto grado de perfeccionamiento, gracias, a la vez, a la habilidad del indio en este arte y a la incomparable materia prima que le daban la vicuña y la alpaca. Su utillaje era, aún en esto, rudimentario; consistía en telares formados de dos o tres palos fijados sobre el suelo, entre los que se tendían los hilos de la trama, y de algunos útiles que servían para hacer pasar los hilos perpendiculares a la trama y para calarlos fuertemente. Con este utillaje primitivo hacía telas que despertaron la admiración de los conquistadores españoles y se asegura que el rey Felipe II de España rehusaba dormir en otras sábanas que no fuesen las tejidas con lana de vicuña por los Indios del Cuzco.

Los Incas poseían también tinturas vegetales muy bellas y de gran fijez. Las telas encontradas en las tumbas, después de un enterramiento de varios siglos, guardan todavía la vivacidad de sus colores. Los tejidos fabricados para los nobles y para los templos, estaban ornados de dibujos a menudo muy complicados y siempre armoniosos. A los hilos de lana se mezclaban hilos de oro y de plata. La elección de los colores atestigua un gusto muy seguro y de un incontestable sentido artístico.

Las mujeres del pueblo tejían los vestidos de su familia con algodón en los valles cálidos, y con lana de llama,

menos preciosa que la de la vicuña o de la alpaca, en el altiplano. La lana o el algodón eran distribuidos bajo la cuidadosa diligencia de los oficiales del Inca, cada dos años. Estas materias primas provenían de los graneros reales, los ganados pertenecían casi enteramente a la corona (1). Los curacas ejercían una estrecha vigilancia para asegurarse de que la lana o el algodón dados por el Inca a cada jefe de familia para la confección de los vestidos de los suyos, era empleada únicamente en este uso.

Ciertas regiones del imperio eran célebres por la habilidad de sus habitantes para tejer bellas telas. Se cita especialmente *Poma-tambo* en el Condesuyu, no lejos del Cuzco (2).

TEJIDOS DE FIBRAS VEGETALES

Los indios tejían la fibra del maguey (ágave americano) y hacían con él sandalias y camisolas de guerra; esta fibra, muy resistente, se dejaba atravesar muy difícilmente por las armas del adversario. Hacían también con esta fibra cables y se servían de ellos para sus construcciones, para unir las vigas entre sí y para la construcción de puentes colgantes.

UTILIZACION DE LAS PIELES

Los Incas no conocieron procedimientos para curtir las pieles. En el altiplano, se contentaban con extenderlas sobre el suelo, sujetas a ganchos, y las hacían secar. Corta-

ban luego suelas de estas piezas secas y hacían de ellas *usutas* (sandalias). En las regiones más cálidas, preparaban las pieles sopándolas en orines durante cierto tiempo, para después servirse de ellas en la misma forma que en el altiplano.

(1) "Garcilaso, "Com. reales de los Incas", lib. V, cap. IX.

(2) Herrera, Década V. Lib. VI p. 134.

CAPITULO VI.

La Agricultura. — La Crianza del Ganado.

La organización de la agricultura en el Tawantinsuyu, merece nuestra admiración sin reservas, si se tiene en cuenta las dificultades considerables inherentes al medio que los Incas debieron vencer, la pobreza de su utillaje y la ausencia de animales de tracción.

Una de las características de las tierras arables del altiplano es la sequedad. Las lluvias caen abundantemente durante algunos meses, después cesan completamente y la atmósfera se vuelve de una limpidez extraordinaria, quitando rápidamente a la tierra la humedad que encerraba. Para conservarla en cierta medida, el Indio deja su campo cubierto de piedras; pero reduce así la productividad por lo menos en un 50% y vuelve el trabajo excesivamente penoso. El único medio verdaderamente racional de dar a las tierras la cantidad de agua necesaria a los cultivos es la irrigación artificial y fué lo que los Incas lo comprendieron.

LOS CANALES DE IRRIGACION DE LOS INCAS

Para realizarla, era preciso vencer dificultades enormes. Pero nada desanimaba a estos hombres tenaces, y se pusieron a surcar todo su imperio con canales de irrigación, la mayor parte del tiempo subterráneos. Estos canales traían el agua de las cordilleras o de los lagos elevados y recorrían distancias enormes, contornando las montañas, pasando por acueductos sobre los ríos, atravesando las rocas

más duras. Los ingenieros Incas no tenían en cuenta ni la suma de trabajo invertido, ni el número de trabajadores, ni el tiempo por emplear, prosiguiendo la obra emprendida a través de todos los obstáculos.

Estos canales estaban embalsados con grandes piedras planas que se ajustaban perfectamente, y, de sitio en sitio, un sistema de compuertas, que permitía dirigir ciertas cantidades de agua hacia unas ramificaciones y arregiar el consumo general según las necesidades del momento.

Uno de los canales principales que atravesaban el departamento de Condesuyu, al Sud del Cuzco, tenía una longitud de más de doscientas leguas.

La distribución del agua de irrigación en cada región, era objeto de ordenanzas especiales, muy minuciosas, que establecían para cada persona el momento en que podía dirigir sobre su tierra el agua del canal y el tiempo que podía disponer de ella. Castigos severos eran infligidos a aquél que, por negligencia o pereza, no se encontraba en su campo en el momento en que había llegado su turno para disponer del agua y para aquél que la tomaba en mayor cantidad de la que le acordaba la ordenanza.

Otros sistemas para luchar contra la falta de humedad de las tierras, consistían en ahuecar el suelo hasta alcanzar un manto de agua subterránea. Inmensas cavidades fueron así ahuecadas en regiones donde el agua podía ser alcanzada a una profundidad que no era exagerada; el fondo estaba cubierto de tierra arable y era utilizado como campo de cultivo.

El Inca poseía un cuerpo de Ingenieros y de especialistas para la construcción de los canales de irrigación. Poseía otros especialistas para establecer sobre el flanco de las montañas cultivos en gradiente, con muros de sostén

de piedras y en que la tierra era traída a menudo de muy lejos. Este sistema era utilizado para ciertos cultivos, especialmente para la coca, y se halla en uso todavía hoy.

Allá donde las tierras eran abundantes, no se cultivaba más que una parte de ellas cada año, para dejarlas en seguida en barbecho durante un largo período, permitiendoles recuperar su fertilidad.

En otras partes, se hacía uso de abonos. Se conservaban los abonos humanos y de los animales domésticos, secos y reducidos a polvo. Era bajo esta forma que se los mezclaba con la tierra. En los valles situados cerca del mar, se utilizaban como abonos cabezas de sardinas y el *guano* (1) acumulado desde hacía siglos en los islotes de la costa del Pacífico por los innumerables pájaros marinos que allí viven.

La explotación de este guano estaba reglamentada. Las reservas eran repartidas entre los distritos que no estaban demasiado alejados para poder aprovecharlo. Se habían dictado las penas más severas contra los que usurpaban el suelo del vecino, o tomaban en su lote una parte más considerable que la requerida para las necesidades de su región. Estaba también estrictamente prohibido matar a los pájaros de la costa.

INSTRUMENTOS ARATORIOS

Los Incas no conocían el arado. Ignorando la rue-

(1) No llueve jamás sobre esta costa del Pacífico; he ahí por qué las deyecciones de los pájaros marinos han podido acumularse y alcanzar un espesor de varios metros.

da, no poseían carruajes y no tenían, por otra parte, animales domésticos de tiro.

Habían imaginado un aparato muy curioso para remover profundamente la tierra. Era una especie de estaca puntiaguda cuya parte anterior era plana y cuya parte posterior era redondeada. A una distancia de 30 a 40 centímetros de la punta, se encontraban, fuertemente amarrados, dos pequeños palos sobre los que un indio saltaba para hacer hundir la estaca verticalmente en la tierra. El aparato servía entonces de palanca, teniendo por punto de apoyo el suelo, sobre el que reposaban los dos pequeños palos, mientras que la potencia resultaba ser un grupo de 7 a 8 indios que empujaba la estaca hacia el suelo (1). Levantaban así grandes terrones que eran desmenuzados por las mujeres. Este trabajo se hacía siempre por grupos de siete u ocho individuos pertenecientes a la misma familia, o compañeros que se escogían entre sí. Removían así en común sucesivamente el campo de cada uno de ellos. Las maniobras sucesivas del manejo del aparato se hacían en cadencia, al ritmo de un canto que hombres y mujeres repetían en coro.

No conocían la pala, pero hacían uso de una especie de azada cuya cabeza era de piedra, de bronce o de madera, y de que se servían para ahuecar un surco, para abrir una reguera, para aporcar las patatas.

PLANTAS ALIMENTICIAS

Las plantas alimenticias que cultivaban los súbditos de

(1) Garcilaso de la Vega, "Comentarios reales de los Incas", Lib. V, cap. II.

los Incas no eran muy numerosas, pero ellas son, sin embargo, de primer orden en cuanto a su valor alimenticio. Poseían la patata, la cual es originaria de su altiplano de los Andes. Habían llegado a conservarla deshidratándola por un procedimiento que se halla todavía en uso por doquiera, en Bolivia y en el Perú. Las patatas son expuestas a la helada, después sometidas a diversas operaciones, tales como pisadas, que tenían por objeto expulsar el agua contenida en sus células. El producto lleva el nombre de *chuño*.

Diferentes otros tubérculos de la misma familia que las patatas eran igualmente cultivados. El más apreciado después de la papa, era la oca (1).

El maíz estaba extendido por todo el Tawantinsuyu. Era consumido bajo la forma de granos tostados o cocidos. Los indios hacían de él también harina, machacándolo en morteros de piedra. No hacían pequeños panes más que en las circunstancias solemnes de las grandes fiestas solares. Con ayuda de la harina de maíz, fabricaban una bebida alcohólica llamada *chicha*.

La *quinua* (2) era igualmente muy cultivada. Esta planta resiste a alturas muy elevadas y se adapta igualmente a los climas templados. Las hojas tiernas eran comidas, y del grano se hacía harina que servía en la confección de papillas, y también para la preparación de una bebida fermentada.

En los valles cálidos, los bananeros daban abundantes frutos de un valor nutritivo de primer orden. Los Incas hacían cultivar igualmente la *coca* (3) cuyas hojas se-

cas mascaban con delicia. Los cronistas pretenden que el uso de la coca estaba reservado a los Incas y a los nobles y que el Inca la enviaba en pequeñas cantidades, como presentes reales, a los *curacas* de sus diversas provincias. Hoy día el uso de la coca está universalmente extendido entre los indios.

PROTECCION CONTRA LOS RUMIANTES

Los indios poseían algunos medios interesantes de defensa de sus cultivos: rodeaban sus campos de maíz de un cerco de plantas de quinoa: el gusto amargo de los tallos y de las hojas constituía una protección eficaz contra el diente voraz de los numerosos rumiantes que vagaban en libertad por toda la extensión del inmenso altiplano.

PROTECCION CONTRA LA HELADA

Para proteger sus cultivos contra la helada, practicaban la fumigación, quemando hojas y plantas secas contra el viento; el humo cubría sus campos y los preservaba contra la helada.

ANIMALES DOMESTICOS

Los únicos grandes animales domésticos que poseían los Incas, eran las *llamas* y las *alpaca*s. Existían inmensas tropas de ellas en el altiplano. Sólo los machos eran utilizados para el transporte de cargas que no pasaban de 40 a 50 kilogramos. Estos animales eran y son conducidos todavía por tropas de varias centenas de cabezas. Caminan lentamente, no avanzando más de tres a cuatro leguas por día.

(1) *Oxalis tuberosa*.

(2) *Chenopodium quinoa*.

(3) *Erythroxylum peruvianum*.

La hembra de la llama da muy poca leche: los indios no la utilizaron jamás para beberla o para hacer queso.

Además, existían sobre el altiplano inmensos rebaños de vicuñas y de huanacus, que vivían en estado salvaje. Periódicamente estos animales eran ojeados por un número considerable de batidores y empujados hacia unos parques y el Inca y su cortejo mataban cierto número de ellos, por el placer de la caza; los otros eran capturados, esquilados y luego se les volvía a poner en libertad. Estas cacerías reales eran practicadas cada año en regiones diferentes. Según Cieza de León, participaban en ellas hasta 100.000 batidores.

La lana de la vicuña era muy apreciada por su finura y sus cualidades de flexibilidad y de impermeabilidad. Estaba reservada para la confección de los vestidos del Inca.

Los súbditos de los Incas poseían perros y una sola ave de corral; era una especie de pato que llamaban *muñuma*, y que no estaba domesticado sino en algunas regiones.

De una manera general, se puede decir que los indios no tenían animales domésticos, porque las llamas, aun muy numerosas, pertenecían en su mayor parte a los Incas y a los nobles. No era sino en el Collao donde los particulares poseían en propiedad algunas llamas y esto por respeto a las tradiciones existentes en esta región antes de que fuese sometida a la dominación de los Incas.

Todo el trabajo de transporte se hacía a lomo de hombres, del mismo modo que todo el trabajo de los cultivos y de las construcciones era exclusivamente realizado por el esfuerzo humano.

CAPITULO VII.

La Ciencia de los Incas ⁽¹⁾

Los Incas, cuyo espíritu práctico y positivo se ha manifestado en la organización social y económica de su inmenso imperio, no cultivaron las ciencias.

Tenían, sin embargo, cuerpos especiales de sabios, los *amautas*, encargados de conservar y de comunicar a grupos de discípulos el pequeño bagaje científico de la civilización incaica. Pero no parece que los *amautas* hayan hecho un esfuerzo serio con mira a extender su dominio científico. Se experimenta a menudo una impresión cuando se estudia la vida del Imperio de los Incas: se asiste a su extensión progresiva, se ve aumentar su poder y su prestigio, se ve aplicar con más rigor, con más rígida lógica, las concepciones y las leyes; pero se encuentra que el mecanismo está completamente concebido desde el comienzo y que no se le ha hecho dar todos sus efectos más que a medida de las circunstancias y de las oportunidades favorables. No se descubren sino ideas retas y estancadas sobre todas las cosas; los Incas saben lo que quieren y dónde van, y el que los estudia

(1) Ver también D. Forbes, *On the Aymara Indians of Bolivia and Peru*— B. of the Ethnological S. of London, 21 of June 1870— Clements Markham, "The Incas of Perú," New York, 1910.— E. Nordenskiöld, *Recetas mágicas y médicas del Perú y de Bolivia*, "Journal des Américanistes" de Paris.— B. Díaz Romero, *Farmacopea Callaguaya*, La Paz, 1904, etc.

guarda la impresión de que han venido de otra parte, con todo su bagaje de nociones políticas, sociales, económicas, científicas, etc., resultado de la lenta evolución de su raza en su país de origen. Todo este bagaje ha sido puesto en valor en el Perú, pero bajo una forma rígida y dogmática, y se ha estancado. Buenos administradores, los Incas son esclavos de su sistema; son y deben ser lógicamente enemigos de las iniciativas, de las ideas nuevas; la ciencia no podía encontrar terreno más desfavorable para desarrollarse que ese medio de autómatas.

LOS QUIPPUS

Los Incas no llegaron a la concepción de la escritura jeroglífica. Conservaban sus tradiciones, sus leyes, la ordenanza de sus ceremonias culturales, su historia, sus cantos, etc., en la memoria de funcionarios especiales, clasificados por categorías y entrenados desde su infancia en su papel de libros vivos. Poseían, sin embargo, un memorándum de una real eficacia: era el quippu.

El *quippu* era un cordón de lana en el que estaban fijados unos hilos de colores, de dimensiones y espesores variados, en los que se hacían nudos. El color y el espesor del cordón principal, del mismo modo que el color, la dimensión y el espesor de los hilos secundarios, correspondían a ideas de orden general, mientras que cada nudo era la indicación de una idea particular y precisa, que el funcionario especial, el *quipucamayoc*, debía conocer de memoria en la forma estereotipada que le era comunicada por su maestro. La vista de un quippu de la serie que conocía, despertaba en seguida en el *quipucamayoc* las ideas generales asociadas al color y a la longitud de los hilos, mientras

que los nudos le recordaban el número de ideas particulares por enunciar. (1)

El sistema se empleaba también para la transmisión de mensajes, pero el mensajero debía ayudar a la comprensión de las ideas fijadas por el quippu. El destinatario, a partir de la vista del quippu, tenía, sin embargo, datos generales: por ejemplo, el color blanco del cordón, indicaba paz, mientras que el color rojo indicaba guerra; los hilos blancos se relacionaban con la plata y los amarillos con el oro. Con un poco de imaginación, es fácil establecer algunas claves que permitan utilizar la memoria verbal del *chasqui* (mensajero) sin que pueda comprender el contenido exacto del mensaje que transmitía.

Los quippus, tan imperfectos para fijar ideas, constituían un sistema excelente para la contabilidad, y fueron empleados en este respecto con pleno éxito. Los nudos representaban unidades, pero el grosor y el lugar del hilo fijaba la categoría (unidad, decena, centena, etc.) mientras que el color y el espesor del cordón indicaban el objeto de la contabilidad. En cada distrito existían los *quipucamayocs* contadores, entre los que unos se ocupaban en organizar y guardar al día las estadísticas demográficas, mientras que otros se ocupan en organizar el estado de las reservas del rey, el pago de los tributos, etc.

El duplicado de esta contabilidad se guardaba en el

(1) "De manera que cada hilo, y nudo, les traía a la memoria lo que en sí contenía... Así se acordaron los indios por los nudos, de las cosas que sus padres y abuelos les habían enseñado por tradición, lo cual tomaban con grandísima atención y procuraban conservarlas en la memoria". Garcilaso, "Com. reales de los Incas," Lib. VI cap. IX.

Cuzco, en establecimientos especiales.

Los quippucamayocs eran formados en escuelas establecidas en el Cuzco. Cada uno tenía su especialidad, y el que se ocupaba de contabilidad no entendía nada de la ciencia de su colega que se ocupaba en la conservación de las leyes, o del que estaba encargado de recordar a las generaciones nuevas los hechos importantes de los reinos pasados. (1)

CONOCIMIENTOS MATEMATICOS

Los conocimientos matemáticos de los Incas eran puramente de orden práctico; comprendían el sistema decimal, que su espíritu de orden y de método había colocado a la base de la organización del ejército y de la organización social, tal como la hemos visto. En todo el imperio los hombres estaban agrupados por decenas, cincuentenas, centenas, medios millares, millares y lo estaban igualmente los ganados e innumerables objetos conservados en las reservas del Inca.

En geometría, los Incas poseían las nociones prácticas elementales inherentes a sus habilidades técnicas, tales como la partición de la tierra en porciones iguales, el trazado de una ruta, de un canal de irrigación, el tallado de piedras para que se ajustasen exactamente a la fabricación de un muro, etc.

(1) Los quippus fueron empleados en China, en Africa, en Tartaria, en el Canadá y en México. En China, fué el Emperador Tai-hao-fu-hi quien reemplazó el sistema de los quippus por otro más perfeccionado (los kouas) en el año 2941 antes de nuestra era. De Humboldt, "Vistas de las Cordilleras", vol. II, p. 271.

Sabían también hacer mapas en relieve dando una idea aproximativa y a escala reducida de la topografía de sus provincias o de sus ciudades, o de la disposición de los edificios de un templo o de una fortaleza.

ASTRONOMIA

Los conocimientos astronómicos de los Incas eran igualmente empíricos y de carácter práctico. Sabían determinar los solsticios y los equinoxios.

Habían edificado gnomones sobre las colinas de los alrededores del Cuzco y se servían de ellos para determinar los solsticios. (1) Para la determinación de los equinoxios, poseían, en los jardines de los templos del Sol, columnas esculpidas y ricamente ornadas, cuya longitud de sombra proyectada observaban. El día del equinoxio, adornaban la columna con flores, y, en el Cuzco, se colocaba allí un

(1) "Alcanzaron los solsticios del verano y de invierno, los cuales dejaron escritos con señales grandes y notorios, que fueron ocho torres, que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cuzco, puestas de cuatro en cuatro, dos pequeñas en medio de otras dos grandes: las pequeñas estaban dieciocho o veinte pies, la una de la otra: a los lados otro tanto espacio estaban las otras dos torres grandes, y estas grandes servían de guardar y dar aviso para que descubriesen mejor las torres pequeñas, el espacio que entre las pequeñas avía por donde el sol pasaba al salir y al ponerse, era el punto de los solsticios. Las unas torres del oriente correspondían a las otras del poniente del solsticio vernal. Para verificar el solsticio, se ponía un Inca, en cierto punto al salir el sol y al ponerse; y miraba a ver si salía y se ponía por entre las dos torres pequeñas que estaban al oriente, y al poniente". (Garcilaso de la Vega, "Com. reales de los Incas", Lib. II, cap. XXII).

asiento de oro, porque, decían los Incas, el Sol se posa sobre las columnas con toda su luz.

Quito, que se encuentra sobre el Ecuador, estaba considerado como ciudad santa, porque a mediodía, el día de los equinoccios, la sombra proyectada es allí absolutamente nula.

Todas las columnas y gnomones edificados por los Incas fueron destruidos sistemáticamente por los conquistadores españoles, bajo pretexto de que recordaban el culto del Sol.

Los Incas no tenían noción ninguna concerniente a la causa de los eclipses. Atribuían los eclipses solares a la cólera del Sol, y los de la Luna a una enfermedad. Creían que si la mancha negra que invadía el disco de la luna continuaba creciendo, la luna moriría y caería a tierra. Entonces hacían gran algazara y amarraban y pegaban a los perros para hacerles ladrar, porque creían que la Luna tenía una afección particular por los perros y que oyéndoles, ella se despertaría del sueño en que la sumergía la enfermedad y podría combatirla mejor. Las mujeres y los niños lloraban y suplicaban en alta voz a la Luna que no muriese. Cuando el eclipse decrecía, decían que Pachacamac había curado a la Luna. (1)

Su conocimiento del cielo era también completamente rudimentario. Aparte algunas constelaciones particularmente brillantes, la gran masa de las estrellas permanecía

(1) Garcilaso "Comentarios reales de los Incas", Lib. II Cap XXIII. Los Mejicanos, aunque menos avanzados que los indios en cuanto a la organización social, poseían nociones científicas más extensas y más exactas: habían descubierto especialmente la verdadera causa de los eclipses.

para ellos en el anonimato, y, en materia de planetas, no habían observado más que los movimientos de Venus.

EL CALENDARIO

El año incaico era el año lunar de doce lunas corregido por la observación de los solsticios. Los cronistas no están de acuerdo en cuanto al empleo de los doce días que se añadían a los 354 del año lunar. Algunos dicen que estaban repartidos entre los doce meses lunares, mientras que otros afirman que ellos constituían cada año un período neutro consagrado a fiestas y diversiones.

Garcilaso dice (1) que el Inca Pachacutec había ordenado que, en cada luna, debía haber tres días de fiesta y de mercado (catu). El indio debía trabajar ocho días consecutivos: el noveno, descansaba. Los meses comprendían, pues, según Garcilaso, tres semanas de nueve días y tres días independientes consagrados a las fiestas y mercados. Es igualmente a Pachacutec Inca a quien los cronistas, especialmente Acosta, atribuyen la ordenanza de hacer comenzar el año en el solsticio de invierno, esto es en junio.

LA MEDICINA

Los conocimientos médicos de los Incas eran esencialmente empíricos. Conocían las propiedades médicas de algunas plantas y se servían de ellas bajo forma de infusión o de aplicación directa sobre la parte enferma. Practica-

(1) Lib. VI, Cap. XXXV.

ban la sangría (1) y la purga. Pero, lo más a menudo, atribuían las enfermedades a sortilegios y trataban de desembarazarse de ellos por prácticas de brujería.

Ignoraban el arte de amputar un miembro, pero los cráneos descubiertos en antiguas sepulturas parecen demostrar que sabían practicar la trepanación; sin embargo, las crónicas son mudas a este respecto, y se ignora en qué circunstancias practicaban esta operación.

(1) En caso de dolor de cabeza abrían una vena de el frente entre las cejas. La lanceta era una punta de sílex fijada al extremo de un pedazo de madera. (Garcilaso, "Com. reales de los Incas" Lib. II Cap. XXIV).

CAPITULO VIII.

Resultados del Gobierno de los Incas desde el punto de vista de la felicidad y de la civilización de sus súbditos ⁽¹⁾

Si resumimos nuestros conocimientos sobre el régimen incaico, comprobamos, ante todo, que se trata de un gobierno autocrático organizado en provecho de una minoría cultivada. La autoridad de esta casta reposa sobre la religión, que establece que el Inca es el hijo y el representante del Dios-Sol sobre la Tierra. Se enseña que las instituciones son de inspiración divina y, en consecuencia, perfectas e inmutables. El pueblo es conservado en la ignorancia más completa, su docilidad y su sumisión son obtenidas por una serie de medidas hábiles, pero esencialmente autocráticas. Está en la obligación de trabajar desde su juventud hasta su muerte, y desde por la mañana hasta por la noche. El Inca no exige un trabajo penoso, pero quiere que sus súbditos estén siempre ocupados. La actividad continua, el trabajo impuesto y considerado como un fin en sí mismo, si es necesario, es uno de los grandes principios sobre los que se apoya el Gobierno de los Incas.

El poder está fuertemente centralizado, y para consolidarlo, el Inca cultiva cuidadosamente el espíritu de clan.

(1) El escritor boliviano Tristán Maroff ha publicado, bajo el título "La Justicia del Inca", un opúsculo editado en Bruselas, en que se refutan las apreciaciones de M. Rouma. (N. del T.).

Cada *ayllu* debía llevar un signo distintivo en el vestido o en el sombrero, y los jóvenes y las jóvenes de un mismo *ayllu* se casaban entre sí. El imperio estaba dividido en una multitud considerable de pequeñísimas naciones, teniendo cada una sus signos particulares en el Cuzco. Cada *ayllu* formaba una célula en el imperio, con su fisonomía particular. Pero todas las células estaban movidas por la gran corriente nerviosa que tenía su asiento en el Cuzco.

El gobierno de los Incas trata a sus súbditos como a eternos menores y tiene para con ellos una previsora solicitud. Todo está previsto para que éstos no tengan jamás que sufrir hambres o frío. Regularmente, el Inca hace sus distribuciones de lana para la confección de vestidos nuevos y los graneros llenos de reservas de viveres permiten prevenirse contra consecuencias de una mala cosecha en cualquiera de las provincias del imperio, que, por cierto, no conoce ni mendigos ni miserables. Pero si cuida de sus poblaciones con esa solicitud, el Inca desea utilizarlas a su antojo y trasplanta grupos de familias de una región a otra, según las necesidades de sus planes económicos y políticos; recluta en igual forma ejércitos y envía a sus súbditos a guarniciones alejadas.

Hallándose la vida de cada individuo reglamentada y debiendo desarrollarse necesariamente en un cuadro estrecho y conocido, toda ambición es vana, todo esfuerzo hacia un mayor bienestar es, pues, inútil y está condenado de antemano a un fracaso.

La justicia se realiza inmediatamente y con una fría severidad; ella no permite tampoco el despertar de movimientos de opinión, porque a cada delito corresponde una sanción conocida que es aplicada implacablemente. Por

vida era semejante a una larga ruta monótona y muy derecha sobre la que debía marchar sin detenerse jamás fuera de las etapas previstas, de la que no podía apartarse para coger una flor, para reposar en un sitio agradable y soñar allí.

Desde el punto de vista de la civilización, el régimen incaico no podía ya dar resultados positivos. El dogmatismo rígido y definitivo de las creencias, de las ideas sociales, de los principios de gobierno, el espíritu teocrático de inmutabilidad que impregna toda la organización incaica, no podían menos que tratar de destruir todo lo que tiende al no conformismo; no podían menos que comportar el anodamiento sistemático de las iniciativas y la cristalización de las ideas y de todas las formas de vida. La marcha del progreso pide una atmósfera esencialmente diferente. Son precisos, a los hombres de genio, medios favorables en que las excitaciones intelectuales sean numerosas y variadas, en que el hombre pueda escoger libremente sus ocupaciones y su género de vida. Es preciso que él pueda tener también legítimas ambiciones, que pueda aspirar a la recompensa de su esfuerzo a menudo doloroso... Pero ninguno de esos factores podían encontrarse en el Tawantinsuyu.

En suma, de lo alto a lo bajo de la escala social y exceptuada una minoría de Incas privilegiados, la vida de cada uno se halla estrechamente establecida en todas sus modalidades, y el individuo no es más que un rodaje en una inmensa máquina. La personalidad de cada cual desaparece ante la personalidad colectiva; el *Tawantinsuyu* está organizado como lo está una colmena de abejas o una colonia de hormigas.

En oposición con la vida automática de la gran masa, la casta de los Incas mantiene y cultiva su inteligencia, sus

otra parte, los delitos son raros, porque el régimen suprime las causas habituales de ellos.

El principio de colectivismo agrario es uno de los elementos más interesantes del gobierno de los Incas. Lo hemos expuesto con detalle. Ha debido contribuir ampliamente a asegurar el orden general en el imperio, pero ha contribuido más ampliamente aun a formar en la gran masa del pueblo, agricultores todos, una mentalidad hecha de indiferencia y automatismo.

Tales son las principales características del gobierno de los Incas.

No se puede negar que un administrador que llega a suprimir radicalmente la miseria y el hambre, que reduce los crímenes y los delitos a un minimum que ninguna nación civilizada moderna ha alcanzado jamás, que ignora la existencia del parasitismo social de los ociosos, de los malos ricos, de los especuladores, etc., constituye un fenómeno único en la historia del mundo y merece nuestra más completa admiración.

Sin embargo, podemos preguntarnos si esta previsora y tan sabia administración incaica ha realizado verdaderamente la felicidad de sus administrados.

¿Se puede concebir la felicidad fuera de la libre expansión de la personalidad, fuera del sentimiento de independencia y de libertad? Una felicidad negativa, hecha de despreocupación, de ignorancia de toda alegría superior, de ausencia de pensamientos, hecha únicamente de vida vegetativa y automática, era lo único que podía existir para los numerosos súbditos de los Incas. El lugar de su residencia, sus ocupaciones, su matrimonio, sus creencias, sus diversiones, su vestido, toda su vida, en fin, física, intelectual, social, sentimental, estaba reglamentada por decretos, y su

aptitudes, sus iniciativas, y lo que ella produce es verdaderamente sorprendente. Hemos pasado en revista los procedimientos de educación que aplica a su juventud, y que constituyen un sistema que no habría desaprobado Montaigne; hemos visto lo que su cultura ha producido en los dominios de las artes y de las ciencias, y lo que su voluntad esclarecida ha podido realizar en grandes trabajos utilitarios.

El estudio de la civilización incaica sería incompleto sin el examen por lo menos rápido del comportamiento del Imperio en su resistencia a los invasores españoles al producirse la conquista.

En el momento en que los primeros españoles abordaron las orillas de lo que es hoy día la República del Ecuador, la guerra civil destrozaba al imperio. El trono era disputado al heredero legítimo Huáscar por Atahualpa, hijo bastardo del rey difunto y de una princesa de Quito. Atahualpa era un gran capitán, inteligente, ambicioso y astuto; había batido varias veces a los ejércitos de su rival y se habría apoderado, sin duda, de la corona, sin la llegada de Pizarro, que lo hizo prisionero.

Atahualpa, en su cautividad, se preocupaba menos de los españoles que de su rival, y proseguía, con el asentimiento de sus vencedores, la realización de un plan que había comenzado a poner en ejecución a la muerte de su padre. Las leyes del imperio no conocían por herederos legítimos más que a los hijos de sangre real Inca por el padre y por la madre. Atahualpa llegó a hacer asesinar al heredero legítimo Huáscar, luego casi a todos los representantes de

la raza real de pura sangre, varones y mujeres. En seguida, para apartar rivales posibles entre los hijos bastardos, continuó sucesivamente su obra de muerte, queriendo hacer desaparecer enteramente la raza de los Incas y quedar él solo como su único representante.

Esos asesinatos prosiguieron durante dos años y medio; destruyeron casi completamente la línea real Inca (1). Los raros individuos varones que escaparon a la hecatombe fueron muertos, más tarde, en la represión de las revueltas que fomentaron contra los conquistadores.

Atahualpa no debía, sin embargo, sacar provecho de estos crímenes. Después de haber pagado un rescate para recobrar su libertad, Pizarro lo acusó de complot contra su persona y lo hizo estrangular.

Así pereció miserablemente este famoso linaje real Inca, casta de amos, organizadores extraordinarios, pero cuya destrucción entregó a todo su inmenso imperio, casi sin resistencia, a los conquistadores españoles.

El extraordinario espíritu de humildad y de sumisión que se había formado bajo la dominación incaica fué puesto a provecho por los nuevos amos, que no penaron gran cosa en la tarea de someter a los Indios.

Cuando se leen los detalles de la conquista del Tawantinsuyu por los españoles, uno se sorprende de la increíble audacia del puñado de conquistadores, aislados en medio de una Naturaleza hostil, penetrando al corazón de un imperio organizado militarmente, violentando, pillando, ma-

sacrando temerariamente. Además, su avidez de oro y su fé imperiosa e intolerante les hicieron romper ídolos y objetos sagrados, robar los tesoros de los templos, violar las tumbas de los Incas, arrebatar a las virgenes consagradas al Sol.

Y ante estas violencias y estos sacrilegios, los ejércitos incaicos, privados de su jefe, fueron de una incapacidad inverosímil. Sin duda, los españoles tuvieron que librar numerosos combates. Pero tenían como adversarios a razas sin resistencia, cuyo cerebro estaba cristalizado por cinco siglos de un régimen embrutecedor, y cuyos combates terminaban con la fuga precipitada de los Indios ante los caballeros, que hacían entre ellos grandes masacres.

Los pocos jefes de sangre Inca escapados al puñal de los emisarios de Atahualpa, trataron de organizar la resistencia. Hicieron jurar a sus partidarios, sobre las divinidades, que atacarían a los españoles y los exterminarían; hacían valer su gran número al lado de la pequeña tropa de los españoles; pero apenas aparecían los caballeros, el miedo a los caballos, animales desconocidos en el altiplano, sembraba el pánico en las filas indígenas, a la primera carga.

No fué sino mucho más tarde, después de algunas generaciones, cuando los Indios llegaron a deshacer, en parte, el grueso velo de inercia con que el régimen incaico había envuelto los cerebros e intentaron organizar algunas revueltas que pusieron seriamente en peligro la dominación española en el Virreinato de Lima.

Pero no fueron esos sino episodios pasajeros y sin consecuencias. De un modo general, la gran masa de los indios cuyo resorte había sido roto por el régimen comunista autocrático de los Incas, ha quedado como una raza de esclavos, sometida y resignada, inerte y misoneísta y que se extingue lentamente.

(1) Garcilaso, "Comentarios reales de los Incas" Lib. IX, caps. XXXV al XXXVII.

FE DE ERRATAS

PAGINA	LINEA	DICE:	DEBE DECIR:
8	29	posibitdes	posibilidades
20	29	socializados	soci alizados
32	45	nombr	nombre
32	35	forma	formas
33	23	filosofóticas	filosóficas
36	36	se recibían	se recibía
48	5	libre	libro
52	25	publicado	publicada
101	13	CAPILA	CAPILLA
125	29	utilizaban	utilizaba
125	29	ignoraban	ignoraba
141	48	fijaba	fijaban
143	8	equinoxio	equinoccio
143	41	equinoxic	equinoccio
144	5	equinoxio	equinoccio

INDICE

	Pág.
PREFACIO	III
Programa del Curso de Sociografía de Bolivia.....	IX

¿FUE SOCIALISTA O COMUNISTA EL IMPERIO

INKAIKO? (Por José Antonio Arze):

1. El Marxismo y la clasificación de los períodos de la historia humana	3
2. Tesis dialéctica del Imperio	4
3. El Medio Geográfico	5
4. La Técnica Productiva	5
5. La Organización del Cambio y del Crédito	6
6. La Propiedad	7
7. Trabajo y consumo	8
8. La Familia y la Vida Sexual	9
9. El Factor Demográfico	10
10. La Organización del Estado	11
11. Las Superestructuras: Religión, Lenguaje, Edu- cación	12
12. Psicología social del Imperio Inkaiko	13

	Pág.
13. ¿Fué socialista o comunista el Imperio Inkaiko...?	15
LOS POSTULADOS DEL SOCIALISMO CIENTIFICO Y LA CULTURA INKAIKA	20
EL COLONIAJE Y LA EVOLUCION REPUBLICANA DE LA AMERICA HISPANA, SEGUN BAUDIN	24
NOTAS	28
 APENDICE	 41
 EL IMPERIO SOCIALISTA DE LOS INKAS; BREVE ESQUEMA DE SU ORGANIZACION, ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL. (Por Georges Rouma. Traducción del francés, por J. A. Arza).	
NOTA DEL TRADUCTOR, a la 1a. edición de 1936	43
CAPITULO I.— DOS PALABRAS A MANERA DE ADVERTENCIA	50
CAPITULO II.— LA ORGANIZACION POLITICA Y SOCIAL DEL IMPERIO DE LOS INCAS. ¿ Exten- sión del Imperio.— Marco Político.— Régimen de la tierra y de los impuestos.— Justicia.— Lengua única.— El correo.— Política guerrera de los In- cas.— Organización del Ejército.— Las armas	55
CAPITULO III.— EL INCA REY.	
El Inca Rey; su educación, su divinización	79

	Pág.
CAPITULO IV.— LAS IDEAS RELIGIOSAS.	
El Dios-Sol y Pachacama.— Cupay, genio del mal.— Creencia en una vida futura.— Interpre- tación de los sueños.— Creencia en la resurrec- ción de los cuerpos.— Creencia en un diluvio.— Origen mitológico que se atribuían los Ayllus.— — Los sacerdotes del Sol.— Gran Templo del Sol en el Cuzco.— Capilla de la Luna.— Capilla de Venus y de las estrellas.— Capilla del Rayo.— Capilla del Arco-iris.— Diversas dependencias.— Jardines del templo.— El templo del Sol de la Isla de Titicaca.— Otros templos célebres con- sagrados al Sol.— Gran fiesta del Raymi.— La Citua y el destierro de las enfermedades.— Sa- crificios humanos	92
 CAPITULO V.— ARQUITECTURA.— ARTE DEL IN- GENIERO.— INDUSTRIAS.— ARTE APLICADO.— MUSICA.— POESIA.	
Arquitectura y arte del ingeniero.— Las rutas.— Puentes.— Escultura y cerámica.— Música.— Poe- sía.— Las industrias.— Trabajo de los metales.— Utilillaje.— La industria textil.— Tejidos de fibras vegetales.— Utilización de las pieles	113
 CAPITULO VI.— LA AGRICULTURA Y LA CRIAN- ZA DE GANADOS.	
Los canales de irrigación de los Incas.— Tierras en barbecho.— Abonos.— Instrumentos arato-	

	Pág.
rios.— Plantas alimenticias.— Protección contra los rumiantes.— Protección contra la helada.— Animales domésticos	132
CAPITULO VII.— CIENCIA DE LOS INCAS.	
✓ Los Quipus.— Conocimientos matemáticos.— Astronomía.— El Calendario.— La Medicina	139
CAPITULO VIII.— RESULTADOS DEL GOBIERNO DE LOS INCAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA FELICIDAD Y DE LA CIVILIZACION DE SUS SUBDITOS	
	147
Fe de erratas	155
Índice	157